



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Licenciatura en Relaciones Internacionales
Tesina de grado

**“La transformación intencional de las estructuras identitarias en la
relación entre Arabia Saudita y Occidente: el uso estratégico del deporte
(2016-2023)”**

Alumno: Favre, Lenny Ian - Leg. F-1646/2

Directora: Lic. María Rocío Novello

28 de junio de 2025
Rosario, Santa Fe, Argentina

Agradecimientos.

Esta tesina marca la culminación de un recorrido hermoso en una casa de estudios que me ha otorgado la posibilidad no sólo de gozar de una educación pública, gratuita, laica y de calidad, sino también de formarme en una especialidad que me ha atraído de forma magnética desde hace ya mucho tiempo.

Quiero agradecer a mi familia por ser el respaldo que me ha permitido dedicarme en cuerpo y alma a aquello que me apasiona. Sin su amor y sostén absoluto a mis decisiones, estoy seguro que nada de esto sería posible.

A mi novia, Catalina, por ofrecerle día a día su paciencia, consejo y apoyo ineludible a alguien que la mayoría de las veces peca de tozudo. El amor que me brindás es la fuente de mi inspiración y la razón de mi fortaleza. Tu amparo es la sinceridad y la certeza que aclara el camino que anhelo desandar.

Doy las gracias a mi directora, Rocío Novello, por, a pesar de los miles de idas y vueltas, haber mantenido la confianza en sacar esta investigación adelante. Su orientación y conocimiento han sido fundamentales en esta etapa de mi trayectoria académica.

A mis colegas, amigos y hermanos: Fer, Lichu e Iñi, por ser una férrea compañía dentro y fuera de la facultad. Sin nuestros constantes intercambios, ya sean de carácter trivial o académico, no habría disfrutado tanto este proceso.

Por último, pero no por ello menos importante, al resto de mis amigos y seres queridos, por ser partícipes de este proceso, ofreciendo un oído y un hombro y acompañándome desde el principio.

Resumen.

Fruto de la disminución de los tiempos de transmisión de información a escala global y los avances tecnológicos desprendidos del proceso de globalización, el deporte internacional ha forjado una relación cada vez más intrincada con la economía global y el juego geopolítico. En este contexto, el deporte no puede ser comprendido como un recurso público o privado, sino como una parte constituyente de redes de actores internacionales cada vez más relevante para los Estados que intentan imponer una identidad nacional a escala global. Para algunos de los países de la Península Arábiga, los cuales se encuentran atravesando un proceso de cambio acelerado, ha resultado un recurso interesante para modificar la forma en que se presentan frente a los Estados occidentales.

Hacia 2016, los estímulos que validaban el rol del Reino de Arabia Saudita como interlocutor indispensable de Occidente en las dinámicas regionales habían comenzado a escasear. La ausencia de justificaciones económicas y geopolíticas de una relación con un actor cultural y normativamente lejano, con bajo respeto por los derechos humanos y crecientemente incapaz de encontrar soluciones favorables a las disputas regionales generaron ingentes costos políticos a los gobiernos occidentales de cara a sus ciudadanías. Esto generó la erosión de un vínculo considerado como fundamental para la protección de la estabilidad del mundo árabe y la legitimidad del gobierno al-Saud.

La dirigencia política de Arabia Saudita, con el Príncipe heredero Mohammed bin Salman a la cabeza, ha dirigido todas sus ambiciones al flamante plan de desarrollo nacional: la Visión Saudi 2030. Esta hoja de ruta estipula tres lineamientos generales: la diversificación y modernización económica; la apertura de la esfera sociocultural; y la eficiencia y transparencia en las cuentas estatales.

La Visión busca confeccionar una nueva identidad nacional: una economía moderna, una sociedad moderada y un nodo deportivo global. La asociación del Reino a la economía geopolítica del deporte ha sido instrumentalizada por el Príncipe Salman, el Fondo de Inversión Pública y la dirigencia política saudí como un catalizador de la Visión Saudi 2030, y como un elemento orientado a reforzar el sistema de seguridad cooperativa con Occidente.

Ante las grandes tensiones y cambios que atraviesan el orden regional de Medio Oriente y el Sistema Internacional en su conjunto, resulta de interés analizar las estrategias impulsadas por Arabia Saudita y el papel que juega el deporte dentro de ellas, como parte de su búsqueda por alterar las estructuras identitarias en la relación con Occidente y consolidar un rol más protagónico en el escenario global. El enfoque del uso estratégico del deporte de Arabia Saudita a través de la lente constructivista de Alexander Wendt permite a la presente investigación aportar una nueva capa de profundización sobre este fenómeno y sobre el vínculo entre las Relaciones Internacionales y el deporte. Las categorías teóricas elaboradas por el autor facilitan la comprensión de la política internacional saudí y el rol que pretende Arabia Saudita en su relación con Occidente y dentro del Sistema Internacional.

Conceptos clave: Arabia Saudita; transformación intencional de las estructuras identitarias; economía geopolítica del deporte; Occidente; sistema de seguridad cooperativa.

Índice.

Agradecimientos. -----	1
Resumen. -----	2
Introducción. -----	4
Marco teórico y conceptual.-----	8
Capítulo I: La Visión Saudí 2030 como examinación crítica de los compromisos identitarios.--	14
1.1 El convulso siglo XXI.-----	14
1.2 El Reino de Arabia Saudita.-----	15
1.3 La economía saudí.-----	19
1.4 La sociedad saudí.-----	24
Capítulo II: Las estructuras identitarias de la relación Arabia Saudita-Occidente. -----	32
2.1 La relación con Occidente.-----	32
2.1 La proyección regional e internacional de Arabia Saudita.-----	35
2.3 Un viraje conciliador (2019-2023).-----	42
2.4 Un nuevo yo-posible: un nodo deportivo global.-----	47
Capítulo III: Nuevas prácticas relacionadas al deporte como recurso geopolítico. -----	49
3.1 La globalización y sus efectos.-----	49
3.2 El lenguaje universal.-----	50
3.3. Organización de eventos deportivos y MED's dentro y fuera de Arabia Saudita.-----	53
3.4 Adquisición de equipos y competencias deportivas por parte del FIP y privados asociados a la Corona.-----	62
3.5 Acuerdos de patrocinio y asociación con recursos deportivos por parte del Estado, empresas públicas, el FIP y empresas subsidiarias.-----	65
3.6 Privatización de clubes nacionales.-----	68
3.7 Reformas al rol de la mujer dentro del dominio de la actividad física.-----	70
3.8 Asociaciones, acuerdos y memorandos de entendimiento con instituciones deportivas occidentales.-----	73
3.9 Utilización de embajadores culturales competentes.-----	74
3.10 Potenciación del deporte de élite.-----	77
Conclusión. -----	79
Bibliografía. -----	83

Introducción.

Durante el pasado siglo, los avances tecnológicos modificaron de manera irreversible el vínculo entre el deporte y las relaciones internacionales. Las competencias deportivas nacionales e internacionales se volvieron objetos de consumo masivo gracias a la disminución de los tiempos de transmisión de la información a escala global. La globalización ha impactado en el deporte, provocando su mediatización y la generación de una relación cada vez más intrincada con la economía global y el juego geopolítico (Chadwick y Widdop, 2023). Tanto así que los múltiples intereses de los Estados (económicos, culturales, sociales, políticos y geopolíticos, entre otros), se enlazaron de manera inextricable con el desarrollo del deporte a escala global.

El deporte tiene el potencial de servir como un elemento unificador de disímiles, pero también como un catalizador de parroquialismos. A lo largo de la historia, una multiplicidad de regímenes políticos han instrumentalizado la práctica deportiva para la construcción de un sentimiento nacional que unificase a un pueblo y lo distinguiese del resto del mundo. A pesar de ello, la configuración y expansión del ecosistema deportivo global ha estado tradicionalmente reservada a actores no estatales del orden privado. En la actualidad, asistimos a un cambio de paradigma: de la globalización del deporte a la economía geopolítica del deporte (Chadwick y Widdop, 2023). El ecosistema deportivo es un lugar donde se debaten los intereses de diversos actores internacionales. Cada vez más Estados-Nación forman parte de las redes que constituyen a la economía geopolítica del deporte a través de la adquisición o el patrocinio de competencias, equipos, deportistas, etc. Amparado en su valor comunicacional, el deporte se consolidó como una herramienta de sumo interés para numerosos actores internacionales, los cuales se involucran en, con o a través del deporte con el objetivo de construir y ejercer poder, y asegurarse ventajas estratégicas.

El mundo árabe-musulmán no es una excepción a este proceso. Países como Qatar y Emiratos Árabes Unidos cuentan con estrategias maduras en torno al uso estratégico del deporte que han desarrollado por décadas con el objetivo de modificar sus imágenes internacionales y jugar un papel más relevante en los asuntos internacionales (Carosella, 2022; Ross Griffin, 2019). Dubai, debido a sus escasas reservas hidrocarburíferas, ha venido desarrollando desde finales de la década del setenta planes de desarrollo consecutivos con el objetivo de diversificar su economía nacional y crear de cero una industria deportiva rentable (Commins, 2012). El emirato qatarí adquirió especial relevancia tras ser anunciado como el organizador de la Copa del Mundo 2022 y la adquisición del Paris Saint-Germain Football Club a manos del fondo soberano Qatar Investment Authority. Influenciada por ello y en el afán de competir con sus vecinos, Arabia Saudita ha comenzado más recientemente a intentar posicionarse dentro del mundo del deporte como un nodo global. Dicha intención se hizo presente recién en 2016, con la introducción de la Visión Saudí 2030.

Como parte de este plan modernizador bosquejado por el Príncipe heredero saudí, Mohammed bin Salman, la monarquía del Golfo apunta, entre otros propósitos, a potenciar la industria del entretenimiento nacional y comenzar a insertarse más activamente en el ecosistema deportivo global. La Visión Saudí 2030 es un instrumento de planificación estratégica que encontró en el deporte, una herramienta privilegiada para apoyar e impulsar una profunda transformación socioeconómica y cultural.

Dicho documento, erigido en el escenario geopolítico posterior a la irrupción de la “Primavera Árabe”, canaliza los esfuerzos de la familia al-Saud para fortalecer la seguridad del régimen, reforzar los lazos entre el gobierno y sus ciudadanos en torno al constructo de la nación saudí, desterrar cualquier atisbo de cuestionamiento a la legitimidad real, y erigir una identidad diferente de cara al mundo y a Occidente¹, en particular, con la intención de garantizar la conservación del sistema de seguridad cooperativa.

Históricamente, la monarquía saudí ha sido reacia a toda influencia -ya sea de índole política, religiosa, económica o sociocultural- que pudiese convertirse en una amenaza a su sistema de creencias conservador y su modelo económico-social. Arabia Saudita posee una estructura económica rentista dependiente de la extracción y exportación de hidrocarburos, donde los beneficios económicos se hallan concentrados en la familia real, quien, a su vez, se encarga de redistribuirlos entre los ciudadanos. Las dificultades para incorporar elementos económicos, socioculturales y políticos exógenos al sistema nacional han estructurado, a nivel internacional, una identidad conservadora, que, muchas veces, confunde a la religión oficial, el Islam, con el extremismo religioso.

Obligada a fortalecerse hacia dentro y abrirse hacia el exterior, la estrategia nacional saudí se apoya en el aparato comunicacional “glocal” de las redes deportivas para relanzar su proyección internacional. El Reino saudí buscó integrarse progresivamente a la economía geopolítica del deporte como parte de la implementación del mentado plan. La presente tesina se propone analizar el uso estratégico del deporte realizado por parte de Arabia Saudita como parte de un esfuerzo de transformación intencional de la estructura identitaria de la relación con Occidente.

Debido a que los campos de estudio de la economía geopolítica del deporte, la diplomacia deportiva y, en general, de la convergencia entre deporte y relaciones internacionales son relativamente recientes y han adquirido mayor trascendencia hace poco más de una década, la elaboración teórica disponible resulta aún incipiente. Esta corriente de estudio ha sido influenciada, en gran medida, por Murray (2018), quien ha dedicado enormes esfuerzos a la conceptualización de la diplomacia deportiva. Por su parte, Simon Chadwick y Paul Widdop (2021, 2022, 2023) son los creadores del término “economía geopolítica del deporte” y han servido no sólo de apoyo teórico, sino también de inspiración para el presente trabajo.

En el caso del uso estratégico del deporte realizado por Qatar, centro de atención dentro del campo, ha sido objeto de varios trabajos que sirven como antecedente a la presente investigación. Ulrichsen (2023), Felsch (2016), Søyland (2020) y Danielsen (2022) se preguntan sobre el rol del *soft power*, la diplomacia deportiva, el *nation branding*, la identidad nacional y el *sports washing* en la compra del club de fútbol francés Paris Saint Germain y en las medidas relacionadas al deporte que ha llevado a cabo el Emirato. Ross Griffin (2019) ahonda en la capacidad de la Copa del Mundo de la FIFA de 2022 de ser una plataforma para la construcción de una identidad nacional y para la proyección de esta en el plano internacional.

La bibliografía específica sobre Arabia Saudita es un tanto más reducida. Gallarotti y al-Filali (2012) indagan sobre el poder blando que posee la monarquía del Golfo, principalmente asociado a la cultura

¹ Entendido como un área cognitiva dentro de la cual podemos ubicar a una serie de Estados europeos y norteamericanos relativamente homogéneos con respecto a la forma en que están organizados sus ordenamientos políticos y económicos, que, en virtud de su interdependencia, han logrado conformar un sistema cooperativo de seguridad.

e identidad saudí. Burton y Naraine (2023) realizan el proceso inverso, analizando la forma en que el escrutinio global al que se enfrenta el país a causa de su irrupción en el mundo del deporte puede desembocar en una forma de *soft disempowerment*. Por otro lado, la investigación de Carosella (2022) es un importante basamento para el análisis de la utilización del deporte en el Golfo, al examinar el uso que le dan Arabia Saudita, Qatar y Emiratos Árabes Unidos al fútbol en tanto herramienta de cultivación de *soft power*. Por último, O'Kelly (2022) indaga sobre el uso que hace el gobierno saudí del deporte a través del lente del *sports washing* y del caso particular de la adquisición del club inglés Newcastle United Football Club.

Existe una clara oportunidad de investigación sobre el papel del deporte en Arabia Saudita, a la luz de la Visión 2030, y esta tesina busca hacer un aporte en este sentido. El vínculo entre el deporte y las relaciones internacionales es un campo que ha crecido en relevancia y amerita mayor profundización. En el presente, ante las grandes tensiones y cambios que atraviesan el orden regional de Medio Oriente y el Sistema Internacional en su conjunto, resulta de interés analizar las estrategias impulsadas por Arabia Saudita y el papel que juega el deporte dentro de ellas, como parte de su búsqueda por alterar sus estructuras identitarias en la relación con Occidente y consolidar un rol más protagónico en el escenario global. Este proceso, como se verá en el próximo apartado, se ordena a partir de un núcleo heterogéneo de categorías teóricas, entre ellas, el modelo de transformación intencional de las estructuras identitarias que propone Wendt (1992), las cuales permiten focalizar el análisis desde una perspectiva constructivista. A sabiendas de los objetivos contenidos en la Visión 2030 de diversificar su estructura económica, aperturar el sector del turismo, atraer inversiones y retomar un papel de relevancia como potencia media en Oriente Medio, se hace menester lo que Alexander Wendt (1992) denomina como una “transformación de las estructuras identitarias” que prevalecen en la relación entre Arabia Saudita y Occidente. Comprender la potencialidad del deporte como herramienta política y estratégica frente a los desafíos del siglo XXI es lo que motiva esta investigación. El deporte, a fin de cuentas, también es un espejo del mundo.

Con el propósito de estructurar el análisis se plantean tres **objetivos específicos** que contribuyen a dar respuesta a la pregunta general. En primer lugar, describir y caracterizar el contexto regional e internacional que condiciona la emergencia de la estrategia transformativa de Arabia Saudita en su vinculación con Occidente. En segundo lugar, identificar elementos discursivos y prácticos en relación al uso estratégico del deporte dentro del accionar de la dirección política de Arabia Saudita. Por último, examinar las nuevas prácticas relacionadas al deporte destinadas a alterar los sistemas de interacción entre el Reino Saudí y Occidente.

El **período de estudio** comienza en 2016, con el lanzamiento de la Visión Saudí 2030 y finaliza en el año 2023, el cual ha significado un parteaguas en la relevancia de Arabia Saudita dentro de los círculos deportivos globales gracias al éxodo de deportistas occidentales hacia las competencias organizadas en y/o por el Reino.

Este análisis busca poner a prueba como su **hipótesis general** que Arabia Saudita ha utilizado estratégicamente el deporte y la diplomacia deportiva como un instrumento para modificar intencionalmente los significados compartidos con Occidente (Wendt, 1992). Retomando el marco conceptual de Wendt (1992; 1999), se considera que los cambios acaecidos en las últimas décadas a nivel regional e internacional, especialmente en su vinculación con EEUU, incidieron en la ruptura del

consenso sobre los compromisos identitarios en Arabia Saudita, dando lugar a la primera etapa de la transformación intencional de dicha identidad. En el marco de la Visión Saudí 2030 se observa la intención del Reino de convertirse en un nodo deportivo global en el marco de un esfuerzo por alterar su identidad. La utilización de su estrategia deportiva apunta a alterar los sistemas de interacción con Occidente y cambiar a través de un proceso intersubjetivo las identidades e intereses de estos otros actores (*alter casting*). De esta forma, se entiende que Arabia Saudita busca modificar su identificación como un actor que propicia un sistema competitivo, regido por la inseguridad y la desconfianza, para configurar nuevos “yo” posibles. Una nueva identidad nacional estructurada en torno a una revalorización de la tradición en sintonía con un proceso de modernización económica, social y cultural a los efectos de configurar un área cognitiva común con Occidente que garantice la perpetuidad de un sistema de seguridad cooperativa.

La investigación se desarrolla en base a un **enfoque metodológico** cualitativo. A través del análisis del contenido, se identifican y categorizan de manera sistemática los patrones recurrentes y tendencias discursivas presentes en los documentos oficiales, reportes gubernamentales y fuentes secundarias seleccionados. El material bibliográfico utilizado engloba tanto fuentes primarias como secundarias. Entre las primeras, contamos, como primera medida, la Visión 2030 y el Programa Calidad de Vida confeccionados por el gobierno saudí, así como con sus reportes anuales de los años 2022 y 2023, junto con documentos, programas, comunicaciones y publicaciones relacionadas al ámbito del deporte y a otras áreas tocantes, como el turismo o política exterior, entre otros, emitidas por organismos oficiales. Se utilizarán, además, los datos provistos por la Autoridad General de Estadísticas de Arabia Saudita sobre cuestiones económicas y sociales. Es de destacar que tanto la Visión Saudí 2030 como el resto de los documentos oficiales emitidos por las diversas agencias estatales se encuentran redactados en inglés -con un claro interés comunicativo con escala internacional. La única información circunscrita al idioma árabe son una serie de datos censales, para cuyo análisis se utilizarán servicios de traducción automática debido al bajo contenido literario. Con respecto a las fuentes secundarias, se utilizan libros, trabajos de grado, artículos de investigación, artículos periodísticos, noticias de diversos portales, sitios webs, informes, encuestas y estadísticas relacionadas con el objeto de estudio, a los efectos de triangular fuentes de información.

La tesina consta de tres capítulos, junto a la correspondiente conclusión. El primero de ellos busca contextualizar el objeto de estudio en el siglo XXI y desarrollar la convergencia entre las relaciones internacionales y el deporte. A continuación, se analiza el contexto geopolítico dentro del cual se inserta Arabia Saudita y los condicionamientos domésticos de su política exterior con el propósito de caracterizar las dos primeras etapas del proceso de transformación intencional de las estructuras identitarias. A partir del estudio de los elementos discursivos y prácticos presentes en el accionar del Reino, se identifican las transformaciones identitarias a las que aspira la dirección política de Arabia Saudita, así como el diagnóstico inicial que sirve como punto de partida. El segundo capítulo analiza en profundidad el vínculo entre Arabia Saudita y Occidente a fin de describir el sistema de seguridad cooperativo conformado entre ambos actores, así como explicar las amenazas a las que se enfrenta. Este apartado culmina con una exposición sobre el ecosistema deportivo nacional saudí y los beneficios que busca el Estado con su acoplamiento a la economía geopolítica del deporte. El último capítulo se aboca al análisis de las nuevas prácticas deportivas puestas en marcha por el Reino saudí a fin de modificar los sistemas de interacción con Occidente y el examen de las recompensas de *alter*.

Marco teórico y conceptual.

A continuación, se sintetizan las principales categorías teóricas utilizadas para enmarcar y ordenar el análisis propuesto.

El concepto de **transformación intencional de las estructuras identitarias** es el pilar fundamental de la presente tesina, elaborada a partir del acervo teórico constructivista. Esta categoría fue construida y caracterizada por Alexander Wendt, principalmente, en su obra "*Anarchy is What States Make of It*" (1992). En trabajos posteriores, como "*Social Theory of International Politics*" (1999) el autor profundiza sobre el cuerpo teórico donde se asienta el concepto, dando lugar al análisis sobre los efectos constitutivos de la estructura cultural en la agencia de los Estados. Para Wendt, las identidades e intereses son endógenos a las interacciones entre actores y están atravesados por la cultura -entendida como un conocimiento socialmente compartido fruto de la interacción (1999: 141)-, dando forma a una estructura entendida en términos sociales (1992; 1999). Esto último quiere decir que la estructura es producida y reproducida por la interacción entre unidades, admitiendo la posibilidad de que los actores provoquen cambios a nivel estructural. Si bien es posible dividirla según áreas, como la política o la económica, la cultura dominante permea todos los campos, dando forma a una única estructura (1999). La agencia y la estructura son mutuamente constitutivos y están co-determinados (1999: 184). Distanciándose de un enfoque puramente materialista, el autor argumenta que el significado del poder y el contenido de los intereses, a pesar de tener límites establecidos por las fuerzas materiales brutas, se explican en gran medida gracias a las ideas y a la socialización (1999: 96; 111-112). El significado de las fuerzas de destrucción depende de las relaciones de destrucción en la que están embebidas: las ideas compartidas, cooperativas o conflictuales, que estructuran la violencia (o su ausencia) entre Estados (1999: 255).

Cada Estado es un portador de múltiples **identidades** o definiciones sociales ancladas en las conjeturas que los actores sostienen colectivamente sobre ellos mismos y sobre el resto de actores, es decir, mutuamente constitutivas (1992: 398-399). La identidad es entendida como una propiedad de actores intencionales que genera disposiciones motivacionales y de conducta (1999: 224). Las unidades de un sistema reproducen en sus prácticas estas identidades formadas en torno a la cultura predominante. Está anclada en la auto-percepción del *ego*, pero es dependiente de las concepciones del *alter*. Existen cuatro tipos de identidades: corporativa -única e independiente del *alter*-, de tipo -atravesada por la dimensión cultural, pero intrínseca a los actores-, roles y colectivas (1999: 224). La última de ellas se forma gracias a una identificación positiva entre los objetivos securitarios de los actores parte que surge a partir de cuatro variables maestras descritas por Wendt (1999): interdependencia, destino común, homogeneidad y la renuncia al uso de la fuerza en sus relaciones mutuas (condición permisiva sin la cual es imposible la configuración de un área cognitiva conjunta).

Los **intereses** presuponen la existencia de identidades porque un actor no puede saber qué es lo que quiere antes de saber quién es en una determinada estructura identitaria (1999: 231). Se pueden dividir en objetivos, imperativos funcionales que deben ser cumplidos para la reproducción de una identidad, y subjetivos, que responden a las creencias de los actores de cómo satisfacer correctamente sus necesidades identitarias (1999: 231-232). Por ende, los actores poseen una plétora de intereses derivados de una variedad de identidades. Para el autor, como los actores estatales del Sistema Internacional comparten un set de características para ser un "Estado", también poseen unos intereses

comunes derivados de dicha identidad corporativa pre-social que conforman el “interés nacional” (1999: 233-234). Este está compuesto por cuatro intereses objetivos que permiten la protección de la identidad corporativa: supervivencia física, autonomía, bienestar económico y autoestima colectiva (1999: 235). Esto no quiere decir, sin embargo y en oposición a la postulación realista de su independencia de las percepciones, que no sean afectados por el resto de las identidades para determinar el contenido del interés nacional. El egoísmo de los actores no sería entonces una disposición natural del Estado, sino más bien una creencia sobre cómo proteger el interés nacional que se establece como predominante en una particular configuración de la estructura del sistema (1999: 240; 247). La anarquía puede tomar la forma de lógicas tales como la Hobbesiana, la Lockeana y la Kantiana, entendidas estas como tipo-ideales. La estructura de roles de cada una está asentada sobre una posición particular determinada por la voluntad de los actores de usar (o no) la violencia como modo de resolver disputas: enemigo, rival y amigo, respectivamente (1999: 257-258).

La cultura de un sistema puede ser generada bajo cualquiera de los tres grados de internalización de las normas culturales por parte de los actores: porque están forzados a ello (coerción), porque constituye un interés egoísta (egoísmo) o porque se identifican con ellas (legitimidad) (1999: 254). Tanto a nivel general dentro del Sistema Internacional como en sub-sistemas pueden presentarse estas lógicas (1999), lo cual posibilita el análisis de la relación entre Arabia Saudita y Occidente bajo este marco teórico.

El hecho de que los sistemas estén contruidos intersubjetivamente no quiere decir que sean fácilmente maleables. Una vez constituido, cualquier sistema social confronta a sus miembros como un hecho social que refuerza ciertas conductas y penaliza otras. Puede ser difícil para un actor cambiar sus intereses si las creencias (agencia) que los constituyen son parte de una cultura (estructura) que simultáneamente constituye los intereses de otros actores (1999: 134). En palabras de Wendt, la cultura es una profecía autocumplida porque es clave a la hora de configurar la interacción de manera relativamente predecible en el tiempo, estabilizando un orden social que satisface la necesidad de los Estados de seguridad ontológica (1999: 186-187). No obstante, esta es una tendencia, no un desarrollo inevitable (1999: 188). Un cambio estructural es posible y ocurre cuando los actores redefinen quienes son y, por ende, qué quieren (1999: 336-337). Existen dos precondiciones necesarias para que la transformación de las estructuras identitarias sea deseable. Por un lado, un Estado debe tener razones para pensarse en términos novedosos surgidos de nuevas situaciones sociales que no pueden ser manejadas en base a concepciones preexistentes. Por el otro, los costos previstos del cambio identitario intencional no pueden ser más grandes que las recompensas (1992: 419).

La transformación intencional de las estructuras identitarias de una relación es un proceso que, según Wendt (1992), puede ser descompuesto en cuatro etapas:

- La primera de ellas se refiere a **la ruptura de los consensos sobre los compromisos identitarios** (1992: 420). Las estructuras identitarias actuales de una relación hacen a un Estado incapaz de afrontar una nueva situación social. Por ende, se ve obligado a romper con el consenso establecido y desarrollar un cambio en los roles que juega a fin de adaptarse al contexto.
- La ruptura de un consenso posibilita **la examinación crítica de las ideas viejas sobre el uno y el otro** y, por tanto, de las estructuras de interacción por las cuales dichas ideas han sido

sostenidas (1992: 420). La identificación y desnaturalización de las prácticas que reproducen los sistemas de interacción previos dan paso a una identificación de nuevos yo-posibles (1992: 420).

- Para cambiar el yo, es necesario modificar las identidades de aquellos otros actores que ayudan a sostener los sistemas de interacción que perpetúan las identidades preexistentes. Con ese objetivo en mente, los Estados adoptan la lógica de lo que el autor denomina como *alter casting*, mediante la cual el *ego* intenta inducir al *alter* a asumir una nueva identidad, tratando a este último como si ya tuviese dicha identidad (1992: 421). **La adopción de nuevas prácticas** instiga al *alter* a cambiar su concepción de sí mismo.
- Según Wendt, por sí mismas, estas prácticas, son incapaces de modificar la estructura identitaria o la cultura de un sistema. Es menester que el accionar de *alter* sea consecuente y recíproco a las identidades propiciadas por *ego* (1992: 422). Los roles tomados por los actores son propiedades de las estructuras identitarias de una relación, no de los agentes (1999: 251). Son posiciones dentro de una estructura, no creencias individuales. Por ende, no pueden ser modificados unilateralmente. Los roles deben ser nociones internalizadas por los participantes de una relación para validar las auto-concepciones y dotarlas de significado. La percepción de un actor como, por ejemplo, hegemón carece de significado si no hay quienes reconozcan como legítima dicha supremacía. La última etapa se corresponde con **las recompensas que provee alter a ego**. Si son constantes en el tiempo, las interacciones motivan la institucionalización de una identificación positiva en la relación.

El término **economía geopolítica del deporte** es transversal a la totalidad del trabajo y es el contexto en el cual se enmarca el desarrollo a lo largo de los capítulos. Este concepto, acuñado por Simon Chadwick (2022), se refiere la forma en que las naciones, Estados y otras entidades se involucran en, con o a través del deporte por razones geográficas, políticas y/o económicas con el objetivo de construir y ejercer poder, asegurarse ventajas estratégicas mediante el control de recursos a través de redes dentro de las cuales el deporte es una parte constituyente.

Distanciándose de la concepción realista, Alexander Wendt concibe que el significado y los efectos del poder material dependen de la estructura social, el conocimiento intersubjetivo y la cultura del sistema (1999: 20). El **poder** es una propiedad de una relación, la cual comúnmente contiene lazos de interdependencia mutua. Cada agente es capaz de, en cierto grado, facilitar o dificultar la consecución de los objetivos propios y ajenos. Por ende, se vuelve imperativo intentar controlar o influenciar las conductas de la contraparte (Emerson, 1962). Joseph Nye engendró el concepto de “**poder blando**” o “*soft power*”. A diferencia del “poder duro”, donde la obtención de los resultados se logra mediante la fuerza, la coacción, las amenazas o los incentivos, el “poder blando” busca dar forma a las preferencias de otros actores internacionales a través de la atracción. Busca que los demás decisores compartan las preferencias de un actor o un grupo de esto, de forma que la obtención de resultados se torne menos costosa y más efectiva. Dentro del marco teórico elaborado por Wendt, es posible denominarlo como una estrategia para asegurar los intereses de un actor que favorece la generación de una identidad colectiva y, por lo tanto, se constituye como una herramienta valiosa para modificar las estructuras identitarias de una relación. La escuela constructivista destaca la influencia generada por el compromiso con normas y principios compartidos (Gallarotti y Al-Filali, 2012: 236). La identificación de los intereses de *alter* con los de *ego* ubica a ambos actores dentro de una misma área cognitiva. El *soft power* emana principalmente de la cultura (en aquellos lugares donde se percibe

como atractiva), en los valores (cuando su conducta se corresponda con ellos tanto en casa como en su accionar externo) y en su política interna y exterior (cuando los actores son percibidos como legítimos y con autoridad moral) (Nye, 2004: 8-11). Un actor cuenta con cuotas de poder blando cuando tiene acceso a canales de comunicación que pueden influenciar como los hechos son traducidos por los medios masivos, cuando su cultura e ideas se condicen con las normas de un sistema, o cuando la credibilidad de este es potenciada por su conducta a nivel doméstico e internacional (Snow, 2020: 5). El *soft power* se asienta sobre un factor ideacional construido por las percepciones de los actores y su funcionamiento está dirigido a la modificación de los significados intersubjetivos y las prácticas que los sustentan mediante la utilización del aparato comunicacional global y de la homogeneización cultural.

El concepto de “**diplomacia pública**” fue acuñado por Edmund Gullion en 1965, quien la comprendía como un proceso que lidia con la influencia de la opinión pública en el diseño y ejecución de la política exterior. Va más allá de los límites de la diplomacia tradicional y se preocupa por la opinión pública de un Estado en otros países; la interacción entre los grupos de privados y sus intereses; la forma en la que los asuntos internacionales son retratados en los medios globales y el impacto que tienen sobre la formación de políticas públicas; o la comunicación intercultural (Cull, 2020: 13). Los gobiernos y sus agencias se involucran con grupos de la sociedad civil y los públicos internacionales con el objetivo de promover y generar una comprensión de los intereses, los valores, las instituciones, el accionar y la cultura de los representados. La diplomacia pública se basa en la confianza, la credibilidad y la continuidad de la conducta y está principalmente orientada hacia objetivos a mediano y largo plazo, aspirando a la modificación del entorno político en el cual las actitudes y políticas internacionales son discutidas (Melissen, 2005). La aceleración de la globalización y las transformaciones en la gobernanza mundial han propiciado la participación de actores no estatales provenientes de la sociedad civil en los círculos diplomáticos, engendrando a la “nueva diplomacia pública”. El Estado se constituye como participante y promotor de estas redes con énfasis en el diálogo y el intercambio cultural, no como una entidad que ejerce el control (Nye, 2010). Si bien el objetivo último es influenciar al público receptor del mensaje, para ello es antes necesario comprender e involucrarse.

Por su parte, la **diplomacia deportiva**, según postula Stuart Murray (2018: 3; 91), se refiere al uso consciente y estratégico del deporte, deportistas y eventos deportivos por parte de actores estatales y no estatales para involucrarse con las audiencias internacionales, ejerciendo influencia sobre las percepciones de estos para configurar una imagen favorable del propulsor que facilite la consecución de los objetivos. Es el uso oportunista que le dan los Estados al deporte como herramienta para lograr sus intereses en materia de política exterior (Murray, 2018: 61; Postlethwaite *et al*, 2023). Teniendo en cuenta su utilidad para la modificación de la “imagen” de un Estado, es una práctica útil para la transformación intencional de las estructuras identitarias de una relación. Los participantes buscan fomentar la creación de sociedades colaborativas basadas en la confianza, utilizando el lenguaje universal del deporte como plataforma para la creación de instancias de diálogo sumamente relevantes para la diplomacia pública (Murray y Pigman, 2014: 1101; Murray, 2018: 91).

Según el modelo elaborado por Abdi *et al* (2018) (Figura 1), los principales recursos con los que cuenta la diplomacia deportiva se pueden dividir en: eventos deportivos, capital humano deportivo y productores, y productos deportivos. Para ser convertidos en resultados, se deben instrumentalizar a

través de estrategias de conversión - solidaridad diplomática, embajadores competentes y el prestigio - y de una amplia cobertura mediática. Los resultados pueden ser generados por medio de proyectos de los Ministerios de Relaciones Exteriores y agencias relacionadas y toman el nombre de resultados explícitos/específicos. Las iniciativas surgidas por fuera de los cuerpos diplomáticos formales - incluyendo las demás agencias estatales - producen resultados implícitos/generales. El deporte como herramienta al servicio de un Estado puede ser utilizado para la construcción de una identidad nacional; acercar partes enemistadas; aumentar la efectividad de una política de Estado; reforzar la legitimidad de un régimen político -hacia dentro y hacia fuera-; potenciar el desarrollo socioeconómico; colaborar con la difusión de la cultura nacional; promocionar una identidad acorde a la narrativa estatal; y aumentar el perfil de una política exterior, entre otras funciones. Esto no quiere decir que todos sus efectos sean positivos, pues el deporte también tiene la capacidad de acentuar conflictos; ser el escenario de atentados terroristas o de publicidad de grupos radicales; perpetuar estereotipos y una imagen perjudicial a los intereses nacionales, dañar las cuentas fiscales de un Estado y disminuir su legitimidad interna, entre otros.

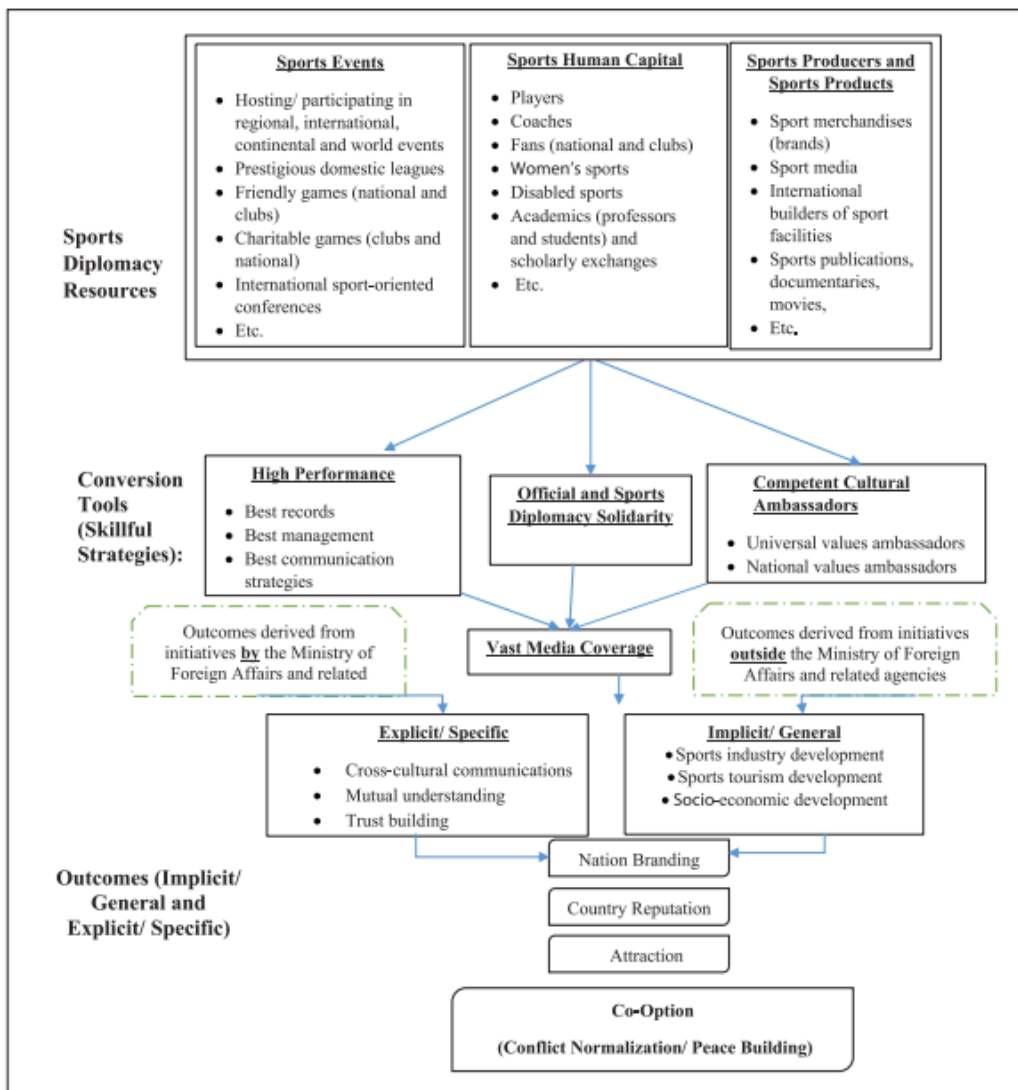


Figura 1: El modelo de la diplomacia deportiva (Abdi *et al*, 2018: 14).

La incursión de los países del Golfo en el mundo del deporte ha generado preocupación y rechazo en varios países de Occidente. El concepto de “*sports washing*” comenzó a circular en torno a 2015, previo a los Juegos Europeos que tuvieron lugar en Baku, Azerbaijan (Kearns *et al*, 2023: 4). Su conceptualización, al menos de forma científica, es limitada y sus características no son del todo claras. No están operacionalizadas las formas que puede tomar, cómo funciona, qué motiva a los países para involucrarse con estas estrategias, ni qué resultados pueden ser alcanzados (Chadwick y Widdop, 2023). Se refiere a una táctica utilizada por regímenes políticos que tratan de redirigir la atención de las personas, intentando ocultar las violaciones a los derechos humanos cometidas por un gobierno en particular a través de asociaciones emocionales con el deporte y la cobertura mediática (Kearns *et al*, 2023: 2). El concepto es normalmente usado para referirse a autocracias donde son vulnerados los derechos humanos o con significantes problemas domésticos. Usualmente, las naciones del Golfo son asociadas a este término, mientras los países democráticos han sabido escapar de estas descripciones, pudiendo ser catalogadas como acusaciones “orientalistas” (Chadwick y Widdop, 2023). No está clara la línea divisoria entre utilizar el deporte como instrumento de poder blando y el *sports washing*. Dibujar el límite entre países autoritarios y democráticos reduce todo uso estratégico del deporte por parte de los primeros a mero *sports washing*, oscureciendo el resto de los propósitos de su accionar. La validación con la que cuentan las naciones occidentales tiene que ver con un proceso de legitimación y normalización, el cual podría ser una de las motivaciones de los países del Golfo para introducirse en el mundo del deporte (Chadwick y Widdop, 2023: 152).

Lo lógico, por tanto, sería dividir ambos conceptos a partir de las acciones que lo definen. Aún así, si un país utiliza el deporte como un vehículo para suscitar la benevolencia de los públicos globales aprovechando las asociaciones positivas que esto conlleva, pecaría de ingenuidad, ya que lo más probable es que sus esfuerzos queden trunca. La imagen de un actor determinado no se puede modificar a través de una campaña publicitaria porque requiere de sustancia y acciones simbólicas (prácticas, en términos de Wendt) que demuestren cambios (Anholt, 2011). Además de promover una narrativa acorde, el mensaje estatal debe partir de los reclamos del público y dar cuenta de innovaciones en los apartados que hayan sido objeto de críticas. El término *sports washing* se identifica más con el término propaganda que con el de diplomacia pública, el cual Gullion acuñó para diferenciarlo del primero. Por tanto, no sólo no sirve a los propósitos del presente trabajo, sino que el *sports washing*, en el estado actual de su conceptualización, no refleja de manera adecuada la realidad ni del objeto de estudio ni de sus correligionarios.

Capítulo I: La Visión Saudí 2030 como examinación crítica de los compromisos identitarios.

El presente capítulo ofrece un amplio examen sobre la configuración doméstica, la posición internacional y la evolución histórica del Reino de Arabia Saudita hasta el período de transición de mitad de la década pasada, marcado por los sucesos de la Primavera Árabe y el recambio en la dirigencia política. A partir del contexto y condicionantes internos y externos, se ofrece el diagnóstico inicial que da lugar a la Visión Saudí 2030 como respuesta a la ruptura de consensos identitarios preestablecidos, en pos de adaptarse al nuevo contexto y responder a los retos y oportunidades que se le presentan. En base a la indagación del más reciente plan de desarrollo nacional implementado por la monarquía junto al resto de documentos asociados, se intenta identificar los nuevos yo-posibles para favorecer la internalización de una identidad colectiva con Occidente.

1.1 El convulso siglo XXI.

El siglo XXI ha sido testigo del ascenso de las potencias medias en las estructuras del poder mundial, la expansión de la mesa superior de la gobernanza global y el establecimiento de un sistema de cooperación política entre países desarrollados y emergentes (Miranda, 2017). Los procesos de cambio en la distribución del poder y la mayor complejidad de la agenda internacional suponen un desplazamiento y difusión a países emergentes y actores no estatales, dando forma a un sistema multicéntrico que ya no puede ser comprendido desde el concepto de “polaridad” (Sanahuja, 2020).

El casi cuarto de siglo que ha transcurrido se ha caracterizado por ser altamente convulso. Ningún Estado parece establecerse como un claro hegemón, abriendo espacios para el desarrollo de políticas más autónomas y una mayor preponderancia en la toma de decisión para las potencias medias. Hacia 2016, el sistema internacional comenzó a atravesar un proceso de transición de orden denominado como “crisis en la globalización”. Si bien las bases materiales continúan expandiéndose -no sin ajustes-, la dimensión político-ideológica-institucional es desafiada desde el principal artífice en la construcción del actual orden internacional: Estados Unidos (Zelicovich, 2018).

La gestión Trump construyó sus Estrategias de Seguridad y Defensa Nacional a partir de la premisa de que China era una amenaza al orden internacional. La política exterior norteamericana durante este período dirigió sus esfuerzos a disminuir la influencia política y comercial china (Wright, 2019). El ascenso de Beijing a partir de proyectos como la *Belt and Road Initiative* se tradujo en una transición del poder que generó inestabilidad y volatilidad en el plano internacional (Actis y Creus, 2021).

La pandemia de COVID-19 desnudó el carácter crecientemente entrópico de la dinámica de los asuntos internacionales, a la luz de la falta de coordinación entre Estados para articular respuestas efectivas. Esta crisis aceleró las tendencias previas y exacerbó las tensiones internacionales. La invasión rusa a Ucrania no hizo más que profundizar la fractura del consenso ideológico, extendiéndola a los principios del derecho internacional público universalmente aceptados como legítimos, como el respeto por la soberanía e integridad territorial y la prohibición al uso de la fuerza.

Los Estados del Golfo Árabe se han visto obligados a adaptarse a esta compleja configuración de cambios a nivel sistémico, la cual se compagina con alteraciones en el plano regional -propiciadas por la Primavera Árabe y el avance de la influencia iraní- e interno, para resguardar su interés nacional.

1.2 El Reino de Arabia Saudita.

Con los descubrimientos de importantes reservas de petróleo y gas durante las décadas de 1930 y 1940, el Golfo Árabe se tornó una geografía de sumo interés para los países occidentales y también en el escenario de numerosos conflictos geopolíticos. Estados como Arabia Saudita, Qatar y Emiratos Árabes Unidos se encuentran emplazados sobre unas grandes reservas de hidrocarburos, las cuales se han consolidado como el principal sustento de sus respectivos regímenes. En términos políticos, económicos y militares, permanecieron dentro de la esfera de influencia occidental, lo cual, sumado a otras razones, les permitió mantener una relativa estabilidad en medio de la volatilidad regional.

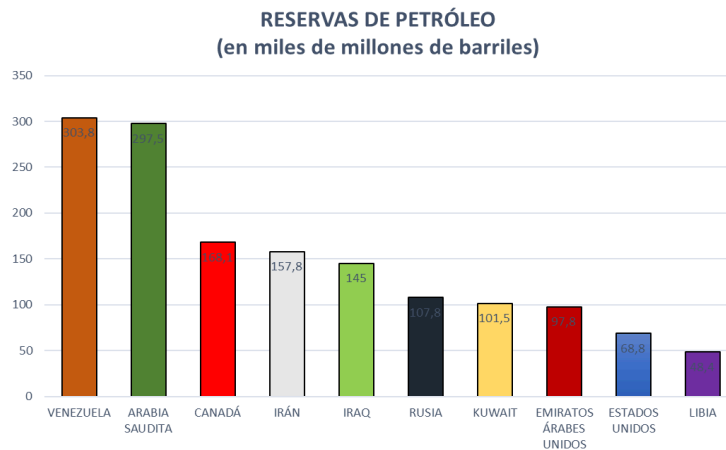


Gráfico 1: 10 Estados con mayores reservas de petróleo (Elaboración propia a partir de BP P.L.C., 2021).

Arabia Saudita es un Estado independiente árabe e islámico desde el año 1932. Está ubicado en Asia Occidental, más específicamente, en la Península Arábiga. El país está gobernado por una monarquía absoluta, teocrática y rentista. Una economía rentista es aquella donde la creación de riqueza está concentrada en una pequeña fracción de la sociedad, mientras el resto está sujeto a la distribución y utilización de dicha riqueza (Beblawi, 1987). El gobierno es el receptor de la renta externa, el encargado de repartirla -a través de la exención impositiva, el acceso a bienes y servicios públicos, y el empleo público, entre otros- y el principal promotor de la actividad económica.

El estatus de ciudadano se convierte en una fuente de beneficios económicos que disuade a la población de realizar demandas de representación política (Beblawi, 1987). El poder económico, entonces, posibilita la acaparación del poder político, una concentración de los medios de producción y destrucción en el Estado. La centralización de la toma de decisión significa que los fines particularistas se confunden con el rol y objetivos sociales que debería perseguir el Estado.

Desde la formación del país, los reyes han provenido sólo y exclusivamente de la familia al-Saud, instituyendo un mecanismo que bloquea la innovación y favorece el inmovilismo y la corrupción (Kepel, 2020: 253). El actual Rey, Salman bin Abdulaziz, es el último de los hijos del primer rey Abdulaziz bin Abdul Rahman en ocupar esta posición. El territorio que gobiernan se divide en 13 provincias, a su vez subdivididas en 118 gobernaciones, ocupando aproximadamente tres cuartos de la Península. La mayor parte es una meseta árida, aunque posee paisajes de lo más variopintos: desde sus playas sobre la costa del Mar Rojo hasta las montañas nevadas de la región de Tabuk; desde el

desierto de Rub al-Jali hasta sus futuristas urbes como Jeddah o NEOM. Riad, su capital y ciudad más poblada, se encuentra en el centro del país.

Comparte fronteras con todos los países participantes del Consejo de Cooperación para los Estados Árabes del Golfo (CCG): Bahreín, Kuwait, Omán, Emiratos Árabes Unidos y Qatar, además de limitar al norte con Jordania e Irak. Dentro de sus extensos territorios, se ubican los dos lugares sagrados del Islam: La Meca y Medina.

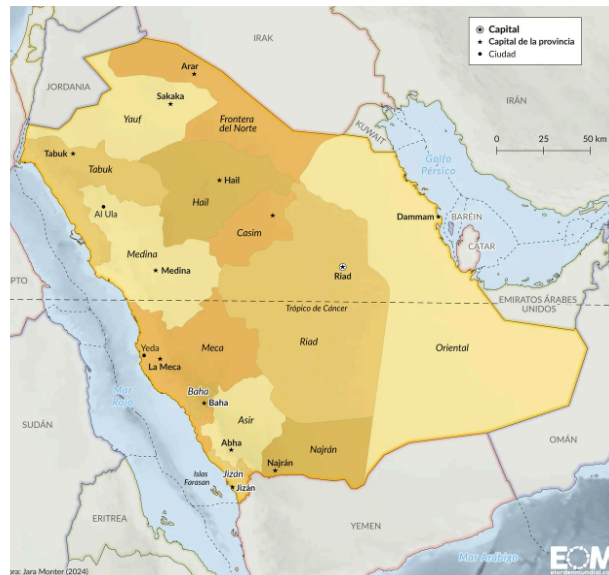


Figura 2: mapa político de Arabia Saudita (Monter, 2024).

El monarca tiene control absoluto sobre el proceso de toma de decisiones, aunque eso no significa que esté libre de condicionamientos. Todas las acciones tomadas por el gobierno así como la legislación estatal deben estar en consonancia con los preceptos y las enseñanzas del Islam, que constituye la base del sistema de gobierno (Alhakami, 2014). El linaje al-Saud está compuesto por decenas de familiares de varias ramas quienes compiten por poder e influencia en el seno del Estado. La historia política de la Península está basada en fuertes conexiones de sangre que regulan las estructuras de poder.

El monarca tiene la potestad de nombrar a los ministros, quienes forman parte del Consejo de Ministros, el brazo ejecutor de las resoluciones del rey. Aunque estos lugares tradicionalmente eran ocupados por personal proveniente de la familia real o alguna de sus ramas, con el paso del tiempo, personas provenientes de diversos trasfondos sociales han accedido a este cuerpo.

Cuenta con la figura de los *Majlis Al-Shura*, un cuerpo de 150 miembros nombrados por el Rey que tiene la potestad de discutir sobre situaciones de interés público, proponer nuevas leyes y enmendar las existentes (The Embassy of the Kingdom of Saudi Arabia, s/f). El monarca no está obligado a adoptar o siquiera tener en cuenta las propuestas o medidas del Consejo. El poder judicial recae en los tribunales de la *sharia*. En la práctica, la distinción entre el gobierno y el poder judicial es leve, ya que la aplicación de la justicia, al igual que la legitimidad del monarca, se ampara en la interpretación de la ley islámica y la *sunnah* - las enseñanzas y declaraciones del Profeta Mahoma (Montagu, 2015).

La legitimidad del régimen ha estado apoyada en el pacto simbiótico establecido en el año 1744 entre la familia al-Saud y la familia al-Wahhab. Allí donde el linaje al-Saud gobernase, la prédica religiosa

conservadora del wahabismo sería impuesta; y quienes tomaran como propias estas creencias, apoyarían el régimen saudí (Commins, 2012). La alianza era una herramienta para lograr la expansión del gobierno y homogeneizar el pensamiento y la práctica religiosa en un territorio vasto y con baja densidad poblacional.

El Imán era responsable de las cuestiones religiosas, sociales, educativas y legales, a la vez que obraba como consejero del gobernante; mientras este último se encargaba del liderazgo político y militar (Delong-Bas, 2013). La influencia que ejerce el *establishment* político por sobre el religioso, y viceversa, ha fluctuado a lo largo de la historia (Delong-Bas, 2013: 415-416). “La soberanía territorial y la cohesión social están ligadas de una forma directa a la legitimidad del clan monárquico” (Hernández Martínez, 2018: 62).

El wahabismo en tanto corriente no cuenta con una voz unificada ni ha permanecido inmutable desde su expansión en el siglo XVIII. Tampoco el Estado o el establishment religioso han tenido un monopolio sobre el discurso religioso (Delong-Bas, 2013: 420). Es una doctrina puritana del Islam sunita y una vertiente de la corriente legal *Hanbali*, considerada como la más conservadora de las cuatro escuelas de derechos del Islam. Su artífice fue Muhammad bin Abd al-Wahhab quien, frustrado por lo que interpretaba con un declive moral de la sociedad, proclamó un regreso a la práctica pura y ortodoxa de los principios del Islam (Armanios, 2003).

La renta obtenida a partir de la producción y exportación de petróleo ha sustentado las ambiciones de la monarquía en el ámbito regional y han determinado muchos de sus vínculos. El caso de Estados Unidos es paradigmático, pero dada su centralidad en los flujos energéticos globales (Figura 3) existen vínculos desarrollados más cerca en el tiempo, como China y Rusia.

El interés nacional ha pivotado históricamente en torno a la defensa de la soberanía y unidad territorial (supervivencia física), asegurar la estabilidad interna (autonomía y bienestar económico), alcanzar el reconocimiento internacional como líder regional y del mundo musulmán (autoestima), proteger los valores islámicos wahabíes (supervivencia física y autoestima), y la protección de la lealtad al monarca (supervivencia física) (Hernández Martínez, 2018: 64).

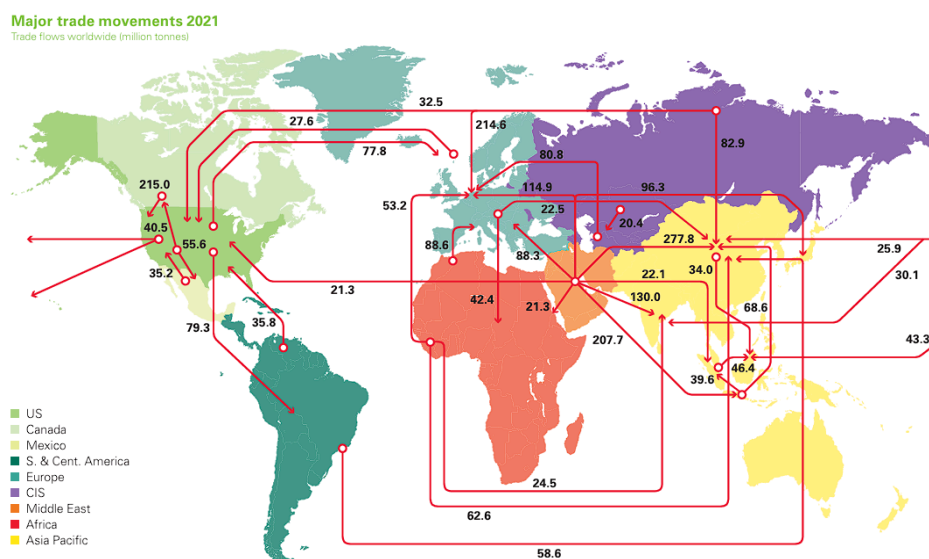


Figura 3: Flujos comerciales de petróleo en millones de toneladas (BP P.L.C., 2021).

Los condicionantes internos de la política exterior están fuertemente vinculados con la influencia del wahabismo, las disputas en el seno de la familia real -los cuales se deben principalmente por la batalla sucesoria y a la división de los cargos de mayor responsabilidad y las riquezas- y los reclamos por cambios en la estructura social y política (Hernández Martínez, 2018).

Las interacciones producidas por el conflicto entre sectores más tradicionalistas y otros más progresistas no son las únicas fuerzas que determinan la historia de Arabia Saudita. Tal enfoque es reduccionista y no es de utilidad para comprender los desarrollos históricos. El refuerzo de las estructuras sociales tradicionales muchas veces ha sido el prelude necesario para la introducción de medidas tendientes a una modernización económica; así como las reformas sociales puede tener la intención de validar la legitimidad del poder central. El enfoque de cualquier investigación que desee indagar en los asuntos del Estado saudí, debe tomar en cuenta como los elementos tradicionalistas y modernizantes se complementan para asegurar la viabilidad del régimen (Niblock, 2015).

La Visión Saudí 2030.

El espacio para la reforma parece haberse ampliado desde 2015 con el ascenso en las filas del Estado de Mohammed bin Salman (MbS) (Kepel, 2020: 251; 254-255), principal impulsor de la Visión Saudí 2030. El Príncipe comprendió que evitar diversificar la economía del Reino y, por extensión, transformar profundamente la sociedad, sería el final del modelo saudí (Kepel, 2020: 252). Su figura ha ganado exponencialmente relevancia como fruto de la acumulación de los cargos de Ministro de Defensa, presidente del Consejo de Asuntos Económicos, cara visible del plan de desarrollo nacional y de la intervención en Yemen y, desde 2017, Príncipe heredero -pasando de la sucesión lateral a la institución *de facto* de una monarquía hereditaria por paternidad (Kepel, 2020: 254).

MbS tomó el control de varias áreas de gobierno y usó su influencia para llevar adelante arrestos que apuntaron a miembros de la familia real, coartando la disputa por el poder (Roll, 2019). La toma de decisión bajo la nueva configuración del poder y los grupos sociales en Arabia Saudita demuestra una alta centralización en un círculo reducido de ministros y consejeros organizados en torno al Príncipe (Kinninmont, 2017: 10) y una dirección autoritaria orientada según la eficiencia (Kepel, 2020: 254).

La Visión 2030 se convirtió en el símbolo de las ambiciones domésticas e internacionales de MbS y su propuesta para tratar las preocupaciones de los ciudadanos jóvenes (Alhusein, 2019). El diagnóstico sobre las necesidades del país de cara al futuro no sólo implicaba hacer frente a las necesidades de la población femenina y joven y una economía debilitada, sino también a la compleja configuración de cambios sistémicos y regionales.

La Visión Saudí 2030 es más una hoja de ruta que una estrategia detallada, ya que enuncia principalmente objetivos y compromisos y no es clara a la hora de especificar cómo deben ser alcanzados. Su misión es diversificar un aparato productivo y exportador dependiente del petróleo, apoyar la creación de un sector privado dinámico e independiente, balancear las cuentas del Estado y potenciar su eficiencia, aperturar la esfera social -preparando a la sociedad para dejar parcialmente atrás la legitimidad del *establishment* religioso wahabita (Kepel, 2020: 255)-, garantizar la estabilidad política y social del país, generar empleo para la creciente población joven y, en general, promover el crecimiento económico nacional a largo plazo (Rostan y Rostan, 2018: 2).

Según este documento, el Estado debe desarrollar sus herramientas de inversión para desbloquear sectores económicos prometedores, construir un sistema educativo alineado con las necesidades del mercado, privatizar servicios del gobierno para incrementar la calidad de la provisión de servicios y favorecer la inclusión de las mujeres dentro de la actividad económica y social del Reino (Saudi Vision 2030, 2016: 13).

La Visión 2030 no se erige como una novedad para el mundo árabe, sino que se enmarca dentro de una tendencia entre estos Estados a lanzar “visiones” con el objetivo de diversificar la economía, modificar su inserción e identidad internacional y ampliar la dimensión securitaria (Paredes Rodríguez, 2021). El mundo árabe ha debido afrontar la necesidad de modernizar la administración gubernamental y plantar cara a los desafíos que afronta la región: tasas altas y persistentes de desempleo, condiciones financieras insostenibles y reformas insuficientes (ASDA’A BCW, 2023).

Emiratos Árabes Unidos y Qatar han influenciado esta modalidad de planificación y han contribuido a su extensión. El emirato de Dubai fue uno de los primeros territorios que comprendió las dificultades económicas que genera la baja diversificación de la estructura económica, sobre todo considerando que la mayoría de las reservas de petróleo se encuentran en el emirato vecino de Abu Dhabi. Desde la década del 80, se ha abocado a convertir su territorio en un *hub* logístico, financiero y de turismo a nivel global con gran éxito (Commins, 2012). Más recientemente en el tiempo, el gobierno compuesto por los siete emiratos ha lanzado su propia “visión” para todo su territorio: *We the UAE 2031*.

Qatar lanzó en 2018 la Visión Nacional de Qatar 2030, una hoja de ruta basada en el desarrollo ambiental, humano, económico y social. La organización de la Copa del Mundo de Fútbol de la FIFA, en palabras del gobierno, obró como un incentivo para el logro de la Visión nacional, contribuyendo en los 4 pilares. Este evento es parte de la estrategia qatarí para mostrar un país moderno, rompiendo con los estereotipos orientalistas y demostrando que comparte con el mundo las nociones de juego limpio, honestidad e integridad y los valores y normas sociales de Occidente, sin dejar de representar al mundo Árabe (Ross Griffin, 2019). La Visión Saudí 2030 está fuertemente influenciada por los obstáculos y éxitos de estos dos Estados. Si ha tardado más en implementarla, se debe a que es un país más grande y estratégicamente más seguro que sus vecinos (Chadwick y Widdop, 2022).

1.3 La economía saudí.

La expansión internacional del capitalismo como forma de organización económica (principal, pero no exclusivamente caracterizada por el individualismo frente al colectivismo, la propiedad privada y el libre mercado como principal instrumento de asignación de recursos y de distribución de bienes y servicios) proveniente de Occidente y luego difundida al resto del mundo ha conmovido las estructuras sociales y políticas emanadas de las formas económicas precapitalistas (Calduch Cervera, 2008: 114). El modelo económico aplicado en Arabia Saudita, donde el poder económico y político están intrínsecamente enlazados, dista de las configuraciones modernas que ha tomado este fenómeno.

Como economía rentista, se caracteriza porque sea el Estado quien fundamentalmente controla la distribución de bienes y servicios y dinamiza la actividad económica a partir de la provisión de trabajo. Si bien la Ley Básica de Gobierno de 1992 reconoce la propiedad privada, también denomina a todas las riquezas dentro del territorio saudí como propiedad del Estado -con estatus de santidad e inviolabilidad-, quien determina su explotación. Esta forma de organización económica refleja la

estructuración de la sociedad en torno a grupos cerrados y permite la concentración del poder. Para proteger esta “soberanía” económica, el ingreso de IED siempre fue limitado (Osman *et al*, 2024) y el sector privado saudí nunca se terminó de configurar como un elemento dinámico.

La estrategia y plataforma de inserción económica internacional saudí ha estado basada en su centralidad en los flujos comerciales de energía a nivel global. La renta del petróleo, además de haber sido un factor clave en el sostén de la estabilidad interna gracias a las políticas sociales, ayudas y subvenciones que permite, ha sido fundamental en la extensión de la influencia saudí en las distintas dinámicas locales (Hernández Martínez, 2018: 126).

Desde el año 1945, la política exterior de la monarquía al-Saud estuvo apoyada en la alianza central con Washington, basada en un vínculo económico y securitario. El compás de la relación era dictado por la “Doctrina Carter”. En base a ella, Arabia Saudita obtenía el reconocimiento occidental de su posición de interlocutor privilegiado en la resolución de las crisis regionales y apoyo norteamericano en materia de seguridad (Hernández Martínez, 2018). De esta manera, la monarquía se encargaba de mantener el *status quo* en Asia Occidental, sirviendo a los objetivos políticos e intereses económicos propios y de Estados Unidos.

Las interacciones comerciales y económicas tanto con Norteamérica como con los países europeos, con quien cuenta un historial de vínculos cercanos y fructuosas relaciones comerciales (Kostadinova, 2013), fueron configurando una determinada estructura identitaria donde Arabia Saudita se identificaba y era percibida como una economía rentista y cerrada proveedora de hidrocarburos dentro de un sistema de seguridad donde los intereses occidentales y saudíes estaban en sintonía.

Los datos recabados por la Autoridad General de Estadísticas indican que, entre los años 2016 y 2023, el sector del petróleo aportó, en promedio, un 29,39% del PBI. Este porcentaje refleja la alta dependencia de la economía nacional del complejo hidrocarburífero. Ello sin tomar en cuenta que los sectores industriales más importantes del país, como el petroquímico, trabajan con los derivados de los hidrocarburos. Si, además, tenemos en cuenta que los beneficios obtenidos del complejo petrolero representan aproximadamente el 90% de los ingresos fiscales (Nurunnabi, 2017: 16) de un Estado con una fuerte presencia a nivel económico, político, social y cultural, el impacto de este recurso sobre la economía saudí es inclusive más importante. El crecimiento del sector privado dista de ser autónomo y está directamente conectado con los cambios en los sectores del petróleo y estatal.

AÑO	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022	2023
ACTIVIDAD								
HIDROCARBUROS Y REFINACIÓN DE PETRÓLEO	587.840	727.465	1.078.158	949.789	604.200	919.928	1.608.429	1.255.241
RESTO DE LA ECONOMÍA	1.909.660	1.953.765	2.096.531	2.194.829	2.149.317	2.358.157	2.548.714	2.748.195
PRODUCTO BRUTO INTERNO	2.497.500	2.681.230	3.174.689	3.144.618	2.753.517	3.278.085	4.157.143	4.003.436
PORCENTAJE REPRESENTADO POR EL COMPLEJO PETROLERO	23,54%	27,13%	33,96%	30,20%	21,94%	28,06%	38,96%	31,35%

Tabla 1: Comparación del impacto económico del complejo petrolero *vis a vis* el resto de la economía (en millones de riyales). Fuente: elaboración propia en base a información obtenida de la Autoridad General de Estadísticas de Arabia Saudita (<https://www.stats.gov.sa/en/statistics?index=119021>, 2024).

Para el período 2016-2023, las exportaciones de petróleo crudo y refinado se corresponden, en promedio, con un 75,62% del total. La economía política nacional y su crecimiento han estado atados a la evolución de los precios internacionales del petróleo. En los Gráficos 2 y 3, es posible observar la correlación entre la variación de los precios del petróleo y el Producto Bruto Interno del Reino, dando lugar a dos curvas similares. Los *booms* de la economía saudí se han debido principalmente a aumentos en los precios internacionales del barril de crudo (Albassam, 2015: 114). Asimismo, los períodos durante los cuales estos últimos permanecieron bajos se corresponden con los momentos de menor dinamismo económico y de mayores recortes fiscales en materia de subsidios y beneficios a los ciudadanos. Estas situaciones representan un peligro para la estabilidad política, institucional y social.

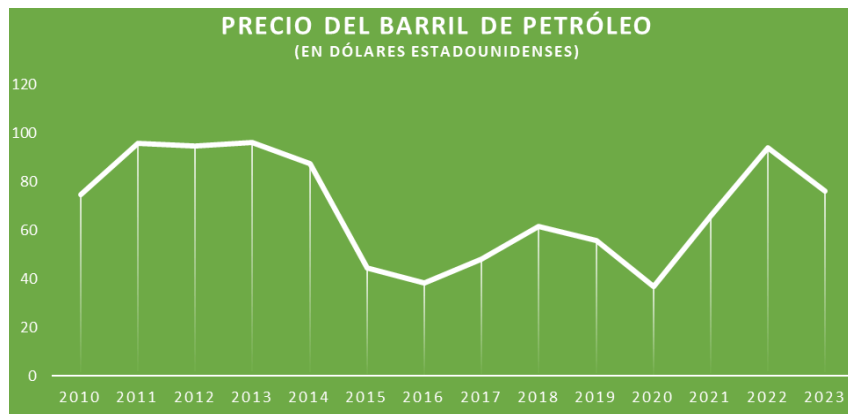


Gráfico 2: fluctuación del precio del barril de petróleo en el período 2010-2023. Fuente: elaboración propia en base a información obtenida de U.S. Energy Information Administration (https://www.eia.gov/dnav/pet/hist/LeafHandler.ashx?n=pet&s=f000000_3&f=m, 2025).

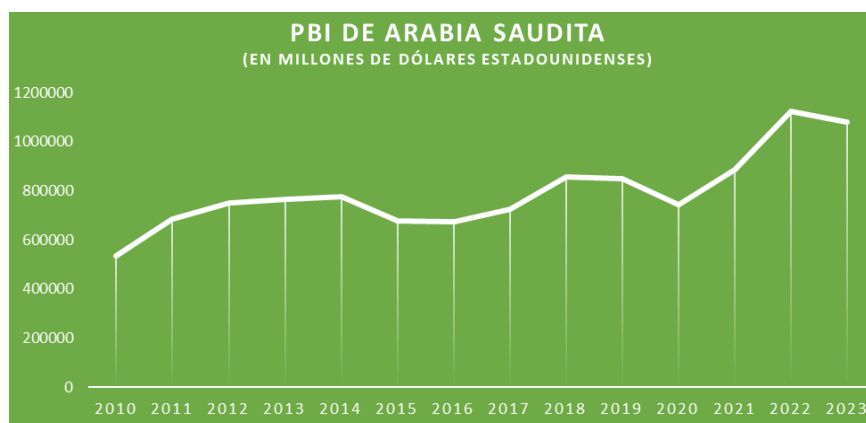


Gráfico 3: fluctuación del PBI de Arabia Saudita en el período 2010-2023. Fuente: elaboración propia en base a información obtenida de la Autoridad General de Estadísticas de Arabia Saudita (<https://www.stats.gov.sa/en/statistics?index=119021>, 2024).

Los dirigentes nacionales advirtieron la necesidad de ampliar las fuentes de ingresos percibidas por el Estado desde la década del setenta, cuando se delineó el primero de numerosos planes de desarrollo nacional que tenían como objetivo primordial reducir la dependencia de un sólo recurso y fomentar un desarrollo económico estable (Albassam, 2015).

Desde comienzos del presente siglo, el Estado ha intentado sin éxito atraer inversiones hacia los sectores no petrolíferos para absorber el desempleo y diversificar la economía. Esto se debe a, entre

otras razones, la ausencia de un plan detallado, el apoyo del gobierno a industrias dependientes del petróleo, la dependencia casi total del sector privado de las transferencias y proyectos estatales, el menor compromiso que demuestra el gobierno para con sus propios planes en momentos de bonanza, y la falta de sustento público a sectores por fuera del petrolífero (Albassam, 2015).

El sector petrolífero es incapaz de emplear a una gran cantidad de fuerza laboral. El crecimiento acelerado de la población no ha podido ser absorbido por el mercado laboral (Montagu, 2015: 7), marginando a muchos jóvenes y mujeres. A comienzos del período de estudio, el desempleo afectaba a un 12,3% de los ciudadanos saudíes, principalmente, entre las edades de 15 y 39 años, aunque estas estadísticas dependen de la agencia gubernamental que recabe los datos -las tasas de desempleo suelen ser mucho más altas que lo que las estadísticas sugieren (Montagu, 2015: 7). Para 2016, el 34,5% de la población femenina era incapaz de conseguir un trabajo estable (General Authority of Statistics, s/f). Esta debilidad ha sido una constante que los sucesivos planes de desarrollo han intentado afrontar desde la década de los noventa.

El período 2014-2020 fue particularmente perjudicial, teniendo en consideración los bajos precios de los hidrocarburos y el drenaje de recursos provocado por el conflicto en Yemen². En solo 7 meses -junio de 2014 a enero de 2015- el precio del barril de petróleo se desplomó un 59,2% (Mead y Stinger, 2015). La causa fue una sobreoferta energética en comparación a la demanda, principalmente debido a un aumento en la producción estadounidense de *shale oil* (Mead y Stinger, 2015).

La mayor independencia energética adquirida por Estados Unidos (Baxter y Simpson, 2015; Soeder, 2018) profundizó la tendencia casi ininterrumpida al descenso en las importaciones de crudo y de derivados del petróleo provenientes de Arabia Saudita existente desde 2012 (Figura), también manifestada por Europa (Eurostat, 2025). Riad no sólo debió afrontar los costos económicos de este proceso, sino también los políticos que implicaba una disminución en la relevancia otorgada por Occidente al pilar económico del vínculo.

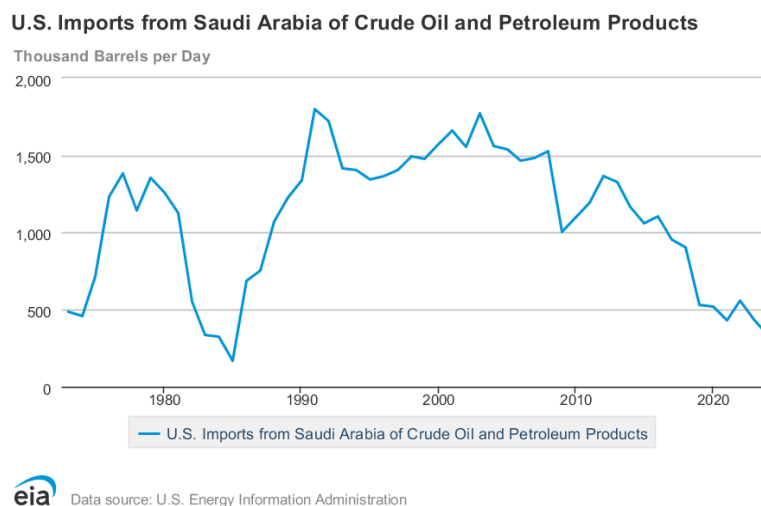


Figura 4: Importaciones estadounidenses de crudo y derivados del petróleo provenientes de Arabia Saudita durante el período 1973-2024. Fuente: Administración de Información

² Arabia Saudita, desde 2015, se ha visto involucrada en un conflicto armado en Yemen con el propósito de frenar las aspiraciones de los *hutíes*, un grupo político militar chiita que protagonizó un levantamiento armado y logró controlar una parte importante del territorio.

En 2015, el gobierno afrontó un déficit presupuestario correspondiente a 15 puntos del PBI que debió ser paliado con reservas fiscales (Grand y Wolff, 2020). Se vio obligado a reducir subsidios y salarios e implementar nuevos impuestos para sostener su aparato institucional (Grand y Wolff, 2020).

Debilitado en tanto director de la economía nacional y abatido por la inestabilidad regional y el resquebrajamiento del vínculo con Occidente, la clase política tomó conciencia sobre el peligro que suponían los costos acarreados por las estructuras identitarias prevalecientes para sus objetivos político-económicos internos e internacionales y para la estabilidad de Oriente Medio. Las señales del *alter* indicaban a *ego* como un actor cada vez menos relevante y un socio menor para la política exterior de los países occidentales, fundamentales para el sostén económico y securitario del Reino.

Los condicionantes internos -la amenaza de inestabilidad político-económica y la presión sobre las cuentas fiscales- y externos -la debilitación del vínculo con los Estados occidentales y la inadecuada estrategia de inserción económica internacional- de la política exterior saudí determinaron la necesidad del país de concebirse en términos novedosos para que *alter* protegiese también las expectativas de permanencia del sistema cooperativo de seguridad (Wendt, 1999). El éxito del *alter casting* depende en qué tan comprometido esté Occidente con su identidad previa y si los intereses subjetivos que atañe la nueva son preferibles a los anteriores para servir al interés nacional.

Un nuevo yo-posible: una economía próspera.

El plan de desarrollo nacional saudí cuenta con pilares que constituyen la base de la visión a futuro para Arabia Saudita. El segundo pilar se refiere a la determinación de convertirse en una potencia global a nivel de inversiones. El tercero se basa en la posición estratégica de Arabia Saudita, privilegiada para convertirse en un nodo global de comercio que conecte Asia, África y Europa.

La Visión es la piedra fundacional de los nuevos yo-posibles. A través de la toma de roles, Arabia Saudita elige una representación de quien el *ego* es (identidad de rol) y, consecuentemente, de los intereses que posee en una determinada interacción, si bien limitada por el significado intersubjetivo previo de la relación (Wendt, 1999). La hoja de ruta demuestra la intención del Reino de transformar las estructuras identitarias en su relación con Occidente para ser percibido como una economía moderna, abierta y diversificada, es decir, una proveedora de bienes y servicios en distintas áreas económicas a escala global, sobre la base de una industria nacional internacionalizada, capaz de atraer IED, y que catapulte a Arabia Saudita como una de la 15 principales economías del mundo.

La Visión enuncia intenciones de reformar la educación, un sector normalmente reservado a los ulemas wahhabis que ha engendrado una generación de saudíes conservadores, pobremente adaptados a las exigencias del mercado laboral (Montagu, 2015: 6). Con la pretendida reforma, los ciudadanos no son más receptores de beneficios, sino que deben ser contribuyentes activos al bien público que se desprenden de sus empleos públicos y se incorporan al sector privado (Alhussein, 2019: 6).

En tiempos donde el Estado pretende achicar su extensión y fomentar la incursión de sus nacionales en el sector privado, los ciudadanos son empujados a un mercado para el que no están preparados y en el que compiten con extranjeros - 41,59% de la población en 2022- que cobran menos y trabajan más

horas³. La “saudización” de la fuerza laboral ha intentado introducirse mediante cuotas obligatorias de empleados nacionales y la restricción de ciertos trabajos a saudíes (Grand y Wolff, 2020).

Para incrementar la contribución a la economía del sector privado en un 25%, el Estado saudí ha buscado abrirse a la inversión occidental como forma de generar empleo y promover la innovación y la competencia. Algunos de dichos sectores son el turismo, el entretenimiento o la industria militar, aunque sin dejar de lado el sector de hidrocarburos (Saudi Vision 2030, 2016).

El Fondo de Inversión Pública (FIP), es un actor clave a la hora de desbloquear sectores estratégicos que requieren la inyección de capital. Por ello, la administración de Aramco ha sido transferida al FIP junto al 4% de las acciones en 2022 -sumado a otro 4% que está en manos de Sanabil Investments, propiedad del Fondo- (El Dahan, 2024). Aramco realizó su primera oferta pública de venta, poniendo a disposición de accionistas extranjeros el 1,5% de su paquete accionario (elEconomista.es, 2024).

Alter recibe señales para modificar su rol en un proceso de *alter casting* donde *ego* busca configurar a Occidente como socio comprador e inversor de la economía saudí, resaltando los roles homogéneos de ambas partes como dinamizadores de los flujos comerciales, financieros y de inversión a escala regional y global. Los intereses subjetivos que se desprenden de esta nueva estructura identitaria permiten fortalecer las variables maestras para la generación de una identidad colectiva.

La apertura económica saudí y la intención de generar crecimiento en los sectores turístico, logístico y de servicios tienen el potencial de profundizar la interdependencia entre las economías occidentales y la del Reino. La transformación del contrato social y la dinamización del sector privado, por su parte, apelan no sólo a adaptarse al contexto económico global de la actualidad, sino también a fomentar la homogeneidad entre identidades de tipo, facilitando la identificación del *alter* con el *ego*, mediante la internalización de elementos exógenos. Los nuevos yo-posibles identificados en la Visión Saudí 2030 apuntan a conservar y profundizar la cooperación entre ambas partes de la relación.

1.4 La sociedad saudí.

Demografía.

El Reino de Arabia Saudita es el país más grande en términos de territorio y población de la Península Arábiga. En 2022, contaba con 32.175.224 habitantes. Desde 2010 hasta la actualidad registra un crecimiento demográfico acelerado con un aumento del 34,18%. Según las estadísticas arrojadas por el último Censo (2022), este aumento se ve especialmente reflejado en la cantidad de jóvenes -población por debajo de los 36 años- que componen la estructura poblacional de los ciudadanos (Figura), representando más del 70% del total de la población saudí, y en la cantidad de población económicamente activa, que representan el 72,8% sobre el total y el 61,7% sólo entre saudíes.

La edad media es aproximadamente de 29 años para el total agregado, y de 25,5 para solamente nacionales saudíes. Más de trece millones de sus habitantes son extranjeros, principalmente hombres en edad laboral. Ello explica la sobrerrepresentación del género masculino por sobre el femenino en el país. Los ciudadanos saudíes, por su parte, están repartidos casi a partes iguales entre mujeres y hombres.

³ El sector minorista es un claro ejemplo: en 2016, de los 1.500.000 trabajadores alocados, sólo 300.000 eran ciudadanos saudíes (House, 2023).

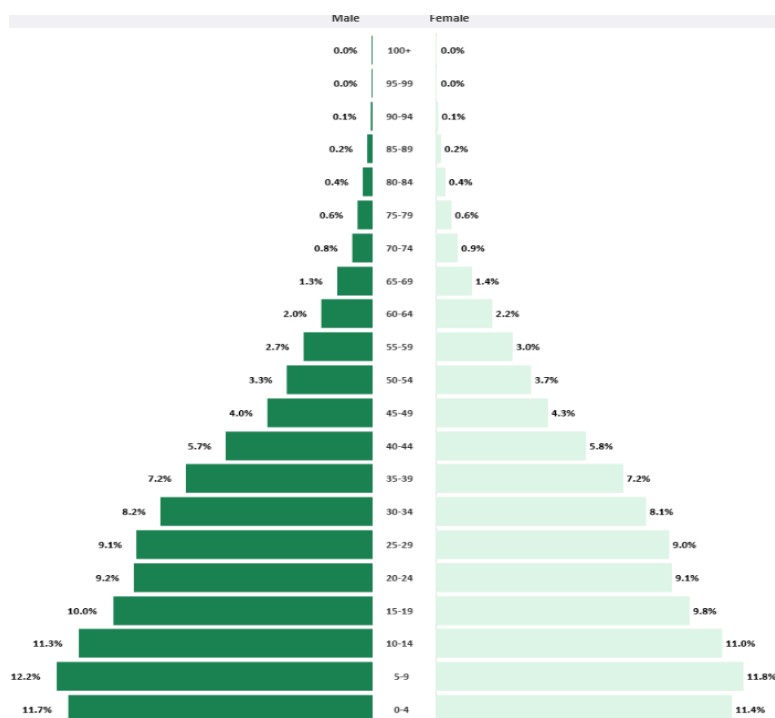


Figura: pirámide poblacional de Arabia Saudita en el año 2022 (<https://www.stats.gov.sa/>).

Los habitantes del Reino existen en un sistema complejo de lealtades que segmentan a la sociedad. Al mismo tiempo, una persona puede pertenecer a una tribu, vivir en una determinada región, pertenecer a una escuela de jurisprudencia particular, ser parte de una etnia, practicar unas determinadas costumbres islámicas y/o tener tradiciones específicas (Montagu, 2015: 3-4). Para los jóvenes, los aspectos más importantes a la hora de describir su identidad son la religión y la familia o tribu, inclusive por encima de la nacionalidad (ASDA'A BCW, 2023). Los mecanismos asociativos tradicionales como los *Majlis* no han logrado integrar horizontalmente a la población y han servido, más bien, como plataforma del clientelismo (Montagu, 2015: 24).

Para Montagu (2015: 14), al crear un país, el Rey Abdulaziz no pudo forjar una nación. El concepto de “nación” se refiere a una comunidad política imaginaria en permanente reinención según las circunstancias históricas particulares (Anderson, 1996). Esto quiere decir que aquellos individuos pertenecientes a una nación jamás podrán conocerse entre todos y, aún así, son conscientes de que hay algo que los une a pesar de sus desigualdades, un sentimiento de fraternidad.

La conjugación de elementos transversales a una sociedad diluye las diferencias políticas, religiosas, sociales o económicas. La memoria colectiva está compuesta por narrativas que se mantienen en el tiempo a través del proceso de socialización y dan lugar a una identidad capaz de movilizar al grupo sin necesidad de la presencia efectiva de los mitos que la componen (Wendt, 1999: 163).

El espacio para la vida asociativa y social en el país es limitado y, muchas veces, ilegal (Montagu, 2015). Este contexto ha creado una población que se siente más identificada con sus lazos familiares y tribales que con un Estado que no ha atendido correctamente sus necesidades y da prioridad al desarrollo de algunas regiones, dejando otras de lado (Montagu, 2015: 14). El concepto de nacionalidad en el Reino ha estado relacionado, fundamentalmente, a la legitimidad religiosa y a la capacidad de obtener beneficios materiales, no al espacio que media entre cada uno de los ciudadanos.

Conservadurismo religioso.

La sociedad saudí, sobre todo luego de la revolución iraní (1979), se ha ido tornando progresivamente más conservadora como medio para la formación de una identidad nacional coherente. Esto explica la resistencia a incorporar factores culturales externos que puedan amenazar el límite cognitivo de la identidad nacional (Wendt, 1999: 356) y, por ende, el poder monárquico. La perpetuación de los grupos cerrados como basamento del orden social sólo puede alcanzarse mediante la existencia de culturas tradicionales que inculcan en la identidad de sus miembros los valores de la tradición y la sumisión al orden frente a los valores de la innovación y el cambio (Calduch Cervera, 2008: 116).

El contrato social es un recurso teórico-político referido a los mecanismos institucionales previstos para conciliar la tensión entre intereses individuales y resultados sociales (Baez Urbina, 2017). En Arabia Saudita, ha estado basado en la legitimidad religiosa del régimen -en contraposición a la democrática prevaleciente en Occidente- y en las transferencias del gobierno a sus nacionales a través de subsidios al agua, energía y otros servicios y la provisión de empleo público (Alhussein, 2019).

Está compuesto por una serie de pactos informales entre en el gobierno y ciertos grupos políticos que, en el caso de Arabia Saudita, incluyen a la familia real, las élites comerciales, el *establishment* clerical y el público en general (Kinninmont, 2017: 4). Esto incluye las responsabilidades del Estado sobre la política y las relaciones internacionales y las del aparato clerical sobre la cultura, educación, sociedad y religión, confiriéndole a este último una influencia casi total sobre el conocimiento.

El surgimiento de ideologías nacionales fue contestado por grupos sociales cerrados -clanes, etnias, tribus, castas, Iglesias, oligarquías políticas, élites intelectuales, etc.- que veían su existencia y poder amenazados (Calduch Cervera, 2008: 113). La adopción de una retórica nacionalista podría haber generado cuestionamientos sobre la representación política (Alhussein, 2019). La noción misma de “nacionalismo”, para Naqaví (1987), es una idea propia de Occidente, ajena a Oriente Medio e introducida para prevenir la unidad del mundo islámico, percibida como peligrosa.

Las nociones modernas de nacionalidad, libertad e individualidad o la conjugación entre Estado y nación, no se condicen con la realidad religiosa y étnica de Arabia Saudita (Canales y Riquelme Rivera, 2010; Calduch Cervera, 2008: 116). La libertad religiosa, de expresión o de prensa no está amparada por un sistema legal regido por la obediencia como obligación moral. Esto establece límites al espacio para el debate público, generando que cualquier cuestionamiento a la política pública pueda ser presentado como sedicioso y/o en contra de los preceptos islámicos (Doumato, 1999).

El Corán es un documento elástico que puede ser interpretado acorde a las necesidades del Estado (Doumato, 1999). Las mujeres, en base a la ideología religiosa profesada por el Estado y a pesar que son preceptos sin fundamento en el Corán, han sido apartadas del mundo laboral debido a su percibido rol social, relacionado con la maternidad y el matrimonio, y a las prohibiciones a la cohabitación de mujeres y hombres (Al Alhareth, 2015; Armanios, 2003). La segregación por sexos se ha convertido en la insignia más vistosa de la moralidad islámica y se ha fusionado con el concepto de género.

El lugar de las mujeres en Arabia Saudita ha sido moldeado por las interpretaciones estrictas de las prácticas musulmanas e impuesto por la institución de la policía religiosa (Chadwick y Widdop, 2020: 234). El desequilibrio de poder entre mujeres y hombres está incorporado a las estructuras y prácticas

sociales y gubernamentales (Al Alhareth *et al*, 2015). El vocabulario de protesta está predeterminado y, por ende, los resultados también, perpetuando el status quo de la subyugación (Doumato, 1999).

El corazón de los mundos árabe e islámico.

El Islam es el factor más importante que afecta a la determinación de las prioridades de la política exterior (Hernández Martínez y De Olazábal, 2021: 39). El legado cultural y religioso saudí es una importante fuente de poder blando que es tan o más importante que sus recursos económicos y su fuerza militar (Gallarotti y al-Filali, 2012). El Rey ostenta el título de Protector de los Santos Lugares, lo cual le ha otorgado a su figura una importante gravitación regional. Esto impone restricciones sobre la política exterior e interna saudí (Konopka y Strykhotzkyi, 2021: 145).

Tradicionalmente, la posición de Arabia Saudita en la región ha sido conservadora para evitar cualquier injerencia externa o influencia ideológica que pudiese atentarse contra la estabilidad. La monarquía ha intentado imponer a nivel global sus identidades de rol de líder natural de Oriente Medio, corazón de los mundos árabe e islámico y protectora de la identidad y herencia del Islam.

El sostén de la segregación por sexo y demás estandartes del conservadurismo religioso eran en cierta forma imprescindibles para justificar la posición de autoridad de la familia al-Saud frente a los Estados musulmanes. El proselitismo del wahabismo dirigido al mundo árabe -en la esfera musulmana comúnmente ha aludido a un discurso panislámico con énfasis en la solidaridad y unidad- le ha sido útil a la monarquía para contrarrestar modelos alternativos de liderazgo en la región.

El propósito de la extrapolación de la narrativa religiosa a la esfera regional ha sido doble: extender su influencia política y afianzar el poder político que la Corona ejerce dentro de sus territorios. Donde el poderío militar no se ha podido expandir por una razón u otra, ha avanzado el discurso religioso.

Arabia Saudita y el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas.

Las interacciones de Arabia Saudita con el sistema de derechos humanos de ONU demuestran la configuración de una identidad no sólo de país conservador, sino también de uno con bajo respeto por los derechos humanos⁴. A pesar de la vinculación de su posición internacional con el wahabismo, la dirigencia política saudí se ha manejado con pragmatismo dentro de esta área, participando en su evolución (Alwasil, 2010). Sin embargo, previo a 1993, no había ratificado ninguna de las convenciones relacionadas a los derechos humanos que yacen en el núcleo del sistema legal de ONU.

En 1994, el Consejo de los Ulemas logró que el gobierno Saudi se retirase de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo de ONU debido a alusiones a la libertad y la equidad entre hombres y mujeres que, alegaban, iban en contra de la *sharia* y los valores musulmanes (Doumato, 1999: 579). Si luego comenzó a darle más importancia al tópico, esto se debe principalmente a la difusión que alcanzaron las denuncias por violaciones a los derechos humanos y supresión de la libertad de opinión de los activistas saudíes gracias a la difusión de medios de Occidente⁵.

⁴ En los países occidentales, el Reino ha sido reiteradamente representado como un Estado extremadamente conservador y represivo (Alyusufi, 2023). Ha obtenido consistentemente el peor puntaje en materia de derechos políticos y libertades civiles otorgado por la ONG *Freedom House* (van Rijj y Wilkinson, 2018: 19).

⁵ Por ejemplo: la BBC, *Voice of America* o *Radio Monte Carlo* (RMC) (Alhargan, 2012).

En función del escrutinio público al que se vio sujeta, Arabia Saudita procuró responder a las acusaciones y aumentar sus interacciones con este sistema a fin de proteger su imagen internacional (Alhargan, 2012: 606). Aún así, estos avances, que incluyeron la suscripción de documentos como la Convención sobre los Derechos del Niño o la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, quedaron sujetos al particularismo saudí.

El Reino se reservó la potestad de aplicar las disposiciones de los documentos o partes de ellos según su compatibilidad con la ley islámica, tal como dicta la Ley de Gobierno (Alwasil, 2010). La universalidad pretendida por ONU, si bien no era cuestionada por la monarquía (Alhargan, 2012: 607); quedaba vulnerada ante el clamor saudí del respeto a la diversidad.

Las relaciones con los países occidentales, caracterizadas hasta la década del noventa por ceñirse a las esferas comercial y económica, comenzaron a estar atravesadas en el siglo XXI por las expresiones de preocupación y críticas europeas con respecto al abuso de los derechos humanos y las libertades fundamentales, la ausencia de derechos democráticos y las limitaciones impuestas sobre los de las mujeres, trabajadores inmigrantes y los medios de comunicación (Alhargan, 2012: 610). Asimismo, el vínculo con Washington era tensionado por la agenda idealista democrática de este último en Oriente Medio surgida a partir de los atentados del 9 de septiembre de 2001 (Esfandiary, 2021).

A pesar del reconocimiento de Arabia Saudita como un importante socio comercial y proveedor de petróleo, el Parlamento Europeo (PE) rechazaba la idea de dejar de lado la defensa de los valores por los que se regía con el objetivo de salvaguardar los intereses económicos (Diario Oficial de las Comunidades Europeas, 1996: 98). Las críticas, aunque matizadas por las innovaciones saudíes en la materia (Alwasil, 2010; Alhargan, 2012), han seguido su curso y se han intensificado en la pasada década con motivo de dos hechos particulares: el asesinato de Jamal Khashoggi, un periodista saudí disidente, en la embajada de Arabia Saudita en Turquía (BBC, 2021); y los repetidos abusos sobre los derechos humanos cometidos por la coalición liderada por el Reino en Yemen (Watson, 2018). Estos hechos han provocado una reacción condenatoria de Occidente.

Las Naciones Unidas han reprobado el accionar de la intervención saudí en Yemen en reiteradas ocasiones (Winter, 2016; Schlein, 2018; UN News, 2022) en función de las miles de muertes de civiles, especialmente niños, ocasionadas a raíz del conflicto. El PE tampoco se ha quedado de brazos cruzados y ha condenado estos ataques, llamando a los gobiernos europeos a coordinar un embargo en la venta de armas a Arabia Saudita y el resto de los países parte de la coalición (European Parliament, 2018). Esta crisis condujo a uno de los peores desastres humanitarios de la actualidad, redundando en un aumento sensible de las críticas de la comunidad internacional, los medios de comunicación y del Congreso norteamericano (Alhoussein, 2019; Clausen, 2022; Juneau, 2024)⁶.

Para 2018, cada vez más campañas internacionales denunciaban la vulneración sistemática de los derechos humanos en y de Arabia Saudita. El asesinato de Jamal Khashoggi no sólo trajo consigo un incremento sensible del escrutinio de los medios globales, sino que restringió también la colaboración en defensa y seguridad de Washington (Juneau, 2024) y se interpuso en el cumplimiento de las metas de la Visión. Numerosas firmas y empresarios que iban a asistir a la conferencia empresarial “*Davos*

⁶ La institución democrática de la Unión Europea también adoptó una resolución a propósito del homicidio de Khashoggi, clamando por una investigación internacional de dicho crimen y reiterando la necesidad del embargo en la venta de armas y la imposición de sanciones (European Parliament, 2018b).

in the Desert” patrocinada por MbS decidieron no participar ante el surgimiento de rumores de vínculos entre la monarquía y el asesinato del periodista (Alkhalisi, 2018).

La investigación a cargo de la Relatoría especial del Consejo de Derechos Humanos de ONU determinó la responsabilidad de Arabia Saudita en el homicidio (UN News, 2019). Estados Unidos, Canadá, Francia y el Reino Unido impusieron sanciones sobre 18 ciudadanos saudíes alegadamente vinculados al crimen, mientras Alemania, Finlandia y Dinamarca cancelaron sus acuerdos de venta de armas con Arabia Saudita (BBC, 2021). La imagen del príncipe heredero como una figura modernizadora quedó seriamente deteriorada entre los dirigentes políticos occidentales. Las acciones saudíes reforzaron una identificación negativa, atentado contra la legitimidad y autoridad moral saudí.

La ley antiterrorista en vigencia en Arabia Saudita tilda de terrorismo cualquier “alteración al orden público”, manteniendo intencionalmente vaga la definición para que cualquier manifestación sea punible con pena de prisión o, inclusive, de muerte (Teruel Galletti, 2023). Una cultura nacional más cerrada, uniforme y homogénea es percibida como parroquialista, y, debido a su falta de universalidad, difícilmente puede ganar corazones y mentes (Nye, 2004)⁷. Cuando las medidas tomadas por un Estado son percibidas como legítimas por los demás, el *soft power* es realzado y obtiene mayor capacidad de persuadir a otros actores internacionales a tomar líneas de acción favorables a sus propósitos.

Un nuevo yo-posible: una sociedad vibrante.

La base lógica del vínculo entre intereses occidentales y saudíes dejó de ser obvia o fácilmente justificable a partir de la inevitable distancia cultural (Tisdall, 2015). Tampoco supo llenar las expectativas de reforma social, religiosa y política provenientes de un público occidental cada vez más insatisfecho ante el inmovilismo saudí (al-Rasheed, 2015). El compromiso estructural en torno a la identidad conservadora saudí comenzó a acarrear costos que afectaron sensiblemente la autoridad moral y el atractivo de la cultura y los valores promovidos por el Reino.

Los abusos sobre los derechos humanos dentro y fuera de su territorio habían generado malentendidos con Occidente, pero el tenor de la situación provocada por el homicidio de Khashoggi y el accionar en Yemen generó una crisis que afectó directamente los intereses materiales del Reino y acentuó las críticas preexistentes. Era necesario un cambio a nivel interno -ya que la identidad en una relación está basada en los atributos que preexisten a una interacción- que permitiese al Reino pensarse en términos novedosos y desarrollar su *soft power* a partir de modificaciones en su conducta con respecto a los derechos humanos y los valores profesados.

La Visión Saudí 2030 no pierde de vista la importancia que comporta la legitimidad religiosa a ojos de su población y de la comunidad musulmana global (Konopka y Strykhotzkyi, 2021). El Islam persiste como la constitución del país y la moderación -en oposición al conservadurismo- es su novedoso método para presentarse como un miembro legítimo de la comunidad internacional y una nación moderna. La sociedad vibrante debe estar constituida, según la hoja de ruta, por individuos que vivan en consonancia con el principio islámico de la moderación, estén orgullosos de su identidad nacional

⁷ En países autoritarios, el Estado tiene un rol central a la hora de segmentar las costumbres y tradiciones que forman parte de la identidad nacional. La capacidad de atracción del mensaje está limitada porque su difusión es encargada principalmente a fuentes oficiales, siendo, por tanto, susceptible de ser juzgada como mera propaganda (Melissen, 2005). La pluralidad es una de las virtudes que hacen atractiva una cultura (Riordan, 2005).

y su herencia cultural, profesen los valores islámicos, árabes y saudíes, disfruten de una buena vida en un entorno agradable y estén protegidos por la institución familiar (Saudi Vision 2030, 2016: 13).

Ante la continuidad del Islam en el centro del sistema nacional saudí, es claro que la intención de MbS es modificar la narrativa para tornarla compatible con la incorporación de elementos exógenos. Las costumbres, que son el engranaje social y las proveedoras de la sanción de lo precedente a cualquier cambio propuesto (Hobsbawn y Ranger, 2002) y que constituían la base de la identidad nacional, se han tornado perjudiciales para preservar el estatus de Arabia Saudita como potencia media. En el camino de la modernización nacional, nuevos fundamentos son necesarios para transformar las estructuras identitarias y construir un yo-posible moderado y moderno con una cultura y modos de vida más atractivos en Occidente.

“El declive de la «costumbre» transforma invariablemente la «tradición» con la que habitualmente está relacionada” (Hobsbawn y Ranger, 2002: 9). La tradición inventada reproduce a la costumbre a través de una serie de prácticas, de naturaleza simbólica o ritual, gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente que buscan inculcar valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, apelando a una continuidad con un pasado histórico que es en gran parte ficticio (Hobsbawn y Ranger, 2002).

La moderación y la inclusividad son los parámetros que permiten articular el consenso en torno a la identidad nacional saudí. La filosofía del “Islam moderado” es la base de todas las decisiones, legislaciones, acciones y objetivos que emanan del Estado y engloba los valores de la moderación, la tolerancia, la excelencia, la disciplina, la equidad, la transparencia y la familia como la base de la sociedad, dando forma a la identidad nacional saudí (Saudi Vision 2030, 2016).

La ampliación de las posibilidades del acceso femenino a la vida social y cultural saudí detallada en el Programa Calidad de Vida (s/f, 15-22) busca también incluir dentro de la nación las nociones de empoderamiento, la inclusión y la equidad de género, valores también promulgados, por ejemplo, por la diplomacia deportiva estadounidense (Bureau of Educational and Cultural Affairs, s/f).

La internalización de las críticas surgidas a partir de las interacciones entre Arabia Saudita, los países occidentales y el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas han sido un condicionante a la hora de la introducción de nuevas reformas sociales como parte del plan de desarrollo nacional. La Visión ha sido el preámbulo y la justificación de la introducción de nuevos cambios al rol de la mujer en la sociedad. Reconoce su existencia como grupo social de creciente relevancia que ha estado pujando por mayores libertades y pretende, hasta cierto punto, atender algunos de sus reclamos sociales, recreacionales y culturales.

Las mujeres saudíes son descritas como un activo clave y un grupo humano que, mediante la potenciación de sus talentos y capacidades, puede fortalecer su contribución a la construcción de una sociedad vibrante y una economía próspera (Saudi Vision 2030, 2016: 37). El reporte de avances del plan de desarrollo nacional pone en primera plana a las mujeres, quienes aparecen retratadas como trabajadoras que dan forma a una fuerza laboral inclusiva y diversa. La implementación de la Visión tiene como propósito contribuir al empoderamiento femenino y, con ello, dar un salto cualitativo en términos económicos y sociales (Quality of Life Program, s/f b: 36).

Arabia Saudita se ha planteado el desafío de desarmar la sociedad organizada en torno al sexo y la sangre e incluir a toda la población en el proyecto nacional. Señales de esto son la apertura de puestos antes reservados a la familia real a jóvenes provenientes de la sociedad civil (Alhussein, 2019), la introducción de espacios donde hombres y mujeres conviven sin segregación (House, 2023), la distensión del conflicto sectario o la puesta en valor de las diversas regiones del país a través del deporte (<https://saudi2034.com.sa/>).

La atención otorgada a las demandas insatisfechas que antes eran resueltas dentro del ámbito de la tribu, la familia o la región, permite desarticular los grupos cerrados y reestructurarlos en función a un fenómeno moderno característico de Occidente con limitada presencia en la Península Arábiga: la nación. La proyección internacional de Arabia Saudita como una nación orgullosa la acerca a los parámetros sobre los cuales está organizada la autoridad política en los Estado-Nación occidentales. La homogeneidad en una relación tiende a reducir el número y la severidad de los conflictos que pueden surgir debido a las diferencias de identidades de tipo (Wendt, 1999: 354).

Las raíces de la ideología vienen tomando forma desde 2005 con la introducción del día nacional, en ese momento, ante la oposición de prominentes figuras religiosas (Alhussein, 2019). La nación debe ser, para la Visión Saudí 2030, algo de lo que los ciudadanos puedan sentirse orgullosos.

La formación de la nueva identidad nacional no se da en la forma de una homogeneización cultural total con Occidente, sino en la forma de una hibridación: incorporación de elementos exógenos occidentales compatibles con la preservación de la costumbre. Los elementos tradicionalistas y modernizantes se complementan para asegurar la viabilidad y legitimidad del régimen, blindando las estructuras de poder existentes. Los valores y estilos de vida compartidos tienden puentes entre las partes y tornan más atractiva la cultura saudí en Europa y Norteamérica.

Moderación, así, cumple la función de un *significante vacío*⁸. Es un concepto maleable que contempla los reclamos por reformas sociales provenientes desde dentro y fuera del Reino con las exigencias religiosas, políticas y culturales que protegen la legitimidad de la familia real, y con aquellas del *establishment* wahabi. La idea de una nación saudí moderada y orgullosa moldea la identidad de rol que ha intentado proyectar el Estado sobre la interacción con Occidente. Esto con el propósito de desterrar la asociación de la identidad del Reino y su marca país con la inseguridad y el extremismo que emanan de los prejuicios del Islam.

Arabia Saudita no se identifica ya como un Estado conservador, sino como un promotor de la moderación y la lucha contra el extremismo religioso⁹. Sin la amenaza iraní, la identificación de ciertas amenazas como el terrorismo internacional o la protección ambiental -otro temática donde se han realizado avances (Quality of Life Program, s/f b)- permiten la preservación del sentimiento de un destino común. Por el otro lado, la introducción de reformas sociales y la conformación y proyección de una nación inclusiva que incorpora valores occidentales fomenta la homogeneidad de identidades de tipo entre agentes.

⁸ Concepto acuñado por Ernesto Laclau (2009) que refiere a un elemento capaz de aglutinar y dotar de coherencia a posiciones y demandas heterogéneas independientemente de su contenido.

⁹ Esta afirmación tomó valor visual cuando el Rey Salman, Trump y el-Sisis inauguraron el Centro Global de Lucha Contra el Extremismo Religioso, conocido en árabe como “moderación” (Keppel, 2020: 246-247).

Capítulo II: Las estructuras identitarias de la relación Arabia Saudita-Occidente.

El vínculo entre Arabia Saudita y Occidente se erige sobre siglos de interacción entre ambas esferas, a menudo descritas en términos antinómicos, que han propiciado la construcción de ciertas categorías intersubjetivas. Luego del examen de este trasfondo cultural, el presente apartado busca analizar este vínculo hacia el presente para detectar los avances y retrocesos que ha atravesado el sistema de seguridad cooperativo con Occidente hasta la actualidad, donde se encuentra amenazado por nuevos desafíos. En base a la Visión Saudí 2030 y otros documentos públicos, se examina los parámetros sobre los cuales la monarquía saudí ha buscado transformar las estructuras identitarias de una relación fundamental para el mantenimiento de la seguridad interna y la estabilidad regional.

2.1 La relación con Occidente.

“...existen unas fronteras imperceptibles pero en cierto sentido irreductibles, que se remontan a siglos atrás, y que, aunque no determinan necesariamente el futuro de las relaciones políticas y culturales entre Occidente, el mundo árabe y el mundo islámico, sí las condiciona aunque no sepamos aún muy bien con qué alcance, dirección y consecuencias” (Calduch Cervera, 2008: 101).

Las interacciones sostenidas a lo largo del tiempo entre Arabia Saudita y Occidente han forjado las estructuras identitarias que se han perpetuado hasta el comienzo del período de estudio. Las relaciones entre *alter* y *ego* existen dentro de un contexto dado por siglos de compleja articulación intercultural entre el mundo árabe y musulmán con las culturas ajenas a estas esferas. Las relaciones entre países occidentales y el mundo asiático, árabe e islámico tienen larga data y han retomado relevancia en el siglo XXI con el auge del fundamentalismo islámico, los grandes flujos de refugiados e inmigrantes proveniente de países asiáticos, y el ascenso chino como potencia global (Actis y Creus, 2021).

No tanto por un criterio geográfico, sino más bien por uno político-ideológico, el Reino saudí ha sido ubicado en la generalizadora y homogeneizadora esfera de “Oriente”¹⁰. Este concepto reduccionista creado para sustentar el discurso de dominación colonial subsume las diferencias de las identidades musulmana y árabe, entre muchas otras, en una fantasía monolítica y homogénea (Hsu-Ming, 2013: 2). Las estructuras identitarias en la relación estuvieron siempre atravesadas por un proceso de *alter casting* mediante el cual los países de Europa y Norteamérica crearon el “Oriente” que necesitaban. Para la maquinaria colonial, el conocimiento es un medio de control y gobernanza que contiene categorías que moldean y perpetúan el imaginario, las relaciones y las actitudes coloniales (Salhi, 2021: 211). Los prejuicios no son innatos, sino creencias aprendidas a través de la socialización.

Samuel Huntington publicó en *Foreign Affairs* en 1993 un artículo titulado “El choque de civilizaciones”, poniendo el foco de atención en los factores culturales y religiosos en los conflictos del contexto internacional de posguerra fría (Canales y Riquelme Rivera, 2010). El autor traza una línea divisoria entre Occidente, donde identifica a Estados Unidos como principal conservador de esta civilización; y las sociedades no occidentales, siendo una de ellas el Islam.

¹⁰ Categoría construida por lo que Said (1978) ha denominado como la escuela “orientalista”, cuya literatura resalta a Occidente como racional, desarrollado, superior y capaz de generar conocimiento; en contraposición a un Oriente subdesarrollado, inferior, uniforme, inmutable y mero objeto de estudio de la academia occidental (Hsu-Ming, 2013). La construcción del *alter* se da en contraposición a la identidad adoptada por el *ego*.

La asignación de un rol al *ego*, aunque sea implícitamente, asigna otro rol al *alter* (Wendt, 1999: 328-329). La sociedad islámica es descrita por Huntington como una caracterizada por la violencia inducida por un sentimiento de inferioridad de cara a la universalidad de la civilización occidental. La alegada superioridad de los valores de Occidente da lugar a una obligación moral paternalista de extenderlos. No se reconoce el derecho del *alter* a existir y se lo configura como un enemigo.

La identidad no es un compartimento estanco, sino que corresponde a una categoría socio-histórica que se determina en relación al otro y, por tanto, modifica su contenido en función del cambio de las líneas de enfrentamiento (Canales y Riquelme Rivera, 2010). La identificación de uno u otro actor como una amenaza o como un aliado está socialmente construida (Wendt, 1992: 396-397). Cada identidad es producto de la interacción con un *alter*, y constituye la base de los intereses de un Estado. La visión del choque civilizacional y el orientalismo han configurado una visión ideologizada y prejuiciosa sobre el Oriente que le conviene a Occidente, uno diferente y que hay que temer.

Los medios de comunicación se han centrado en eventos de crisis, terrorismo y fanatismo, contribuyendo a la expansión de una perspectiva sesgada (Canales y Riquelme Rivera, 2010). Las desafortunadas y prejuiciosas representaciones sobre el Islam difundidas, a modo de ejemplo, por el diario *Jyllands Posten* (Calduch Cervera, 2008) o *Charlie Hebdo* propagan sentimientos islamofóbicos y reflejan la persistencia del mito del conflicto y choque entre civilizaciones (Salhi, 2021: 213). La mayor parte de la cobertura mediática que recibe Arabia Saudita en Estados Unidos se concentra en los abusos de los derechos humanos y el carácter conservador del Islam wahabí (Cordesman, 2016).

El tratamiento mediático occidental fomenta la confusión de las prácticas del wahabismo con aquellas del extremismo religioso (Cordesman, 2016: 7). La presencia de ciudadanos saudíes entre los miembros de al-Qaeda que perpetraron los atentados del 11 de septiembre de 2001 en suelo estadounidense y las sospechas sobre el patrocinio saudí de ciertos grupos extremistas en Oriente Medio han perjudicado su representación mediática en Occidente y, consecuentemente, la relación con los países pertenecientes a esta esfera (Baxter y Simpson, 2015: 146; van Rij y Wilkinson, 2018: 6).

La inmigración musulmana se ha consolidado como la mayor amenaza percibida en Europa (Jaber, 2022). Mediante la creencia de que los musulmanes están invadiendo el continente, la islamofobia ha sido expandida por partidos de derecha como *Vox* en España o *Rassemblement National* en Francia (Cheddadi El Haddad, 2024). Este sentimiento se corresponde con una forma de discriminación, prejuicio, exclusión y violencia basada en la versión del Islam -fanático, violento e intolerante- edificada por Occidente y no en la realidad de la mayoría de los musulmanes (Jaber, 2022).

La dicotomía Oriente/Occidente y la identificación de los países de Oriente Medio como una amenaza han sido conformadas por un discurso determinado. Los roles existen sólo en relación a otros porque no responden a características individuales de los actores, sino que son posiciones dentro de una estructura basadas en la construcción intersubjetiva de significado (Wendt, 1999: 226). Las etiquetas reduccionistas pueden ser políticamente redituables al tener el objetivo de restar legitimidad moral al accionar del *alter*, cayendo en una simplificación maniqueísta (Canales y Riquelme Rivera, 2010).

“Occidente” es una categoría que engloba muchas realidades y no necesariamente se adscribe a una geografía. En su evolución histórica, esta “civilización occidental” ha presentado rasgos como la expansión del catolicismo y protestantismo; la separación de la autoridad espiritual y temporal, entre

poder terrenal y poder divino; el imperio de la ley; los cuerpos representativos -basados en el *ciudadano* como origen de la autoridad política de la sociedad-, el individualismo y fundamentalmente, un contexto socio-cultural basado en una identidad común a toda una sociedad que dejaba atrás la organización en grupos cerrados: la nación (Calduch Cervera, 2008: 108; 112).

Después de la Segunda Guerra Mundial, la conducta de los Estados del Atlántico Norte ha ido más allá de una cultura Lockean, operando en base a una cultura Kantiana (Wendt, 1999: 297). La amistad es una estructura de roles en la que no se concibe la violencia como medio para la resolución de disputas y donde la seguridad de uno es definida en relación al resto de los actores del sistema¹¹ (Wendt, 1999: 298-299). Occidente ha configurado un sistema de seguridad colectiva entre Estados homogéneos e interdependientes que comparten un destino común, con expectativas de permanencia e internalización de normas hasta el tercer grado -cada actor ve la seguridad de los demás como la propia- cristalizado en la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Wendt, 1999: 301-302).

La relación de Occidente con el Reino ha estado guiada principalmente por la ambición de mantener la estabilidad en Oriente Medio para que los intercambios energéticos globales se den con normalidad. Por lo tanto, el vínculo ha tendido a mantener un status quo, penalizando a las amenazas identificadas como desestabilizadores regionales: Irán, Iraq o el terrorismo transnacional. A esto se refiere Wendt (1999: 349-352) cuando habla del destino común. Si la sólo base de la relación fuese una amenaza externa, los Estados convivirían con el miedo de ser destruidos por los otros actores (Wendt, 1999: 359). Las interacciones económicas, políticas y militares han construido una interdependencia.

Arabia Saudita y Occidente, a partir de sus interacciones y sus identidades, dieron origen a intereses económicos -venta y provisión de petróleo- y militares -compra y venta de armamento- que continuaron la relación una vez finalizado el período de Guerra Fría y extinta la amenaza comunista. La presencia de dichos intereses generó en cada actor la consciencia que el otro no iba a utilizar sus capacidades de destrucción para eliminarse entre sí. Con la construcción de confianza y sin el miedo a ser física o psíquicamente eliminado, apareció la condición permisiva para la generación de una identidad colectiva, la abstinencia de usar la violencia como medio para resolver conflictos.

No obstante, no es posible decir que Arabia Saudita y los países de Occidente conformen una sólo región cognitiva. La ausencia de homogeneidad ha limitado la profundización de la interdependencia y ha bloqueado la internalización de las normas culturales hasta el tercer grado. Existen grandes disimilitudes en sus identidades de tipo, es decir, en la forma en que están organizadas la autoridad política y las relaciones socioeconómicas. En contraposición a los países occidentales, en el mundo musulmán, prevalecen tres diferencias: el predominio de sociedades estructuradas en grupos cerrados -organizadas según vínculos de sangre y sexo-; las dificultades para asumir elementos culturales exógenos y la ausencia de un fondo civilizatorio común (Calduch Cervera, 2008: 116).

La configuración de la sociedad internacional contemporánea incluyó requisitos como la incorporación de atributos domésticos inicialmente característicos de países europeos (Wendt, 1999: 355). Las interacciones en el plano internacional con los Estados de Occidente -con altos niveles de homogeneidad- se han dado siempre en términos de la identidad de un país "oriental". Los intereses

¹¹ La identidad colectiva no es equivalente a una alianza, donde cada actor se siente individualmente amenazado por un tercero y sabe que las capacidades de destrucción del aliado podrán ser utilizadas en contra de uno una vez superada la amenaza (Wendt, 1999: 301).

en el seno de la relación han sido lo suficientemente fuertes como para preservar el vínculo a pesar de las grandes diferencias entre gobiernos y sistemas (Conge y Okruhlik, 2014). Sin embargo, en casos donde la amenaza es menos preocupante, es necesario mayor trabajo ideológico para sostener la representación del destino común (Wendt, 1999: 352).

Esto no quiere decir que no hayan conformado un sistema de seguridad colectiva, si bien limitado al segundo grado de internalización de las normas culturales. La amistad ha sido una estrategia instrumental para aumentar los beneficios individuales, sin que se haya generado una identificación colectiva. A través del proceso de aprendizaje social y de *alter casting* (Wendt, 1999), Arabia Saudita ha internalizado y reproducido los roles de proveedora de petróleo, de Estado conservador y de representante de la comunidad árabe y musulmana que Occidente ha proyectado sobre ella.

En el período estudiado, las variables maestras perdieron gravitación sobre la relación y los intereses que la sostenían se fueron tornando menos evidentes, amenazando la seguridad física y ontológica de Arabia Saudita. Bajo estas condiciones y debido a la baja internalización de las normas culturales, el sistema de seguridad cooperativa con un actor percibido como fundamental para la protección de la estabilidad nacional y regional no sólo se mostraba cada vez más incapaz de generar una identidad colectiva, sino que también estaba bajo la amenaza de involucionar. Esto ha tenido diversas implicancias en la forma que el Reino y Occidente comprendían sus respectivas posiciones en la estructura identitaria de la relación, originando cambios al contenido que dotaba de significado al rol de “amigo”.

2.1 La proyección regional e internacional de Arabia Saudita.

La posición saudí en Oriente Medio ha sido reactiva y defensiva más que proactiva. A partir del reinado de Faisal (1964-1975), la política regional saudí adoptó un enfoque más asertivo para consolidar la estabilidad externa del país y prevenir focos de inseguridad, algo elemental para conservar el modelo monárquico propulsado por la casa al-Saud. Los objetivos regionales se orientaron a mantener el status quo, reducir la incertidumbre y acomodar la agenda según los intereses de la monarquía (Hernández Martínez, 2018).

Los gobernantes saudíes se han proyectado con un cariz hegemónico sobre Oriente Medio y el Norte de África, acomodando su política exterior en una suerte de círculos concéntricos, donde cuentan con máxima prioridad los Estados parte del CCG y Yemen, considerados como su zona de influencia y territorios vitales para sus objetivos securitarios. Esto no sólo responde a una pretensión hegemónica, sino también a la búsqueda del reconocimiento del resto de los actores internacionales como interlocutor fundamental a la hora de resolver disyuntivas regionales para garantizar la representación de sus intereses. A este círculo, le siguen otros tres que contemplan la sociedad árabe, el mundo Islámico y el resto de la sociedad internacional (Hernández Martínez, 2018: 211). Estados Unidos ocupa un lugar preferencial debido a su papel vital a la hora de mantener la estabilidad regional.

El Reino se ha erigido como el principal mediador en disputas que tengan como protagonistas a Estados árabes y su principal fuente de asistencia internacional (Gallarotti y al-Filali, 2012: 242). Ha aceptado el rol de guía regional, a partir del financiamiento de proyectos sociales y de infraestructura y grupos afines en otros países (Alkathеeri y Khan, 2019), para fortalecer su presencia política en las sociedades árabes y musulmanas y aumentar la influencia en la zona cercana, y así contestar el avance

de bandos contestatarios al *status quo* (Hernández Martínez, 2018: 86). El financiamiento otorgado a grupos radicales y creyentes musulmanes a fin de proteger la identidad religiosa wahabita le valió a la Casa al-Saud un mayor peso en las dinámicas de la región (Hernández Martínez, 2018: 197).

Arabia Saudita, si bien conserva el reclamo por la constitución de un Estado Palestino, ha tendido a ser menos crítico hacia Israel que el resto de los países musulmanes. La causa Palestina se mantuvo a lo largo del tiempo como una materia de segundo orden para la dirección política del Reino y un recurso para el alegato de hegemonía regional (Hernández Martínez, 2018). Esta actitud encuentra su fundamento, por un lado, en la alianza con Estados Unidos, importante amigo del Estado judío, y, por el otro, en el enfrentamiento religioso y geopolítico entre Jerusalem y Teherán.

La pretensión de liderazgo de Riad la ha llevado a una especie de “guerra fría” con Irán, quien también tiene objetivos similares en el tablero internacional (Álvarez-Ossorio, 2021). “Su rivalidad es sectaria (suníes versus chiitas); étnica (árabes versus persas); ideológica (aliados de Estados Unidos versus opositores de Estados Unidos) y geopolítica” (Sadjadpour y ben Taleblu, 2015: 5). Ambos se valen de la dialéctica religiosa para fundamentar el accionar de sus respectivos aparatos estatales y para teñir de sectaria una enemistad que se debate fundamentalmente en torno al papel de líder regional y a garantizar la seguridad en sus zonas de influencia.

La capacidad de imponer una agenda -factor estructurante del *soft power* (Nye, 2004)- ha sido bien valorada por el régimen basada en su identificación de poseer un rol especial en los mundos árabe y musulmán (Gallarotti y Al-Filali, 2012: 251). El Reino se ha caracterizado por una notable presencia en organismos regionales e internacionales, como la Liga Árabe o la Liga del Mundo Islámico, utilizadas para contestar la influencia iraní y establecerse como la capital religiosa y política entre los musulmanes, respectivamente. Además, ha sido el impulsor de iniciativas como el CCG, dando forma a su zona de influencia, y la Alianza Militar Islámica, organizada para limitar a la media luna chiita. La lógica de estas instancias es más bien utilitarista y están moldeadas según los intereses saudíes.

Los comienzos del vínculo estratégico con Occidente (1945-2001).

La piedra basal de la relación estratégica entre Arabia Saudita y Estados Unidos fue establecida en el día de San Valentín de 1945 mediante un acuerdo entre el primer Rey saudí, Abdulaziz bin Saud, y el entonces presidente norteamericano, Franklin D. Roosevelt. La configuración de una alianza fue posible gracias a una concurrencia de objetivos securitarios en el contexto de Guerra Fría: eliminar amenazas a la estabilidad en Oriente Medio; proteger los flujos de comercio energético; y cercar el avance de la influencia socialista en la esfera árabe (Moubayed, 2025; Riedel, 2020; Spalding, 2023).

Este vínculo ha sido el pivote de todas sus estrategias de seguridad y defensa en la región y el apoyo necesario para alcanzar la hegemonía. Se erigió sobre el interés geoestratégico de Estados Unidos en configurar la identidad de un Estado saudí que juegue un rol determinado: moderador o estabilizador regional, líder de la comunidad musulmana y capaz de imponer límites a la influencia chiita (Conge y Okruhlik, 2014: 367).



Figura 5: el Rey Abdulaziz bin Saud (centro) junto a Franklin D. Roosevelt (derecha) a bordo del USS Quincy en Egipto el 14 de febrero de 1945. Fuente: Riedel, 2020.

Arabia Saudita era reconocido como el interlocutor predilecto para la solución de las crisis regionales. Recibía apoyo y transferencias en los campos de seguridad e inteligencia a cambio de ser la caución de la estabilidad en Medio Oriente y proveer de combustible a Estados Unidos. Cuando las normas de seguridad están internalizadas hasta el segundo grado, la amistad es una estrategia para el beneficio individual en la que no hay identificación entre *ego* y *alter* (Wendt, 1999: 304). La percepción saudí identificaba en Washington al único actor capaz de asegurar la seguridad del Reino (van Rij y Wilkinson, 2018: 9). En torno a esta relación se fue configurando un sistema de seguridad cooperativa, donde la seguridad del Reino y Occidente eran entendidas en los mismos términos.

El terrorismo internacional (2001-2010).

Desde los atentados a las Torres Gemelas en 2001, la lucha contra el terrorismo internacional se volvió central en la relación de Arabia Saudita con sus aliados europeos y norteamericanos, principalmente debido a la presión ejercida por estos últimos sobre la dirigencia política saudí para que combatiese el extremismo (van Rij y Wilkinson, 2018: 6). Los ataques terroristas sobre suelo estadounidense crearon las condiciones necesarias para la imposición de dos lineamientos destinados a moldear ideológicamente la región: la invasión de Irak en 2003; y un resurgimiento del nacionalismo basado en la idea que los valores democráticos y el sistema político norteamericano son excepcionales y deberían ser emulados por las naciones de Oriente Medio, desestimando la posición moral de Arabia Saudita (Busso, 2003: 9-10; Esfandiary, 2021).

El avance unilateral norteamericano en Irak sin la consulta previa a la familia al-Saud -como una especie de castigo (Kepel, 2020: 246)- sentó mal en la dirigencia política saudí no sólo por la desestimación de su autoridad regional, sino también porque desencadenaría un vacío de poder que permitiría el avance de la influencia iraní (Hernández Martínez, 2018: 84-85; Cordesman, 2016). La presidencia de Bush Jr. provocó un aumento en la inseguridad en Oriente Medio y limitó la confianza entre partes (Hernandez Martinez, 2020). La inestabilidad regional en ascenso no encontró una solución en el accionar del rey Abdullah, quién falló a la hora de transformar los recursos duros y blandos del Reino en influencia regional (al-Rasheed, 2015).

La Primavera Árabe y la administración Obama (2011-2015).

La Primavera Árabe obraría como un sacudón a las bases del gobierno y del orden en Oriente Medio. Esta serie de protestas atestiguadas en el MENA pujaban por una ampliación de derechos y por cambios en las formas de gobierno. El Estado saudí, según sus propios ciudadanos, adquirió una fobia de perder el control (Montagu, 2015: 22). Aunque se mantuvieron en niveles bajos de conflictividad y estuvieron en su mayoría restringidas al ámbito digital, surgieron diversas manifestaciones internas que fueron duramente reprimidas. La cúpula del Reino se apoyó en la transferencia de las rentas del petróleo a la población como freno a las revueltas populares.

La respuesta saudí a nivel regional fue conservadora. Procuró preservar el *status quo* y proteger la legitimidad de las monarquías árabes y la cohesión interna. La inestabilidad se extendió desde Bahrein y Yemen hasta el propio territorio de Arabia Saudita, donde la población chiita manifestó su solidaridad con sus correligionarios bahreiníes. El gobierno se aventuró a dejar de lado su inacción regional e intervino en Manama en el marco del CCG. La caída del régimen de los al-Jalifa no sólo beneficiaría el ascenso de un gobierno chiita bajo influencia iraní y hostil a los al-Saud, sino también podría dar alas a las movilizaciones de los chiitas saudíes (Hernández Martínez, 2018: 227).

Teherán, como cabeza del Islam chiita, aprovechó la coyuntura regional para fortalecer sus vínculos con grupos políticos y paramilitares que amenazaban la legitimidad y la seguridad de Arabia Saudita en Líbano, Siria, Palestina, Irak y Yemen, y avanzar sus intereses (Hernandez Martínez, 2018). Estos enfrentamientos bélicos han sido descritos como “guerras subsidiarias” (Sadjadpour y ben Taleblu, 2015) donde ambos actores se enfrentan sin combatir directamente.

La intención de la Casa Blanca de evitar crear nuevos focos de conflicto mientras buscaba una salida en Afganistán e Irak determinó un rol menos activo en la resolución de las crisis en Oriente Medio. La dirigencia política saudí se mostró decepcionada ante la falta de decisión occidental a la hora de lidiar con la caída de Mubarak en Egipto en 2011 y con el régimen de Bashar al Assad en la guerra civil de Siria -a pesar del apoyo de Washington y Bruselas previo a la ruptura del bloque sunita (Kepel, 2020: 244)-, las cuales fortalecieron a Irán (Cordesman, 2016: 4; Hernandez Martinez, 2020: 221).

Las revueltas dieron cuenta del fuerte carácter interméstico de la política exterior saudí y de cómo el límite entre condicionantes internos y externos es extremadamente difuso. Los elementos disruptivos que cuestionan la legitimidad y la estabilidad de los regímenes y ponen en tela de juicio los preceptos religiosos atentaron directamente al equilibrio doméstico (De Olazábal y Hernández Martínez, 2021).

La Primavera Árabe demostró que la corrupción y la desigualdad son desencadenantes de la conflictividad social de una sociedad civil determinante de las dinámicas estatales y regionales. “El liderazgo dentro de las relaciones regionales es la manera más oportuna de asegurar que nada de lo que suceda en su entorno dañe su poder” (Hernández Martínez, 2018: 204). La estabilidad es una condición necesaria para el cambio gradual propuesto en la Visión 2030 (Alkatheeri y Khan, 2019).

La incertidumbre dio paso a una escalada armamentística en Oriente Medio y a un cuestionamiento del liderazgo saudí. Algunos Estados buscaron mantenerse al margen de la disputa para no plegarse a las agendas regionales propulsadas por Riad y Teherán e imponer la propia. Qatar ha priorizado garantizar inversiones, desarrollar actividades culturales, deportivas y periodísticas, intensificar la

actividad diplomática y de mediación y, en general, imponer un modelo basado en el *soft power* alternativo al de la calcificada Arabia Saudita (Hernández Martínez, 2018; Kepel, 2020: 249).

Doha ha buscado establecerse como el hegemón del mundo sunita (Kepel, 2020: 245) con el afán de que Occidente lo considerara como un interlocutor válido a la hora de resolver problemas regionales -a costa de Arabia Saudita- y así asegurar su propia seguridad y estabilidad económica. La distancia fue aumentando progresivamente por el acercamiento de Qatar a Irán y Turquía y por las divergencias en torno a la situación política en Egipto, Siria y Yemen¹² (Hernández Martínez, 2018; Kepel, 2020).

En un contexto de incertidumbre, la ruptura del bloque sunita y el surgimiento de actores discolos que se negaban a subsumirse ante el liderazgo saudí hacía más difícil la imposición de una hegemonía. La baja capacidad de dar respuestas favorables a los objetivos de política exterior saudí vulneró el papel de potencia media del Reino. Occidente, con la administración Obama a la cabeza, comenzó a mejorar su relación con Teherán, percibido como un actor clave a la hora de restaurar la estabilidad en Iraq y Afganistán (Baxter y Simpson, 2015) sobre todo luego del acercamiento a Turquía y Qatar (Kepel, 2020:250), dejando de lado el rol del cual se había dotado a Riad como interlocutor en Oriente Medio.

El canal de diálogo abierto entre Irán y Occidente reforzó el estatus iraní como un actor regional relevante y, por consiguiente, debilitó el liderazgo saudí (Hernandez Martinez, 2020: 222). El acercamiento era comprendido por la dirigencia saudí como un apoyo tácito norteamericano a los intereses chiitas (Baxter y Simpson, 2015), poniendo en tela de juicio el sistema de seguridad cooperativa. El ya tensionado vínculo fue fracturado por la exclusión de la monarquía de la negociación del acuerdo nuclear con Irán, que ponía en peligro los objetivos securitarios regionales saudíes debido a la amenaza del desarrollo de armamento atómico (Hernandez Martinez, 2020).

La poca atención puesta por Washington a las opiniones saudíes denotan la autonomía norteamericana y un desbalance en la interdependencia de la relación. Que dos actores sean interdependientes no significa que las cargas estén distribuidas equitativamente. Donde exista un desequilibrio en capacidades materiales, las interacciones tenderán a evolucionar en la dirección favorecida por el actor más poderoso (Wendt, 1999: 331). Arabia Saudita es más sensible, en tanto los cambios en Estados Unidos la afectan de manera más profunda que lo que sus propios cambios influyen en la política exterior norteamericana, y más vulnerable, porque los costos de terminar con la relación serían mucho más altos para ella que para su contraparte (Keohane y Nye, 1989: 12-16).

La “*détente*” de Occidente con un rival sectario, étnico, ideológico y geopolítico cuestionaba directamente la identidad saudí como representante de la comunidad musulmana, sumiendo al Reino en una crisis identitaria. Cuando la narrativa queda desprovista de intereses egoístas que justifiquen una alianza, esta última se vuelve mucho más susceptible al discurso normativo, sobre todo cuando se trata de dos actores tan disímiles (Conge y Okruhlik, 2014).

La actitud occidental nos permite deducir que este rol de hegemón es inseparable de otro que los países occidentales le han impuesto: el de estabilizador regional. Si Arabia Saudita no es funcional a los intereses de Norteamérica y Europa, carece de relevancia dentro del armado securitario de estos

¹² Esta crisis diplomática desembocó en un bloqueo y una ruptura de relaciones secundada por Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Egipto acusando como motivo el financiamiento qatari al terrorismo (Keppel, 2020: 247). El Reino le exigía al país vecino, entre otras cosas, cortar sus vínculos con Teherán y Ankara para retornar al campo del alineamiento y detener todas las operaciones de Al Jazeera, pilar de su *soft power* (AP, 2018).

últimos. Esto es una demostración de la baja internalización de las normas culturales en la relación y de la falta de una identidad colectiva que sobreviva a las diferencias en el seno del vínculo.

El núcleo de los intereses regionales compartidos desapareció. Al involucrarse repetidamente en patrones de interacción que ignoran las necesidades de un actor o el otro, *alter* y *ego* internalizan el conocimiento compartido de que son enemigos o rivales (Wendt, 1999: 332). Dichos patrones configuraron objetivos securitarios antinómicos: por un lado, Estados Unidos, buscando distender la tensión en la relación con Irán; y, por el otro, Arabia Saudita, intentando desarmar completamente la media luna chiita (Baxter y Simpson, 2015: 147). El desprestigio del rol saudí articuló una auto-imagen negativa que atentaba contra el autoestima colectiva del Estado, creando una disposición a compensar mediante la agresión hacia otros y la auto-afirmación (Wendt, 1999: 237).

El ascenso de Mohammed bin Salman y el conflicto en Yemen (2016-2018)

El nuevo capítulo de la política regional abierto en 2011 y el deterioro de la relación con Estados Unidos provocaron, con el recambio monárquico, la ambición de construir una potente industria militar autóctona que permita la autosuficiencia en materia de defensa y seguridad en la Península (van Rij y Wilkinson, 2018). A partir de 2015, las Fuerzas Armadas pasaron de ser un elemento disuasorio a un instrumento al servicio de los objetivos de la política regional. Este apartado cobró mayor importancia a raíz de las limitaciones impuesta por Estados Unidos y varios países europeos a la venta de armas al Reino durante el período 2015-2021 (Atta, s/f; van Rij y Wilkinson, 2018)

En palabras de Condolezza Rice, ex Secretaria de Estado norteamericana, la compra y venta de armamento apunta a asegurar la paz (Conge y Okruhlik, 2014: 360). Inversamente, el alto a las transferencias de armas deja en evidencia las crecientes diferencias de Occidente en torno a sus objetivos de seguridad en la región y en la identificación del Reino saudí como una garantía de estabilidad, desarmando el tradicional sistema de seguridad cooperativa preexistente en la relación.

Arabia Saudita es el tercer país -detrás de Estados Unidos y China- que mayor porcentaje de sus ingresos destina a la compra de material armamentístico, principalmente provenientes de Estados Unidos (52%), Reino Unido (24%), Francia y España (4% respectivamente) (Hernández Martínez, 2018). Sin embargo, se ubica en el puesto número 22 en lo que respecta a la capacidad militar, mientras que Irán ocupa el puesto número 17 con una inversión de menos de la mitad que la del Reino (House, 2023: 11). Las capacidades de destrucción son la base sobre la que se erigen las relaciones de poder y las percepciones de amenaza (Wendt, 1999). El aumento de la fortaleza militar de un Estado con intereses securitarios distintos puede hacer peligrar su identidad como “amigo”.

La política exterior tradicionalmente recae en manos del Príncipe y es el actual quien se ha tornado la cara visible de la proyección internacional saudí. Al igual que Faisal adoptó una posición más ofensiva ante el aumento de la influencia del nacionalismo árabe, Mohammed bin Salman comprendió que era necesaria una actitud más proactiva a nivel regional para evitar el avance iraní. La “doctrina Salman” se erigía como contraposición a las medidas implementadas por reyes anteriores -orientadas a desarrollar la religión, diplomacia y energía-, en base al diagnóstico de que su gestión había contribuido a la pérdida de capacidad de respuesta y fortaleza para defender sus intereses (Hernández Martínez, 2018: 95).

La concentración de funciones en torno a MbS y su círculo cercano han desterrado el sistema anterior, orientado al consenso, y dado paso a un modelo centralizado de toma de decisión en materia de política exterior. El diseño estuvo construido sobre las concepciones de la familia real sobre su lugar en el Reino, en el MENA y en la esfera musulmana; las vulneraciones a la seguridad producidas por la Primavera Árabe; y los riesgos y oportunidades detectados en el incierto panorama regional (González del Miño y Hernández Martínez, 2019: 107).

Con MbS a la cabeza del Ministerio de Defensa, la Secretaría General de la Corte Real y el Consejo de Asuntos de Economía y Desarrollo, en 2015, el Reino comprometió sus recursos y fuerzas armadas en el conflicto en Yemen. Este territorio cuenta con la presencia del Estado Islámico y al-Qaeda en la Península Arábiga (AQAP). El Tratado de Jeddah (2000) demarca el límite fronterizo y admite la libre circulación entre países para tribus locales. Esta situación ha posibilitado el ingreso de inmigrantes ilegales, afiliados a al-Qaeda y traficantes de armas y drogas (Clausen, 2022).

Ante la imposibilidad de continuar con su influencia a través del mecenazgo a grupos políticos afines debido a la baja gobernabilidad, tomó la determinación de intervenir militarmente y controlar la transición de poder bajo el paraguas del CCG (Hernández Martínez, 2018). Contó con el apoyo inicial de países como Emiratos Árabes Unidos, pero la coalición fue evitada por aliados tradicionales como Egipto (Atta, s/f).

Las líneas rectoras de la política exterior y la Operación Tormenta Decisiva fueron: la recuperación del liderazgo regional del que Arabia Saudita gozaba antes del resquebrajamiento del orden en Oriente Medio y mantener la estabilidad interna. Estos intereses se desprenden de las autoconcepciones de Arabia Saudita como representante de las esferas árabe, musulmana y sunita a escala global. Este rol saudí fue validado por la administración Trump, luego de su asunción en 2017, mediante el reconocimiento de la familia al-Saud como interlocutora regional y vector principal del eje antiterrorista (Hernández Martínez, 2020: 224; Kepel, 2020: 246).

La rápida movilización de recursos debido a la centralización de la toma de decisión y la percepción exagerada de la amenaza iraní determinaron una reacción desmedida del Reino (Juneau, 2024). La justificación de la intervención era doble: sostener al gobierno legítimo yemení, quien había solicitado la intervención bajo el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas; y el enfrentamiento sectario con Irán, que amenazaba con inmiscuirse en la zona de influencia saudí (van Rij y Wilkinson, 2018).

Su apoyo al gobierno central de Yemen no estaba inspirado en una coincidencia política o una legitimidad legal sino en impedir la llegada de un grupo chiita al poder dentro de su esfera de influencia. La cultura Hobbesiana del subsistema Arabia Saudita-Irán presenta un alto grado de internalización de las normas culturales, ya que la proyección de la imagen de enemigo sobre el *alter* permite la erección de la figura del *ego* como el legítimo representante del Islam y hegemón regional.

El “discurso de peligro” (Wendt, 1999: 276) es funcional para fortalecer la unidad nacional frente a un enemigo externo. En 2016, la ejecución del líder de las protestas chiitas de 2011, Nimr Baqir al-Nimr, demostró la instrumentalización política de la narrativa sectaria y la interrelación entre planos interno y externo (De Olazábal y Hernández Martínez, 2021). La construcción discursiva de la presencia iraní en las pugnas regionales era percibida como necesaria para que el Reino validara su rol de interlocutor indispensable en las dinámicas locales (Gonzalez del Miño y Hernández Martínez, 2019: 119).

El recambio en la Casa Blanca avivó esperanzas de un apoyo en el conflicto en un intento de aislar internacionalmente a Irán, pero Washington limitó su rol a acabar con el extremismo yihadista y no se involucró activamente en la confrontación con los *houthi* (Atta, s/f). La ausencia estadounidense en el conflicto denota que el discurso sectario no ha calado hondo en la administración Trump, más allá de que haya circunscripto su connivencia con Arabia Saudita a la erosión del poder iraní y la lucha contra el terrorismo (Hernandez Martinez, 2020: 223; 225).

Las acciones militares en Yemen no han alcanzado los objetivos de la campaña. Los *houthi* siguen controlando gran parte del territorio, incluyendo la capital Sanaa. La incapacidad de encontrar una salida al conflicto debido a los recursos materiales y reputacionales invertidos ha creado un territorio donde AQAP ha prosperado y ampliado su margen de maniobra (Hernández Martínez, 2018).

La infructuosa operación va en contra de los deseos generales e intereses de los países europeos en Oriente Medio: un freno a la escalada conflictiva regional, el funcionamiento de la logística comercial y la seguridad económica europea (Bianco, 2024). Más allá del malestar en Occidente, países como el Reino Unido continuaron definiendo sus intereses en materia de seguridad en el Golfo en función de los objetivos de la dirigencia política saudí (van Rij y Wilkinson, 2018).

Sin embargo, este apoyo se fue degradando debido a los costos reputacionales y la pérdida de *soft power* en las que han incursionado los países europeos que proveían de armas al Reino como consecuencia de la conducta saudí en Yemen y su pobre imagen a nivel interno en Occidente (BBC, 2021). El conflicto ha desatado una crisis humanitaria sin precedentes y ha suscitado las protestas occidentales con respecto al bajo respeto de la monarquía por los derechos humanos de la población civil yemení (van Rij y Wilkinson, 2018). El apoyo a actores internacionales cuyo comportamiento no es percibido como legítimo acarrea costos políticos para los países occidentales de cara a su ciudadanía y daña las perspectivas de sus propias estrategias de diplomacia pública¹³.

Tanto Yemen como Qatar se han convertido en actores díscolos dentro del círculo de máxima prioridad para la política exterior saudí. La guerra y las desavenencias con Irán, Qatar y Estados Unidos generan un gran desgaste en términos políticos, económicos, militares y diplomáticos. En tiempos de confrontación con Teherán, guerra en Yemen y escepticismo en torno a que Estados Unidos sea confiable en materia de seguridad, el discurso nacionalista ha sido reforzado a través de narrativas que han promovido una identidad árabe saudí y musulmana sunita (Kinninmont, 2017: 24).

2.3 Un viraje conciliador (2019-2023).

El enfoque confrontacional dirigido a eliminar los focos de conflicto regionales que predominó en la etapa inicial de la Visión Saudí 2030 se fue tornando progresivamente más costoso y restrictivo, sin arrojar resultados favorables. El vínculo con Occidente corría el riesgo de degenerar ante interacciones en las cuales los actores definían sus intereses de manera opuesta. La nueva situación social en Oriente Medio y en el Sistema Internacional exigía una desnaturalización de las prácticas que sostenían los consensos previos para dar paso a la identificación de una Arabia Saudita pasible de ser considerada “amiga”, parte de un área cognitiva conjunta con Occidente plenamente internalizada.

¹³ El Reino Unido, sobre todo a partir del Brexit, ha diseñado su política exterior en torno al concepto de *Global Britain*, una plataforma que realza la exportación británica de los valores democráticos, el respeto por los derechos humanos y demás normas occidentales (van Rij y Wilkinson, 2018).

Desde 2019, el enfoque ha sido más pragmático y paciente, buscando diversificar sus relaciones, reducir la conflictividad regional y disminuir el riesgo geopolítico (Jacobs, 2023). Entre 2019 y 2022, el príncipe adoptó un perfil más bajo y redujo en gran medida su exposición y sus apariciones en Occidente (Fonseca Claparols, 2023). La política exterior saudí ha tomado tres directivas principales: potenciar su autonomía, estabilizar la región y una revalorización de los recursos de *soft power*.

La Visión Saudi 2030, sin tener un apartado abocado específicamente a la política exterior, está ligada al desarrollo de los acontecimientos en el plano geoestratégico. Los pilares de la Visión reconocen la pretensión hegemónica de Arabia Saudita sobre el mundo árabe y musulmán, sus grandes recursos para llevar a cabo sus planes y su inmejorable posición geoestratégica como nexo Euro-Afroasiático del tráfico mundial comercial, de culturas y de personas (Saudi Vision 2030, 2016: 6).

Parafraseando el lema de Donald Trump, las prioridades en el escenario internacional han seguido el precepto de “*Saudi First*”, es decir, la primacía de los intereses saudíes. Riad tiene interés en seguir colaborando con Washington en ciertas iniciativas, como los esfuerzos de mediación en Sudán, pero cuando la Casa Blanca no se muestre comprometida, recurrirá a otros actores (House, 2023).

El interés saudí está puesto en preservar la identificación de *ego* como un “amigo” en la visión del *alter* porque Occidente sigue siendo vital para el abastecimiento de armamento y el mantenimiento de la estabilidad política regional y nacional. Para proteger los intereses nacionales en un mundo globalizado, es necesario poseer “amigos permanentes” en otras naciones (Melissen, 2005: 21).

No obstante, el interés en conservar el sistema cooperativo en materia de seguridad está sujeto a la necesidad de revisar los términos sobre los que se han desarrollado las interacciones, tendientes a favorecer a Occidente. Los intereses de ambas naciones han convergido, generalmente, debido a la voluntad saudí de adaptarse a los objetivos de política exterior de Estados Unidos (Gallarotti y Al-Filali, 2012: 244).

Autonomía y estabilidad regional.

A pesar de sostener numerosas diferencias en torno a la seguridad en la región, Moscú se ha constituido en un importante colaborador en el seno de la OPEP+ para sostener las cuotas de producción de petróleo y regular los precios del barril a nivel internacional (Vakulenko, 2024). Arabia Saudita cuenta con una posición preponderante dentro de estos organismos, utilizando su influencia para establecer cuotas de producción y cartelizar el precio del barril de petróleo a nivel internacional.

Por su parte, Beijing se ha convertido en un importante socio comercial -sobre todo en el apartado bélico- y el principal destino de las exportaciones saudíes -por la demanda de hidrocarburos y demás productos minerales-, junto a otros países de Asia como Japón, India y Corea del Sur (Hernández Martínez, 2018).

Como corolario de estos vínculos, las direcciones políticas de sendos países no le otorgan la misma relevancia a las violaciones a los derechos humanos y libertades que Occidente. Joseph Biden, previo a comenzar su lapso de cuatro años en la Casa Blanca, denominó a Arabia Saudita como un Estado “paria” debido a sus reiterados avances sobre las libertades individuales (Berg, 2022). Luego de ser electo, el presidente norteamericano hizo público un reporte de inteligencia donde se acusaba a MbS

de haber aprobado la operación que culminó en el asesinato de Kashoggi (Jacobs, 2023). Cuando el presidente norteamericano voló al Reino antes de las elecciones de medio término para conseguir una baja en los precios del combustible, MbS simplemente se negó (House, 2023).

China ha comenzado a involucrarse cada vez más activamente en las dinámicas políticas de Medio Oriente. En 2023, Arabia Saudita reestableció relaciones formales con Irán con Beijing como *broker* del acuerdo a través de un anuncio trilateral donde se acordaba la reapertura de embajadas (Al Jazeera, 2023). La presencia del gigante asiático en Medio Oriente es sintomática de la menor influencia de Washington.¹⁴

La restitución de las relaciones con Teherán forma parte de una “*zero-enemy policy*” (Atta, s/f), la cual consiste en una reconstrucción de los vínculos regionales en todos los frentes para disminuir las tensiones y crear un clima geopolítico favorable para el avance de la agenda económica saudí. Esta tregua permite frenar la escalada del discurso sectario que estaba restringiendo cada vez más el margen de maniobra de la familia real.

Con el freno a la narrativa sectaria, se abre un canal para que Arabia Saudita pueda extirparse de la guerra en Yemen. Su continuación le había costado al gobierno, hasta 2020, aproximadamente 265 mil millones de dólares, obstruyendo el progreso de la Visión 2030 (Arab Center for Research and Policy Studies, 2024). A pesar de que los *houthi* han prestado apoyo a Hamas en su guerra contra Israel y han vulnerado los intereses comerciales de la comunidad internacional, la monarquía se ha mantenido al margen de los frentes conjuntos de Estados Unidos y el Reino Unido. Arabia Saudita omitió el pedido del entonces Secretario de Estado norteamericano, Anthony Blinken, de priorizar la crisis en el Mar Rojo sobre la charlas de paz y, en cambio, ha buscado influir en los nuevos procesos políticos en Yemen (Ali-Khan, 2024). El balance de la interdependencia ha mutado hacia una relación sobre parámetros que produzcan resultados más cercanos a los intereses de la dirigencia política saudí.

Una hipotética paz en el frente sur le permitiría a futuro retomar sin resquemores una línea de acción descartada el 7 de octubre de 2023. El intento de establecer relaciones formales con Israel, frustrado por el estallido del conflicto en Gaza, era una innovación. La normalización del vínculo con el Estado judío era una condición necesaria para que Estados Unidos retomara su compromiso con la región y cooperara en el desarrollo de un programa de energía nuclear de uso civil en el Reino (Jacobs, 2023). El acercamiento con Israel puede presentar amenazas a la cohesión interna. La causa Palestina es sumamente popular entre la población saudí, con sólo un 6% que apoya la normalización y un 79% que lo consideran importante para toda la comunidad árabe (Deiros Bronte, 2023). Si bien MbS, en calidad de Príncipe, Primer Ministro y vocero de la Organización de Cooperación Islámica, ha emitido comunicados condenando el accionar de Israel y la desidia de la comunidad internacional y apoyando la constitución de un Estado Palestino, el comportamiento del Reino ha sorprendido debido a su inacción (Cook, 2023)¹⁵.

¹⁴ Otro ejemplo puede encontrarse en la visita de Xi a Arabia Saudí en 2016, en donde se elevó la relación bilateral a una Asociación Estratégica Integral y estableció el Comité Conjunto de Alto Nivel Sino-Saudí (HLJC, por sus siglas en inglés) para desarrollar un plan de cooperación. [How China Aligned Itself with Saudi Arabia's Vision 2030 | Carnegie Endowment for International Peace](#) (Alghannam, 2025).

¹⁵ Mientras en Qatar se negociaba la liberación de dos rehenes israelíes retenidos por Hamas, MbS mantenía una reunión con e Cristiano Ronaldo para discutir sobre el futuro de los *e-sports* en el Reino (Cook, 2023).

Involucrar en las dinámicas regionales a actores que poseen diferencias económicas, sociales y geopolíticas con Occidente, como lo son tanto Rusia como China, aumenta la vulnerabilidad norteamericana y europea. La ruptura del vínculo posibilitaría el avance de intereses de Estados rivales a los países occidentales dentro de Oriente Medio. Sin embargo, el objetivo final es la transformación intencional de las estructuras identitarias para la conformación de una identidad colectiva de amigos plenamente internalizada.

Es necesario no sólo que Occidente se vea obligado a considerar al Reino en sus planes en materia de seguridad, sino que también quiera hacerlo porque la ubica dentro de un área cognitiva compartida. Cambiar los términos de la interdependencia es útil al interés nacional en el corto plazo, pero difícilmente pueda, por sí solo, generar una identidad colectiva que asegure la seguridad, el bienestar, la autonomía y las necesidades reputacionales. También debe definir su identidad e intereses de forma que suscite la identificación de Occidente con los objetivos geopolíticos saudíes.

Poder blando.

El poder blando es un recurso capaz de modificar las preferencias de los decisores en materia de política exterior para que sean favorables a las propias (Nye, 2004; Gallarotti y Al-Filali, 2012: 250) y engendrar la cooperación del *alter* a través de la atracción. Suele tener un efecto difuso y depende de la existencia de intérpretes con la voluntad de escuchar una determinada narrativa.

Su poder blando en Occidente descansa principalmente en la autoridad moral derivada de su papel de garante de la seguridad y la paz regional, y su colaboración en el tendido y mantenimiento de redes multilaterales de cooperación a escala regional e internacional (Gallarotti y Al-Filali, 2012: 240; 250). En un escenario sistémico que ha sufrido numerosas alteraciones en lo que va de siglo, el *soft power* saudí ha menguado en su capacidad de ser traducidos en resultados. Para poder afrontar los desafíos que le plantea el contexto regional y sistémico, el Reino se ha cruzado con la imperiosa necesidad de potenciar y compatibilizar sus recursos de poder duro y blando (Gallarotti y Al-Filali, 2012: 234).

La dependencia armamentística de Occidente, las variaciones de los precios del petróleo y su histórica preferencia por limitar las Fuerzas Armadas en función de fortalecer su guardia pretoriana interna (Gallarotti y Al-Filali, 2012: 249) establecen límites a los recursos de poder duro. El Reino ha reconocido la importancia de utilizar el *soft power* para preservar la estabilidad regional a partir de la diplomacia cultural con la región y las naciones europeas y de Norteamérica (Alkatheeri y Khan, 2019: 20).

La expansión del *soft power* descansa en la diplomacia, en sus variantes tradicional y pública, como vehículo de la cultura y todo lo que esta engloba: principios, valores, estilo de vida, políticas e instituciones (Nye, 2004; Alkatheeri y Khan, 2019). Los Estados árabes se han quedado atrás a la hora de alcanzar todo el potencial de las herramientas de la diplomacia pública (Alkatheeri y Khan, 2019: 23). La monarquía, tradicionalmente, se ha volcado más hacia la variante tradicional (Alyusufi, 2023).

La diplomacia cultural llevada a cabo por agencias estatales involucra el intercambio de ideas, valores y tradiciones con el objetivo de fortalecer las relaciones entre Estados, expandir la cooperación y promover el interés nacional (Konopka y Strykhotskyi, 2021: 144). Entre sus funciones primordiales,

podemos mencionar la promoción de la cultura nacional, mejorar la imagen internacional, la disseminación de valores culturales o la cooperación intercultural (Konopka y Strykhotzkyi, 2021).

La diplomacia cultural es un fenómeno relativamente novedoso para Arabia Saudita, considerando la falta de una narrativa nacional unificada y secular que sustente a un régimen cuyo orden está edificado en función de preceptos religiosos islámicos, no culturales o étnicos (Gallarotti y Al-Filali, 2012: 243). Antes de 2016, el Reino mostraba un interés limitado en comunicarse con públicos extranjeros, sólo suscitado ante la percepción de amenazas securitarias en la región (Alyusufi, 2023).

Con el paso del tiempo, el Estado saudí fue configurando un entramado mediático en torno a la compañía *Middle East Broadcasting Group* (MBC). Este conglomerado es dueño de Al-Arabiya, el primer medio saudí en escribir en inglés y rivalizar con Al-Jazeera (Alyusufi, 2023), direccionado a países en Occidente.

Como parte de la implementación de la Visión Saudí 2030, el Reino ha tratado de aplicar nuevos enfoques en su política exterior, fundamentalmente asociados al *soft power* y la cultura (Konopka y Strykhotzkyi, 2021). En 2019, fue establecida la Agencia de Diplomacia Pública dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, a la par que se flexibilizaba el ingreso de turistas al país (Alyusufi, 2023). El Estado se ha volcado hacia nuevas iniciativas orientadas también a públicos occidentales focalizadas en el sector de entretenimiento. El estilo de vida, por ejemplo, es un factor relevante a la hora de generar *soft power* (Gallarotti y Al-Filali, 2012).

La Visión Saudí 2030 hace *mea culpa* y reconoce que la oferta cultural previo a su lanzamiento eran escasas y no reflejaban las expectativas de la ciudadanía¹⁶. Previo a 2018, ni los cines ni los eventos de música extranjera en vivo estaban permitidos (House, 2023). El Estado ha tomado el compromiso de asistir en la organización de eventos y la promoción de la participación de la población en actividades atléticas.

El Programa de Calidad de Vida fue lanzado en el año 2018. Está abocado a garantizar un entorno que fomente la participación e inclusión de los habitantes en actividades culturales, deportivas, turísticas y de entretenimiento (Quality of Life Program, s/f: 5). Uno de los conceptos clave de este es el estilo de vida, el cual, según el documento, refiere a la existencia de numerosas alternativas para el disfrute, como el deporte o el entretenimiento (Quality of Life Program, s/f: 6). Este concepto tiene tres pilares: el desarrollo de infraestructura, la provisión de oportunidades (apoyando a los talentos de ejemplos de vida positivos, ampliando el rango de elecciones de estilo de vida y elevando la calidad de éstas) y el fomento de la participación en eventos y actividades adaptadas a las necesidades de la población.

Este novedoso enfoque apertura la esfera social saudí, incorporando factores importantes del estilo de vida occidental, asociados al deporte y el entretenimiento. Para dar a conocer estos cambios, estimular la percepción de homogeneidad en Occidente y, por ende, fortalecer los recursos de poder blando, es necesario que el gobierno se apoye en su aparato comunicacional y eventos globales que permitan la comunicación efectiva con públicos extranjeros. La diplomacia cultural puede convertirse así en un componente clave del *soft power* saudí (Konopka y Strykhotzkyi, 2021: 149) capaz de consolidar la internalización de la identificación colectiva de amigos con Occidente.

¹⁶ Montagu (2015) expone las quejas de los jóvenes sobre el país, apuntadas principalmente a la falta de posibilidades de divertirse y eventos o emplazamientos dedicados al entretenimiento.

2.4 Un nuevo yo-posible: un nodo deportivo global.

El deporte fue introducido en los centros urbanos de Oriente Medio por los regímenes coloniales europeos (Yildiz, 2019). La tardía influencia europea y norteamericana es uno de los factores que ha condicionado la baja popularidad de los deportes tradicionales de Occidente, también asociado a las opulentas fortunas de muchos de sus habitantes, la cual puede apartarlos de deportes como el fútbol, considerado como patrimonio de las clases media y baja, y al conflicto con la religión¹⁷¹⁸.

Esto no quiere decir que el deporte no forme parte de la cultura árabe desde hace cientos de años. Según la embajada saudí en Estados Unidos¹⁹, disciplinas tradicionales tales como las carreras de dromedarios y caballos, la cetrería o la caza con sabuesos son herencias culturales todavía relevantes en el Reino. En cuanto a los deportes modernos, el Reino podría ser considerado un *latecomer*, ya que se incorporaron a la currícula educativa recién en la década de 1950 y no se unió al COI hasta 1965.

La sociedad saudí presenta bajos niveles de población físicamente activa debido a que la instrucción en los niveles primario y secundario no era obligatoria ni extendida (Al-Shahrani, 2020; Human Rights Watch, 2016). El fútbol es el deporte más popular entre gente de todas las edades, aunque la selección no jugó su primer partido hasta 1957 y no contó con una liga profesional nacional hasta el año 1976, mismo año en el que envió por primera vez una delegación a los Juegos Olímpicos. A pesar de las limitaciones existentes, en los Juegos de Londres 2012, finalmente dos mujeres formaron parte de la comitiva enviada por el Comité Olímpico Saudí (Alameri, 2020).



Figura 6: Sarah Attar, una de las dos atletas femeninas en la delegación de Arabia Saudita en los JJOO de Londres 2012. Fuente: Alameri, 2020.

Desde antaño, el deporte ha sido utilizado por el mundo árabe como plataforma de protesta y de expresión de identidad política y ha fortalecido la construcción de los Estados-Nación (Amara y Al-Naimi, 2023). El Estado saudí ha hecho uso del deporte como herramienta en la construcción de un sentimiento comunitario nacional (Alhakami, 2014) y ha identificado en él una valiosa herramienta para avanzar con su agenda modernizadora (Dorsey, 2021). Es una herramienta interesante para los

¹⁷ Esta no es una problemática específica de los países de mayoría musulmana, sino que fue un importante debate en países de mayoría católica durante el siglo pasado (McLeod, 2023).

¹⁸ Algunas de las costumbres islámicas, sobre todo en relación a la vestimenta femenina, se erigen como un obstáculo cultural y social en la participación deportiva de las mujeres.

¹⁹ Véase:

<https://embassies.mofa.gov.sa/sites/usa/EN/ABOUTSAUDIARABIA/CountryInformation/Pages/SPORTSANDRECREATION.aspx>

países del Golfo en el proceso de cimentación de una nueva identidad que posea el balance entre lo moderno y la autenticidad de la cultura árabe (Amara, 2008 como se citó en Ross Griffin, 2019: 3).

Dos de los objetivos del Programa Calidad de Vida se refieren al ámbito deportivo: incrementar la participación pública en actividades físicas y atléticas y alcanzar la excelencia regional y global en determinados deportes (Quality of Life Program, s/f: 4). Turki al-Sheik, presidente de la Autoridad General de Entretenimiento, se ha concentrado en revivir al sector, junto al periodismo deportivo, como parte de la Visión 2030, en función de su utilidad para promover la paz, el desarrollo y la cooperación internacional; y difundir una imagen acorde a la narrativa estatal (Alkatheeri y Khan, 2019: 23-24). La diplomacia deportiva es un medio para la conquista de los corazones y mentes.

El deporte no es un elemento central a la Visión 2030, aunque sí cumple el papel de catalizador, es decir, un estimulante al desarrollo y la diversificación económica, a la apertura de la esfera social y a la búsqueda de un rol más protagónico para la Corona a nivel internacional. Dicho papel aparece cristalizado en el desafío mencionado por el Programa Calidad de Vida de convertir a Arabia Saudita en un nodo deportivo a escala global (Quality of Life Program, s/f: 18).

El uso estratégico del deporte es más adecuado cuando es aplicado a la consecución de objetivos generales y a largo plazo, pues su capacidad de incidir directamente sobre la configuración del orden internacional es limitada. Sin embargo, en un contexto global que empuja a los países a prestar mayor atención a las estrategias de nueva diplomacia pública y cultural, ha adquirido relevancia a la hora de configurar una marca país, propagar una narrativa nacional y generar poder blando.

El espacio para el diálogo surgido gracias a las competencias y eventos interculturales es una plataforma para los países árabes para poder desarmar estereotipos orientalistas en torno a sus identidades y fomentar la cooperación con Occidente en torno a valores y principios comunes. En el caso de Qatar, el uso estratégico del deporte se ha abocado a ello como parte de la erección de una posición internacional propia, protagónica en las dinámicas regionales para asegurar su seguridad nacional ante amenazas (Carosella, 2022; Ross Griffin, 2019; Ulrichsen, 2023). El deporte puede promover el acercamiento con Occidente a partir de una hibridación cultural y favorecer la internalización de una identidad colectiva que asegure el sistema cooperativo de seguridad.

La entrada saudí a la economía geopolítica del deporte no ha pasado desapercibida para el público occidental. Arabia Saudita ha sido objeto de fuertes críticas debido al estado de los derechos humanos, políticos y laborales, entre otros, dentro del país. Muchos medios y voceros occidentales la acusaron de cometer *sports washing* y “lavar” su imagen internacional, asociada a la percepción de que es un régimen brutal y asesino, a partir de la fuerza unificadora del deporte (Grant Liberty, s/f).

Más allá de razones políticas internas, el uso estratégico del deporte por parte del Estado saudí se puede explicar también por objetivos de su política exterior que apuntan a la transformación intencional de las estructuras identitarias en la relación con Occidente. El deporte se erige como una herramienta para incrementar la interdependencia y modificar su balance; fomentar la homogeneidad entre las partes; transmitir la percepción de un destino común representado por consignas tales como la paz mundial o el cambio climático, y, así, contribuir a la creación de una identidad colectiva plenamente internalizada.

Como se verá en el capítulo a continuación, para observar dichos efectos, se seleccionaron una serie de nuevas prácticas adoptadas para lograr que *alter* valide las nuevas identidades de rol asumidas por el *ego* a partir de la potenciación de los recursos de la diplomacia deportiva y de sus estrategias.

Capítulo III: Nuevas prácticas relacionadas al deporte como recurso geopolítico.

A los efectos de evidenciar la transformación intencional de las estructuras identitarias en la relación con Occidente, se han escogido ocho nuevas prácticas circunscritas al ámbito de la diplomacia deportiva. Siguiendo el modelo desarrollado por Abdi *et al* (2018), las cinco primeras prácticas se corresponden con el fortalecimiento de los recursos de esta modalidad diplomática: organización de eventos y competencias deportivas; adquisiciones de equipos y competencias; acuerdos de patrocinio y asociación; privatización de clubes nacionales; y reformas al rol de la mujer. Las siguientes tres competen al dominio de las estrategias o herramientas de conversión de recursos en determinados resultados: asociaciones, acuerdos y memorandos de entendimiento con instituciones deportivas occidentales; utilización de embajadores culturales competentes; y potenciación del deporte de élite.

3.1 La globalización y sus efectos.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, el Sistema Internacional comenzó a exhibir cambios en la cantidad, la relevancia y la naturaleza de los actores internacionales, así como en las formas que tienen estos de relacionarse. Los avances tecnológicos en materia de transporte y de comunicación han producido una transformación de la organización espacial de las relaciones y transacciones, a través de la generación de redes de interacción y de ejercicio de poder interregionales, de forma que los eventos que ocurren en una parte del mundo pueden influenciar lo que sucede en otro lugar lejano, y viceversa (Levermore y Budd, 2004; Held *et al*, como se citó en Markovits y Rensmann, 2010).

Las dependencias entre actores internacionales se acentuaron, nuevos temas entraron en agenda y jugadores estatales y no estatales comenzaron a ganar relevancia en el área internacional. En este marco de creciente interdependencia, el logro de los objetivos internos de un Estado comenzó a estar altamente vinculado con la política exterior. La seguridad de las fronteras nacionales ha comenzado a relacionarse cada vez más con los intereses nacionales económicos, políticos y sociales. Comenzaron a surgir asuntos de agenda que son imposibles de resolver unilateralmente, sino que dependen de la cooperación entre actores, tales como el cambio climático o el terrorismo internacional.

La diplomacia y asuntos públicos han sido afectados por las fuerzas de la globalización y la revolución tecnológica, dando lugar a un aumento de la importancia que comporta la influencia sobre la opinión pública doméstica y extranjera para los actores internacionales (Cull, 2020: 13). En la política internacional se debate una competencia de narrativas entre actores que buscan mejorar su credibilidad. La masificación del acceso a la información ha ampliado el valor que comporta para los actores la difusión de una imagen funcional a sus intereses nacionales. Es un factor vital para atraer IED y promover una ubicación como destino turístico (Hocking, 2005).

La interpretación de la narrativa que quiere enviar un actor internacional, donde se reflejan sus valores y su cultura, no puede ser controlada y a menudo se ve distorsionada por barreras y prejuicios propios de la heterogeneidad. Un mayor control sobre el mensaje perjudica su interpretación, ya que los individuos pueden entenderlo como una forma de propaganda. Es posible aumentar la efectividad con la ayuda de agentes no gubernamentales provenientes de la sociedad civil (Melissen, 2005: 16).

La diplomacia pública ha comenzado a invertir las posiciones y tomar como punto de partida la opinión de los individuos. La construcción de la identidad nacional y pública de un país se torna de

suma relevancia para los cuadros estatales como parte del establecimiento de una marca país que opere en un mercado internacional globalizado que tiende a homogeneizar y volver difusas las particularidades. Con estos cimientos, es posible dar forma a la reputación de un país, proyectar sus valores, aumentar la legitimidad de sus políticas interna y externa, generar beneficios económicos y cultivar el entendimiento intercultural, entre otros efectos (Di Martino, 2020).

3.2 El lenguaje universal.

Sin la necesidad de mediar palabras, el deporte tiene la capacidad de obrar como un lenguaje universal que permite a personas de diversos orígenes a nivel local, nacional o transnacional comunicarse. Nelson Mandela lo reconoció como el medio de comunicación más efectivo en el mundo moderno (Beck, 2004) y las Naciones Unidas reconocen su potencial como una herramienta de los esfuerzos humanitarios, de desarrollo y de construcción de paz (UN Inter-Agency Task Force on Sport for Development and Peace, 2003). Opera a través de los límites culturales y tiene un impacto transformativo en las identidades (Markovits y Rensmann, 2010: 30).

Al enfatizar en la competencia entre Estados, los eventos deportivos internacionales parecen perpetuar la imagen del sistema Westfaliano de Estados (Beck, 2004). Los enfrentamientos entre combinados nacionales o individuos en un ambiente competitivo le dan justificación a la afirmación de George Orwell de que el deporte es una guerra sin balas. Foucault (2006: 28) comprendía que “la política es la continuación de la guerra por otros medios” y, en ese sentido, guarda una gran similitud con el postulado de Orwell. En su forma más elemental y desde las viejas Olimpiadas griegas, el deporte es una forma de sublimación del conflicto.

El deporte ha sido históricamente una importante herramienta forjadora de las identidades nacionales, dando lugar a escenarios donde el concepto de “nación” se materializa en algo tangible (Smith y Porter; 2004). Eric Hobsbawm retoma el concepto de Anderson de “comunidad imaginaria” para hablar del deporte como una herramienta efectiva en la generación de un sentimiento de pertenencia nacional. El autor inmortaliza esta concepción a través de una frase: la comunidad imaginaria de millones parece más real como un equipo de once hombres (Smith y Porter, 2004).

El potencial del deporte como una herramienta propagandística es reconocido desde hace un largo tiempo. La instrumentalización del deporte al servicio de un régimen político para convalidar su legitimidad y enaltecer su imagen frente al mundo es perceptible en las Copas del Mundo de Fútbol de 1934 y 1978 y en los Juegos Olímpicos de 1938, organizados por el régimen fascista italiano y la junta dictatorial argentina, y la cúpula nazi, respectivamente, para la construcción de un ideario nacional. Si bien muchos gobiernos dictatoriales se han volcado hacia el deporte en su afán por consolidar su influencia, su uso estratégico no es exclusivo de estos. El deporte es un elemento vital de la cultura e identidad de muchas naciones a ojos de los nacionales y del resto del mundo.

En “*Sport and National Identity in the Post-War World*” (Smith y Porter, 2004) es analizado cómo el deporte se convirtió en un pilar importante en la construcción de identidades nacionales de las poblaciones dominadas por la Corona británica en sus procesos de descolonización. Mandela, en la final del Mundial de rugby del año 1995, disputado en Sudáfrica, fue capaz de resumir en una imagen -él utilizando la camiseta de los *Springboks*- la historia del pueblo sudáfricano, quien padeció el

colonialismo británico y el deshumanizante régimen del apartheid, y había dado un importante paso hacia la formación de una identidad nacional colectiva (Murray, 2018; Smith y Porter, 2004).

Desde finales de la década del ochenta, el deporte es considerado como una herramienta en la creación de “ciudadanos europeos”. Dicho rol fue reconocido en la Declaración en relación al deporte, adoptada como parte del Tratado de Amsterdam de 1997, donde se establecía la importancia particular que revestía el deporte para la forja de una identidad y crear un sentimiento de solidaridad entre las personas de los Estados parte (Chappelet y Kübler-Mabbott, 2008).

El deporte también obra como una plataforma de representación de comunidades nacionales que no necesariamente tienen Estado. La inclusión de Kosovo como miembro de la Unión de Asociaciones de Fútbol Europeas (UEFA), la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) y el Comité Olímpico Internacional (COI) representan un paso fundamental en su erección como Estado nacional. La aceptación como miembro del COI equivale al reconocimiento diplomático como país independiente, avalado como tal por la comunidad internacional (IOC, 2024).

El deporte internacional, según los principios sostenidos por el COI, es una fuerza capaz de tender puentes para el diálogo intercultural y que trabaja para proteger los derechos humanos, la igualdad y la paz mundial, coincidiendo con los principios de la diplomacia cultural (Konopka y Strykhotzkyi, 2021: 144). Algunos ejemplos son la “diplomacia del ping-pong” entre la República Popular de China y Estados Unidos en la década del setenta, como antecedente del establecimiento de relaciones formales entre ambos (Murray, 2018), o la “diplomacia del cricket”, que ha tenido lugar en momentos tensos de la relación entre Pakistán e India (Ahmad, 2015).

Las tendencias a la construcción de un “yo” frente al “otro” y a la comunión de varios desiguales en torno a una característica, ya sea la nacionalidad o simplemente la pasión por un deporte, no se erigen como contradicción, sino que son dos caras de la misma moneda en un juego dialéctico. El deporte puede, al mismo tiempo, unificar y dividir (Johns, 2014); ser una fuerza del cosmopolitanismo, pero sin reemplazar los lazos locales que forja (Markovits y Rensmann, 2010).

El potencial de universalidad del deporte se confronta con su inherente condición de competencia y de plataforma para la exhibición de una nación, y provoca una reacción potenciadora de los sentimientos de pertenencia a una comunidad nacional (Smith y Porter, 2004). El fenómeno del deporte encaja dentro de la idea de “glocalización”, la cual está atravesada no tanto por la homogeneización como por la hibridación (Koorep, 2016) -a través de un proceso dialéctico- entre el nacionalismo y el internacionalismo, lo distante y lo local (Levermore y Budd, 2004; Markovits y Rensmann, 2010).

En un mundo densamente interconectado, es difícil establecer demarcaciones claras entre los ámbitos de la geografía, la política y la economía, entre otros (Chadwick *et al*; 2023: 3). Es imposible abstraer al deporte del contexto en el que se encuentra enmarcado, ya que refleja las condiciones materiales en las cuales se inserta (Murray, 2018).

El *sportscape*, entendido como el trasfondo cultural y social que provee el contexto de las experiencias deportivas, ha alcanzado dimensiones mundiales. Vivimos en una era de creciente geopolitización del deporte dada su utilización como herramienta política para sancionar a países y cultivar poder blando; la adquisición de capital deportivo por parte de Estados-Nación; el surgimiento

de inversiones estratégicas para garantizarse el papel de anfitrión de Mega Eventos Deportivos (MED); campañas de patrocinio y transmisión global de competencias sustentadas por fondos públicos; entre otros.

El deporte también ha acompañado el desarrollo y expansión de las relaciones capitalistas, convirtiendo a los clubes e instituciones en empresas. Grandes clubes como Manchester United, Real Madrid, Houston Rockets o deportistas como Michael Jordan, Lionel Messi o Simone Biles, se han convertido en marcas con fanáticos en todas partes del globo. La cantidad de dinero que circula en estas redes ha adquirido proporciones gigantescas (Lee, 2004). Competiciones como la Copa del Mundo de la FIFA se han convertido en eventos de enorme significancia económica y política gracias a la asociación con sponsors, el valor de los derechos de televisión -que representan más de la mitad de los ingresos de los equipos (Kuhn, 2019)- y los derechos de licenciación (Tennent y Gillett, 2022).

La importancia de ser el anfitrión de eventos deportivos internacionales o de involucrarse con los actores deportivos reviste un carácter más allá de los intereses económicos y comerciales (Lee, 2004). La explotación política de los espectáculos deportivos globales, retransmitidos globalmente, y sus ramificaciones económicas y deportivas (Tomlinson y Young, 2003) no son nuevas, pero sus manifestaciones han aumentado en los últimos años.

La llegada que tienen los eventos masivos son de sumo interés para empresas que buscan promocionarse y, cada vez más, para Estados que buscan mejorar su imagen internacional. Asimismo, el surgimiento de nuevos fenómenos dentro del mundo del deporte como la corrupción, la violencia, el dopaje o el terrorismo, han renovado el interés que tienen los Estados por regular la gobernanza deportiva (Chappelet y Kübler-Mabott, 2008; Ludvigsen y Bond, 2021).

La globalización del deporte ha colaborado en la conformación de los MED. Son eventos cargados de simbolismo en torno a la cooperación, la identidad colectiva y a la convivencia en paz de las naciones (Murray y Pigman, 2014; Park, 2017). Estos valores pueden ser transferidos y asociados al anfitrión. Son un vehículo para cultivar lealtad o legitimidad y proyectar determinados mensajes al mundo (Cornelissen, 2004 como se citó en Ross Griffin, 2019: 2). La diplomacia deportiva se erige como un importante vehículo para la proyección de culturas, identidades, valores y narrativas, y la comunicación entre estas, amparándose en la ubicuidad del deporte.

Los gobiernos se han interesado en utilizar estos eventos como vehículos de la consolidación de una identidad nacional, invocando sentimientos de orgullo; para dejar un legado que reestructure el espacio público; consolidar su poder blando y *nation brand* (Anholt, 2011); reubicarse globalmente; y proteger la legitimidad de los regímenes (Swart y Mammadov, 2022).

Sin embargo, los MED conllevan el gran riesgo de transformarse en “elefantes blancos” por la gran carga financiera que suponen sobre los recursos fiscales y porque, a menudo, no son redituables a nivel económico y comercial (Plumley y Wilson, 2022; Ludvigsen y Bond, 2022). Los países desarrollados se han tornado más reacios hacia su organización debido a los problemas financieros, políticos y sociales que pueden acarrear. Esto ha generado un mayor espacio para que países emergentes aprovechen esta oportunidad como medio para vehiculizar su política interna y exterior. Koorep (2016) llega a la conclusión de que el pivote del deporte internacional hacia actores emergentes se explica principalmente por las aspiraciones geopolíticas.

Los altos costos que implican la organización de competencias internacionales son asumidos porque la eficiencia en la relación costos-beneficios no es buscada en un sentido económico, sino en uno reputacional. El propósito de los Estados emergentes que organizan MED obedece primordialmente a la necesidad de mostrar al mundo cambios a nivel interno, y a aumentar sus cuotas de influencia a través de su capacidad de atracción (Koorep, 2016). El provecho económico es más bien indirecto, proyectando el atractivo turístico o de inversión de un país y ganando exposición mediática. Para organizaciones como el COI y la FIFA, que son quienes obtienen los beneficios financieros directos (Chappelet y Kübler-Mabott, 2008), la explotación de nuevos mercados deportivos presenta expectativas interesantes en términos económicos.

Si bien no es una práctica establecida y expandida entre Estados, algunos han comenzado a sacar provecho de ella. Australia ha sido el primero en contar formalmente con una estrategia de diplomacia deportiva codificada puesta al servicio de los objetivos de la política exterior nacional: aumentar la presencia australiana en regiones sensibles para sus intereses a través de la promoción de una imagen positiva entre las poblaciones locales (Alegre, 2023; Murray, 2018). El Estado australiano reconocía el potencial del deporte para favorecer intercambios culturales, comerciales, de inversión, educativos y de turismo (Australian Sports Diplomacy Strategy, 2015, como se citó en Murray, 2018: 95).

Estados Unidos cuenta con múltiples programas destinados a colaborar con su diplomacia pública en la difusión de los valores culturales a través de intercambios deportivos entre jóvenes, particularmente de países con una mayoría musulmana donde el Estado norteamericano no cuenta con una buena imagen (Murray, 2018: 100). El Departamento de Estado cuenta con su propia División de Diplomacia Deportiva, encargada de promover la inclusión, el empoderamiento de los jóvenes, la igualdad de género, la salud y el bienestar, la resolución de conflictos y el emprendimiento (Bureau of Educational and Cultural Affairs, s/f).

A un nivel más informal, actores como China también han hecho un importante uso de esta modalidad diplomática. Los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 tenían la intención de presentar una narrativa que destacaba al país como un Estado moderno y global (Murray, 2018: 116), en el marco de la doctrina del ascenso pacífico. Beijing ha popularizado la “diplomacia de estadios” (Murray, 2018: 117), encargándose de construir recintos deportivos en África, América Central y el Caribe y Oceanía con el objetivo de mejorar las relaciones bilaterales. Estos proyectos no están libres de condicionamientos²⁰.

3.3. Organización de eventos deportivos y MED's dentro y fuera de Arabia Saudita.

La convergencia entre el deporte y el entretenimiento, así como las formas de consumo, cada vez más relacionadas al entretenimiento, al estilo de vida y a las marcas y la moda (Chadwick y Widdop, 2020: 232), son parte de una relación que se ha transformado drásticamente (Carter, 2011). Hoy en día, los derechos de transmisión y los contratos de patrocinio se han vuelto la principal fuente de beneficios entre clubes, ligas y federaciones, y parte de la estructura del deporte internacional. La convergencia se da en tres planos interconectados: en casa -contenido televisivo, videojuegos y el *branding* de los atletas-; lejos de casa -a través de internet, de los celulares y de las apuestas deportivas- y en los recintos -infraestructura deportiva, tecnología de los recintos y marketing corporativo- (Carter, 2011).

²⁰ El Betia Sports Complex de Kiribati suspendió su construcción luego de que el país oceánico interrumpiera las relaciones diplomáticas con la República Popular China al reconocer a Taiwán como Estado soberano (Menary, 2024).

Los modelos de negocios dentro de la industria del deporte no funcionan de manera autónoma, sino que se entrecruzan intereses de compañías financieras y bancos, desarrolladores comerciales, minoristas e inmobiliarios, profesionales en el campo de la tecnología y los medios, corporativos del área del marketing en busca de usar el deporte como plataforma de venta de productos, y ejecutivos de gestión deportiva, entre muchísimos otros (Carter, 2011: 9).

La proyección de la imagen de un país está influenciada por su habilidad de organizar competencias y de producir atletas de calidad mundial que representen los valores nacionales y cosmopolitas (Hill, 2004). Ser el anfitrión de un MED en vez de sólo participar, incrementa las dimensiones políticas del evento ya que la política interna del país está activamente involucrada en la organización (Brun y Gomez, 2022: 48). La organización de competencias es un proceso inherentemente político orquestado para proyectar *soft power* -una forma de involucrar al público global a través del poder de la atracción demostrando que ambas partes comparten valores y ambiciones.

Infraestructura.

La falta de instalaciones deportivas acordes a los estándares internacionales en Arabia Saudita responde al bajo porcentaje de población activa, al escaso interés y a la reducida inversión privada. Las múltiples iniciativas enunciadas por el Programa Calidad de Vida se proponen incrementar la popularidad de ciertos deportes, construir una mayor cantidad de recintos capaces de albergar eventos y mejorar la experiencia de los consumidores en los estadios (Quality of Life Program, s/f).

Los esfuerzos del Ministerio de Inversión para apoyar la industria deportiva buscan atraer inversiones occidentales, mejorar la infraestructura deportiva, asistir a los clubes en sus esfuerzos por privatizarse y contribuir al crecimiento del sector (Elshaer, 2023) para desembarazarse de su rol de economía rentista cerrada que no permite afrontar los desafíos actuales a los que se enfrenta el país.

Con el lanzamiento de la Visión 2030, siguieron los anuncios de desembolsos de 650 millones de dólares para que los clubes deportivos de Arabia Saudita lograsen mejorar sus instalaciones para incrementar y diversificar el público asistente a los eventos deportivos (Grand y Wolff, 2020). La infraestructura de la Ciudad Deportiva Príncipe Sultán en Abha y la Ciudad Deportiva Rey Abdullah en Jeddah fue mejorada para la realización de eventos futbolísticos tales como la final de la Supercopa Italiana de 2018 (BBC, 2023). Los avances de la segunda de ellas se realizaron en miras a la organización del Mundial de Clubes de la FIFA de 2023.

Se estableció la Autoridad General de Entretenimiento, encargada de conseguir licencias y organizar eventos de entretenimiento (Kinninmont, 2017). El FIP ha tomado un rol clave a través de sus compañías subsidiarias *Saudi Entertainment Ventures Company* (SEVEN) y *SURJ Sports Investment*, abocada a adquirir y crear propiedad intelectual asociada a competencias deportivas, y facilitar la organización de MED en Arabia Saudita (Elshaer, 2023: 6). Los proyectos no son meros esfuerzos de edificación, representan una nueva manera de vivir, trabajar e interactuar con el entorno (Pasquali, 2025). La oferta cultural generada en torno a las competencias brinda a las audiencias locales e internacionales incentivos para asistir a eventos deportivos a través de una experiencia completa²¹.

²¹ Un ejemplo de este tipo de eventos es el FIFA *Fan Festival*, organizado en Riad con la colaboración de Coca-Cola para transmitir los 64 partidos de la Copa del Mundo de Qatar 2022, donde hubo también espectáculos musicales, exhibiciones deportivas y posibilidades de comprar comida y bebida (Elshaer, 2023).

La organización de eventos internacionales da la posibilidad de constituir una plataforma para la construcción de relaciones positivas con otros Estados (Albuhlul, 2022). La línea de acción saudí es un desafío a los conceptos orientalistas y una ruptura con la hegemonía occidental sobre los MED (Koch, 2024). La remodelación del estilo de vida religioso, cultural y económico que separaba a Arabia Saudita de Occidente se enmarca dentro de la búsqueda de encuadrar la cultura saudí según parámetros más cercanos a los occidentales. Hace al país más atractivo de cara a extranjeros, y convoca a los gobiernos occidentales a alinearse política y económica en torno a ideas compartidas.

Inversión.

A través de la modificación de las regulaciones nacionales y del desbloqueo de sectores estratégicos mediante su transferencia desde el sector público al privado, la Visión 2030 ha intentado crear un suelo fértil para las inversiones privadas. El desembarco de capitales occidentales en territorio saudí es parte de la estrategia oficial de proyectar una imagen de economía moderna, abierta y diversificada.

El crecimiento de la IED en Arabia Saudita está condicionado por varios obstáculos: un sistema judicial inadecuado para resolver disputas de negocios, falta de transparencia en la administración de leyes de propiedad intelectual, cuotas obligadas de empleo que deben beneficiar a ciudadanos saudíes, un entorno cultural conservador, fuerte dependencia de los hidrocarburos y del gasto estatal, y un clima geopolítico regional en deterioro (Osman *et al*, 2024: 1650).

La generación de nuevas oportunidades para las inversiones deportivas han comenzado a transportar el centro del ecosistema deportivo desde Occidente a Oriente (Alardani, 2023). Para orquestar la construcción de una industria deportiva que aporte aproximadamente 1,5% del PBI (Fox News, 2023) y consolidar un modelo económico que vaya más allá del de una economía rentista, se ha intentado asimilar parcialmente el modelo capitalista occidental. Los cambios en la organización económica son tímidos: apertura al ingreso de IED, reducción de la presencia directa del Estado en la economía y dinamización del sector privado (Saudi Vision 2030, s/f). Sin embargo, el gobierno no ha dejado de ser el principal asignador de recursos, pues la economía ha pasado a estar organizada en torno al FIP (Roll, 2019), de propiedad pública.

Las iniciativas del gobierno para diversificar su economía han logrado revertir la tendencia decreciente de la entrada de IED, afectada por la caída en el precio del petróleo y el clima geopolítico regional (Osman *et al*, 2024). Arabia Saudita ha resurgido como un actor clave en las dinámicas de Oriente Medio y está atrayendo millones en materia de inversiones desde Europa y Estados Unidos, con casi 600 compañías -entre las que se cuentan Google, Amazon, Apple o Microsoft- que ubican sus oficinas regionales en Riad (Lahiri y Dimich-Louvet, 2025). Como resultado de ello, la inversión privada en el sector deportivo ha incrementado en los últimos años (PwC, 2023).

Según el Ministerio de Deporte, la contribución de la industria deportiva al PBI se ha incrementado en más de un 165% entre 2016 y 2019 (Deloitte, 2024), enmarcado dentro de un sector floreciente en Oriente Medio, que espera un crecimiento de más del doble con respecto al resto del mundo para 2026 (PwC, 2023). En el año 2023, los ingresos netos de IED en el sector de artes, entretenimiento y recreación alcanzaron un nivel sin precedentes de poco más de 278 millones de dólares, representando un aumento del 1377,13% con respecto a 2022. Es el sector que más ha crecido proporcionalmente -más de un 400%- (Ministry of Investment, 2024).

Eventos deportivos.

La práctica del gobierno saudí de organizar numerosos eventos deportivos recibió estímulos positivos de las instituciones deportivas occidentales²², contribuyendo a fijar el rol saudí dentro de la economía geopolítica del deporte, tradicionalmente dominada por Occidente y sus instituciones (Koch, 2024), como un nodo deportivo global (Chadwick y Widdop, 2022: 236). Como testimonio de ello, es posible observar un crecimiento en la cantidad y magnitud de los espectáculos deportivos que han desembarcado en el Reino gracias a una industria que ha aumentado su valor hasta los 7,2 mil millones de dólares en 2023 (SURJ Investment Group, 2024).

Arabia Saudita posee una enorme proporción de población joven y lidera el crecimiento de la industria deportiva en Oriente Medio, con un aumento esperado de este mercado del 8,7% para 2026, constituyéndose como una importante oportunidad de inversión (Deloitte, 2024).



Figura: listado de eventos organizados en territorio saudí desde 2018. Fuente: elaboración propia en base a información de Elsborg, 2022.

El Reino ha invertido más de 1.500 millones de dólares para garantizar ser sede de espectáculos deportivos (Albuhlul, 2022: 8). Desde 2018, se organiza el e-Prix de Diriyah de la Formula E, una categoría de automovilismo con autos eléctricos, siendo el único circuito nocturno (Story of Transformation, 2023: 96). A partir de 2020, la carrera internacional todoterreno Rally Dakar se corre en territorio saudí con Aramco como principal auspiciante (Elshaer, 2023: 7). En Jeddah, un núcleo histórico del comercio a la vera del Mar Rojo, desde el año 2021, se organiza anualmente el Grand Prix de Arabia Saudita de la Formula 1 en un circuito de calle (Story of Transformation, 2023: 94-95).

²² Instituciones como el COI, la FIA, la FIFA o la Asociación de Golfistas Profesionales de Estados Unidos (PGA) y los clubes europeos fueron los primeros en validar la entrada del Golfo a la economía geopolítica del deporte, volcándose hacia estos países para obtener financiamiento.

El acuerdo con la Federación Internacional del Automóvil (FIA), de sede en Francia, ronda los 65 millones de dólares al año, por un período de 10 años (Grant Liberty, s/f). La FIA ha sostenido, a pesar de las acusaciones de que el evento se organiza en base a consideraciones relacionadas al *sports washing*, que su compromiso con el cumplimiento de estándares en materia de derechos humanos sigue firme (Beer, 2021). La aceptación de los compromisos, reales o mera apariencia, comportan una representación donde el Reino comparte estos valores, normas y principios con Occidente. Como ejemplo de la creciente homogeneización a partir de la hibridación cultural, las competencias de automovilismo se intercalan en sus anuncios y cronogramas con los, así nombrados, “eventos importantes”, tales como el día nacional de Arabia Saudita o el día de la fundación.

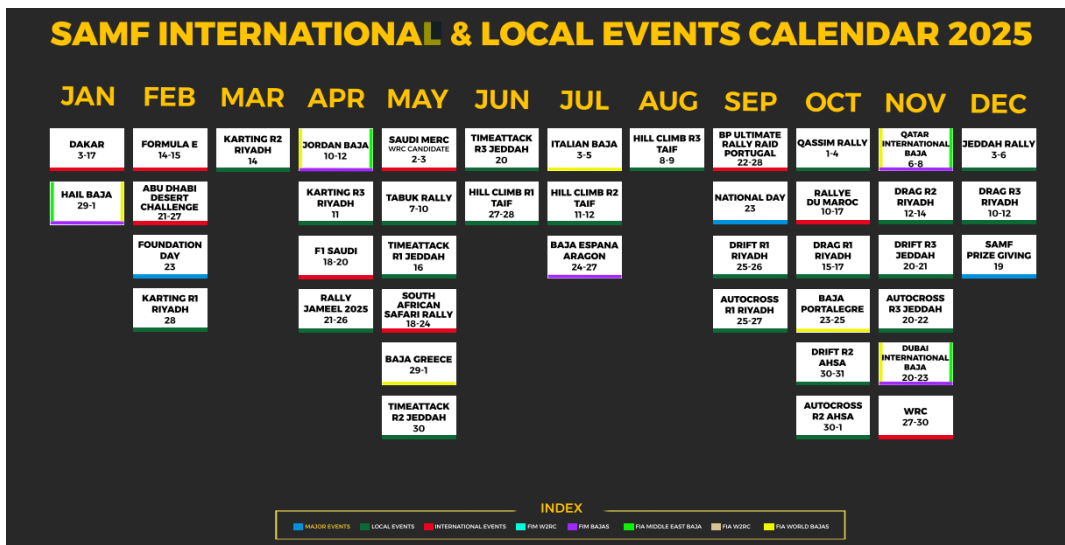


Figura 7: Calendario de futuros eventos de automovilismo programados para el 2025 Fuente: <https://samf.gov.sa/>.

Durante 2023, se organizaron diversos espectáculos deportivos de calibre internacional como, por ejemplo, el *Saudi Tour*, que atrajo a 112 ciclistas de 16 países, o el *IHF Super Globe*, un campeonato mundial de equipos de balonmano (Quality of Life Program, s/f b: 50-51). El Reino también fue anfitrión de eventos de tenis, boxeo, golf, billar, entre otros (Grand y Wolff, 2020).

La disciplina que mayor relevancia obtuvo a nivel eventos es también la más popular en el país: el fútbol. En 2019, Arabia Saudita obtuvo la posibilidad de ser la sede de la Supercopa de España a cambio de 240 millones de euros, inicialmente hasta la temporada 2024-2025, luego renovado hasta el año 2029 (Martín, 2024). Los ejecutivos encargados de la Supercopa de Italia, por su parte, aceptaron la propuesta de modificar el formato para que incluya más equipos y llevarla a tierras saudíes (Olé, 2023).

Una de las competencias más prestigiosas a nivel internacional como el Mundial de Clubes de la FIFA se llevó a cabo por primera vez en el país en el año 2023. Este torneo se realizó en el marco de un fortalecimiento de la relación del Reino con las autoridades de FIFA y, en particular, de acercamiento entre el presidente de esta, Gianni Infantino y MbS (Kunti, 2024). La federación con sede en Zurich, dado su compromiso con los derechos humanos y la lucha contra la discriminación (<https://inside.fifa.com/es/human-rights>, 2025), publica reportes independientes en la materia. Ante el disgusto de varias organizaciones de derechos humanos, FIFA, para proteger sus intereses

comerciales²³, ha intentado disuadir las preocupaciones sobre el cuestionable historial saudí en materia de derechos humanos (Pearson, 2024).

La dedicación de Arabia Saudita a ofrecer a sus ciudadanos y a turistas occidentales experiencias deportivas y de entretenimiento de primer nivel indica su ambición de convertirse en un nodo deportivo global. El año 2023 marcó un punto de quiebre erigido sobre las bases desarrolladas desde 2016, ya que el Reino obtuvo los derechos de ser el anfitrión de la Copa Asiática 2027 y de varios eventos de boxeo y formalizó su candidatura para la Copa del Mundo de la FIFA de 2034: Saudi34.

Turismo deportivo.

Arabia Saudita es una destinación turística por excelencia. En su territorio se encuentran los dos lugares santos del Islam donde nació y vivió el profeta Mahoma: La Meca y Medina. El *hajj* es el peregrinaje que cada musulmán debe realizar por lo menos una vez en su vida y constituye el quinto pilar del Islam. Históricamente, ha existido una baja admisión de formas de turismo más occidentales por las barreras culturales y religiosas que estipulan estrictas reglas sobre la vestimenta femenina o sobre el consumo de alcohol que desalientan a los turistas y a los flujos de inversión en el sector (Henderson, 2011). No obstante, el potencial del sector en el camino de la diversificación económica del Reino es reconocido desde la primera década del presente siglo (Henderson, 2011: 545).

En 2020, Arabia Saudita, como presidenta del G20, propició la cooperación internacional a través de la creación del Grupo de Trabajo de Turismo para la recuperación del sector afectado por la pandemia con énfasis en la sostenibilidad (OCDE, 2022). A nivel interno, el gobierno conformó el Ministerio de Turismo y, en septiembre de 2019, lanzó una nueva e-visa para atraer turistas por ocio (Grand y Wolff, 2020: 22). Para 2022, el deporte ha incrementado su contribución directa -sin contar demás gastos asociados a la estadía- al consumo de turistas extranjeros en un 837% en comparación a 2019 (OCDE, 2022; OCDE, 2024). Según la OCDE (2024: 335), en el año 2023 el número de turistas (locales e internacionales) ha logrado llegar al objetivo de la Visión para el 2030: 100 millones.

La diplomacia deportiva saudí replica el núcleo de su política exterior. Transformar a Arabia Saudita en un destino deportivo global (Quality of Life Program, s/f) implica que los turistas que asisten a eventos deportivos entren en contacto con el atractivo cultural, generen beneficios económicos y dinamicen las economías locales y regionales. Si bien los espectáculos son la categoría más relevante del turismo deportivo, existen otras donde Arabia Saudita también se ha aventurado, como las atracciones o complejos deportivos, por ejemplo: el Museo de Cristiano Ronaldo en Riad ubicado en Boulevard City, una zona plagada de cadenas y firmas occidentales (Albuhlul, 2022).

El turismo deportivo es percibido por los propios ciudadanos como un área importante para reducir los niveles de desempleo, dar a conocer destinos y hacerlos más atractivos para los públicos globales (Albuhlul, 2022). Es un sector económico clave en la potenciación del sector no petrolífero de la economía (House, 2023). El CEO de la Autoridad Saudí de Turismo, Fahd Hamidaddin, concibe al deporte como un propulsor socioeconómico que genera oportunidades de crecimiento para el sector del turismo y la economía en general (Habtemariam, 2024).

²³ El FIP manifestó su interés en invertir en DAZN, la transmisora de eventos deportivos que adquirió los derechos de televisión del nuevo formato del Mundial de Clubes programado para 2025 en mil millones de dólares (Pearson, 2024).

El turismo tiene un papel clave a la hora de comunicar imágenes atractivas del país, atraer posibles consumidores (Anholt, s/f) e influenciar percepciones a través de componentes cognitivos y afectivos. La organización de eventos deportivos tradicionalmente alojados en países occidentales busca atraer turistas desde el oeste, dando a conocer al Reino como destino turístico (Albuhlul, 2022: 36). Es un sector relevante para dotar de sustancia a las identidades de economía moderna, porque es un conductor de la diversificación económica y la atracción de IED, y de nación moderada, ya que alienta la diversidad propiciada por el intercambio turístico.

La ciudad de Jeddah, además de funcionar como anfitriona de espectáculos de fútbol o automovilismo, es un prominente centro comercial y un destino para muchos peregrinos debido a su cercanía a la ciudad de La Meca. La combinación de las ambiciones modernas y la rica herencia de la ciudad (Story of Transformation, 2023: 95-96) son presentadas frente a las audiencias globales que consumen, por ejemplo, la Formula 1, potenciando la atracción a turistas religiosos y de ocio.

El *Saudi Tour* ha unificado la experiencia deportiva con la cultural gracias a los paisajes de Al Ula -una región objeto de la puesta en valor de la herencia cultural y una apuesta fuerte del turismo-. La carrera de vehículos SUV Xtreme E se llevó a cabo en NEOM para exhibir la avanzada infraestructura y los paisajes únicos (Quality of Life Program, s/f b: 50). Además de turistas, los eventos organizados en la futurista ciudad intentan atraer inversores para un proyecto que ya ha debido ser restringido debido a la escasez de fondos (Pasquali, 2025). Para el avance del megaproyecto, el Estado trasladó forzosamente a la tribu Huwaitat, quienes inclusive han sido encarcelados y asesinados para liberar el territorio que tradicionalmente han habitado (Elsborg y Zidan, 2024: 30).

Por último está el Rally Dakar, una carrera que desde 2020 atraviesa los territorios inhóspitos de la geografía saudí. De su organización se encarga la *Saudi Motorsport Company* encabezada por miembros de la familia real, la cual resalta la posibilidad que la competencia otorga a los participantes de explorar los paisajes y sitios arqueológicos del Reino (<https://saudimotorsport.com/en/dakar>, 2024). La comunicación del atractivo cultural saudí hace uso de eventos deportivos populares en Occidente para que los paisajes y las tradiciones nacionales sean más atractivos allí.

Saudi 2034.

Ante la imposibilidad de que la Copa Mundial de Fútbol de la FIFA en el año 2034 se pudiese realizar en los continentes americano, europeo o africano por reglamento de la institución madre del fútbol, sólo se interponía en los planes saudíes una posible propuesta de Australia que nunca fue presentada y dio vía libre al proyecto árabe (Kumar, 2024). La organización de este MED contribuiría a un crecimiento excepcional de la industria del entretenimiento (Carosella, 2022), con el antecedente inmediato de Qatar. El portal web (<https://saudi2034.com.sa/>, 2025) le otorga al fútbol un rol crucial dentro de la Visión Saudí 2030, que engendrará en el futuro una Estrategia Nacional de Fútbol.

La organización de un evento de tal calibre requiere un fuerte desembolso para la edificación de infraestructura complementaria, como hospedaje y sistemas de transporte (Plumley y Wilson, 2022). Si bien, en general, este tipo de eventos suelen acarrear pocos beneficios económicos, la experiencia reciente de Qatar demostró que, al menos en países con economías dependientes de un recurso, la preparación de cara a la Copa del Mundo contribuye a la diversificación de la economía y al crecimiento del PBI, potenciando los sectores del turismo y la construcción (Bibolov *et al*, 2024).

La página web de Saudi 2034 da a conocer las sedes propuestas y reconoce el Mundial de Fútbol como una oportunidad para que el mundo experimente de primera mano la cultura y los paisajes saudíes. La candidatura misma es en sí un acto de diplomacia pública en tanto constituye una plataforma que conecta a los públicos locales con los internacionales y presenta la cultura saudí, apoyada y atravesada por el deporte, como atractiva en Occidente.

Los estadios son un emblema capaz de sintetizar y exponer una cultura (Amara y Bouandel, 2022). De los quince recintos propuestos, sólo cuatro ya están construidos -y serán reacondicionados-. Sus bocetos conjugan la geografía y la herencia cultural saudí, árabe e islámica con las aspiraciones del Reino de convertirse en una economía moderna, una sociedad moderada y un ejemplo de desarrollo económico sustentable. Las sedes representan el centro del país y cada uno de los puntos cardinales.



Figura 8: Arriba, de izquierda a derecha, los ejemplos de modernización: estadio Príncipe Mohammed bin Salman, que combinará un diseño futurista con las vistas al acantilado de Tuwaiq; y estadio Neom, a ser construido dentro de la vanguardista *The Line*. Abajo, de izquierda a derecha, recintos que funcionan como escaparate de la tradición y cultura nacional: los estadios Príncipe Faisal bin Fahd (Jeddah) y Príncipe Faisal bin Fahd (Riad), ambos proyectados como ecosustentables y fusión de la modernidad con los principios de la arquitectura tradicional del distrito de Al Balad y Salmani -tradicional del centro del país- respectivamente.

La organización de eventos deportivos en territorio saudí ha sido una nueva práctica explotada como plataforma para la imagen que Arabia Saudita intenta proyectar sobre sus relaciones internacionales, encapsulando normas y valores universales junto a la cultura y tradición local. El espíritu “glocal” de estas competencias amplía el conocimiento sobre el país a partir de una narrativa idealizada que lo presenta como una nación moderna y moderada, pero con un fuerte arraigo cultural. La capacidad de atracción descansa en un accionar conjunto -consciente o inconsciente- en función a una serie de valores compartidos. Saudi34 destaca valores tales como el trabajo en equipo, el respeto por las reglas y enfatiza el fanatismo de los ciudadanos por el fútbol, transversal a la cultura local.

La entrada de nuevos actores portadores de culturas diferentes a las occidentales a nivel internacional puede generar un rechazo inicial por preconceptos que tildan a Medio Oriente como un lugar intolerante. La FIFA exige el cumplimiento del estándar ISO 20121 de sostenibilidad y los parámetros

en materia de derechos humanos y laborales establecidos por los Principios Rectores sobre las Empresas y los Derechos Humanos de las ONU (Merten y Winand, 2022: 136).

La incorporación de valores como la defensa del medioambiente, sobre todo relevante para países occidentales, a la política exterior saudí reafirma su legitimidad en el concierto de naciones mediante la protección de la noción del destino común. La Copa del Mundo debe, según Saudi 2034, contribuir a mitigar el impacto medioambiental que suelen tener los MED. La tenue liberalización de la esfera social y las intenciones de la monarquía de convertirse en la principal productora de hidrógeno y el avance en materia de energía solar y eólica con algunas de las plantas más poderosas en Oriente Medio parecen llenar de contenido la narrativa estatal.

A pesar de ello, las discriminaciones en el trato hacia las mujeres y otras minorías, las ejecuciones a chiitas y disidentes políticos -que alcanzaron un nuevo récord en 2022 con 196 muertos (Human Rights Watch, 2023)-, las deplorables condiciones de vida y trabajo de millones de inmigrantes provenientes del Sudeste Asiático que trabajan para firmas occidentales operando en el Reino (McQue y Acharya, 2023) y las restricciones a la libertad de expresión, entre otras, persisten.

La construcción de una nueva identidad nacional debe, hasta cierto punto, presentarse y, lógicamente, adaptarse a los estándares morales de Occidente para reducir el impacto negativo. Si bien el Mundial de Qatar demostró que a pesar de las inconsistencias en estos aspectos es posible continuar con la organización del evento, la baja correlación entre narrativa y sustancia deterioran la imagen internacional del país y operan en contra del propósito de aumentar el poder blando. Una identidad nacional debe satisfacer tres requisitos: ser de confianza, estar internamente amparada y ser atractiva (Henrikson, 2005: 84).

El principal problema, al menos inicialmente, de basar la modificación de la imagen internacional de un Estado en ganar relevancia a través del deporte es que no sólo atrae atención positiva, sino que echa luz sobre los aspectos negativos. Un 40% de los artículos que mencionaban a Qatar en medios británicos versaban sobre la Copa del Mundo, un 66% tomando una postura crítica (Dorsey, 2022b).

La hegemonía de los países europeos y Estados Unidos sobre las instituciones y la industria deportiva global constituyen una barrera a las ambiciones saudíes, ya que son quienes determinan los sistemas de gobernanza, las reglas y la naturaleza de los contratos de transmisión y comerciales (Chadwick, 2025). Para competir, Arabia Saudita ha intentado construir su propio *soft power* aplicado a dicho contexto mediante la organización, participación y creación de eventos deportivos globales. Sin embargo, se ha encontrado con cierta resistencia entre la sociedad civil para tratar de difundir su narrativa y aumentar su capacidad de atracción²⁴.

²⁴ Lewis Hamilton, corredor británico de Fórmula 1, manifestó en 2022 su incomodidad con que una de las carreras del año se corriese en un lugar donde los derechos humanos son vulnerados (House, 2023). Jordan Henderson, ex-capitán de la selección de fútbol inglesa, fue tildado de hipócrita luego de que, a pesar de haber llevado a cabo campañas anti-homofobia y haber alzado la voz respecto a las violaciones a los derechos humanos en los países del Golfo previo al Mundial de Qatar (Taylor, 2022), decidió firmar con el Al-Ettifaq de la *Saudi Pro League*. El jugador expresó su convicción de que era una oportunidad privilegiada para generar avances en la agenda de los derechos humanos en Arabia Saudita (Ornstein y Crafton, 2023). Sin embargo, luego de seis meses sin lograr adaptarse, abandonó el club y el país, dañando su imagen, la de la liga saudí y la del propio Reino (Wilson, 2024).

3.4 Adquisición de equipos y competencias deportivas por parte del FIP y privados asociados a la Corona.

El FIP ha sido el brazo ejecutor de una gran cantidad de inversiones a nivel local e internacional con orientación a largo plazo. Opera acorde al funcionamiento de una compañía inversora, por lo que tanto su dirección como la utilización de los capitales quedan a discreción del Consejo para Asuntos de Desarrollo Económicos, encabezado por MbS. Es un instrumento financiero que, mediante sus inversiones en el extranjero, se ha convertido en conductor de la diplomacia pública y deportiva saudí. El príncipe es capaz de dirigir directamente los fondos hacia proyectos que él personalmente prefiere y no necesariamente benefician a sus ciudadanos (Elsborg y Zidan, 2024).

Entre principios de 2021 y mitades de 2023, se estima que desembolsó, por lo menos, 6.300 millones de dólares, un considerable incremento respecto al período 2014-2021, para el cual Gran Liberty (s/f) había reportado gastos de alrededor de 1.500 millones (Michaelson, 2023).

Newcastle United F.C.

En 2021, el FIP, siguiendo los pasos de los fondos soberanos de Abu Dhabi y Qatar, adquirió aproximadamente el 85% de las acciones del club inglés Newcastle United F.C. por la suma relativamente baja de 381,9 millones de dólares (Chadwick, 2023). La transferencia del equipo de la *Premier League* no estuvo exenta de controversias y sólo se pudo realizar luego de que se determinase que existían garantías suficientes de la independencia del Fondo con respecto al Estado saudí (Wilson, 2023). En 2020, el primer intento fue impedido, en parte, por el pirateo de BeIn Sports -ramificación deportiva de la red Al Jazeera-, quien poseía los derechos de transmisión de la liga inglesa, por parte de una señal clandestina alojada en Arabia Saudita llamada BeOut (Carosella, 2022).

Esta compra se enmarca en el Programa del Fondo de Inversión Pública, donde uno de los pilares es la diversificación de su portfolio a escala nacional e internacional, capitalizando oportunidades para crear valor a escala global y diversificando sus fuentes de ingresos. El Newcastle debería convertirse en un catalizador del atractivo del Reino para los inversores (Carosella, 2022: 29). El club cuenta con numerosos sponsors pertenecientes al conglomerado del FIP como Sela, una empresa organizadora de eventos o *noon.com*, una plataforma de *e-commerce*. Es, además de una inversión a largo plazo, un vehículo publicitario para numerosas empresas saudíes con perspectiva internacional.

El equipo inglés se unió a la constelación de clubes asociados a Arabia Saudita y su familia real junto al club español UD Almería, cuyo dueño es Turki al-Sheikh, consejero parte de la Corte Real y la cabeza de la Autoridad General de Entretenimiento, y el inglés Sheffield United, el francés FB Chateauroux, el belga KFCO Beerschot Wilrijk, el indio Kerala United y el emiratí Al-Hilal United, todos propiedad del Príncipe Abdullah bin Mossad bin Abdul Aziz al-Saud (Burton y Naraine, 2023: 143-144), ex-Ministro de deporte y un artífice crucial del involucramiento del Reino en la economía geopolítica del deporte.

Quien oficia como nuevo dueño del Newcastle es Yasir al-Rumayyan, una persona con influencia global debido a sus cargos como gobernador del FIP; director de Riyadh Air, LIV Golf y Aramco; miembro del Comité Olímpico Saudí, etc. Es, junto al Rey y al Príncipe, la persona más importante de la dirigencia política saudí ya que concentra más posiciones (22) que el propio Príncipe Salman (18)

(Elsborg y Zidan, 2025). Fue nombrado en sus cargos por su cercanía personal a MbS para conducir la renovación del Fondo y convertirlo en vehículo de la diplomacia pública (Roll, 2019).

La inversión del Fondo constituye una herramienta de política exterior que busca fortalecer los vínculos bilaterales con el gobierno británico, un actor clave en materia armamentística y de seguridad, y disuadir las críticas de su población. La propiedad de un equipo de fútbol contribuye al compromiso con comunidad extranjeras y con la creación de una marca país internacionalizada (Deloitte, 2024). Las nuevas prácticas saudíes han sido recompensadas por el gobierno británico, quien ha contribuido a institucionalizar y fijar su rol como economía abierta y diversificada en la estructura identitaria.

El apoyo de Gerry Grimstone, Ministro de Inversión durante el tiempo que Boris Johnson fue Primer Ministro en el Reino Unido, fue crucial para facilitar la negociación con la junta que representaba a la *Premier League* (Conn, 2022). A pesar de renegar de ello, el Gobierno Británico estuvo involucrado en la transferencia de Newcastle United a través de varios funcionarios provenientes del Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Mancomunidad de Naciones. Las implicaciones estratégicas del acuerdo reconocían el interés de *Downing Street* en proteger los activos saudíes ya invertidos y los posibles capitales a arribar -aproximadamente 30 mil millones de dólares-, a la vez que destacaba la oportunidad de exponer las reformas sociales impulsadas en Arabia Saudita (Crafton, 2023).

La estrategia deportiva de Arabia Saudita está inseparablemente asociada e integrada a los planes gubernamentales. Su implementación es llevada a cabo no sólo por MbS personalmente, sino también por figuras claves como al-Rumayyan, que ocupan puestos influyentes dentro del aparato estatal y cuentan con extraordinarios niveles de autoridad política y económica (Kunti, 2024). 1402 puestos en 207 entidades deportivas saudíes están ocupados por miembros de la élite gubernamental (Elsborg y Zidan, 2025), tensionando los principios de autonomía del movimiento olímpico y demás organizaciones (Elsborg, 2023).

Las innovaciones en materia de prácticas debieron afrontar la intensa crítica que acusaba al Estado de estar cometiendo “*sports washing*”. Arabia Saudita ha visto muy perjudicada su imagen en los recientes años debido a su política exterior y su historial en materia de derechos humanos. Múltiples disidentes políticos, algunos provenientes de minorías como los chiitas, la tribu Huwaitat o trabajadoras domésticas extranjeras, han sido privados de su libertad, desaparecidos, sometidos a tortura e inclusive sentenciados a pena de muerte bajo cargos de “terrorismo” (Bureau of Democracy, Human Rights and Labor, s/f).

La compra del Newcastle disparó reacciones diversas entre su fanática, cuya inconformidad con la política interior y exterior de Arabia Saudita sucumbió, en su mayoría, ante lo que Adams *et al* (2024) denominan como “ignorancia motivada”. Aún sabiendo las vulneraciones a los derechos políticos y humanos que se perpetran en el Reino, deciden ignorarlo para proteger sus límites cognitivos identitarios. En marzo de 2022, al día siguiente de conocerse que Arabia Saudita había ejecutado a 81 personas, entre ellos yemeníes y sirios, los fanáticos del Newcastle -quienes ya habían salido a celebrar la adquisición del club por parte del FIP, algunos con vestimenta tradicional del Reino- flameaban la bandera saudí en Londres, durante un partido, en apoyo a los dueños (Carosella, 2022).

De todas formas, el controversial registro de Arabia Saudita en el área de derechos humanos disparó alertas entre el público. Hatice Cengiz, prometida de Jamal Khashoggi, se opuso a la transferencia del club de fútbol, alegando que estos avances en el mundo del deporte tenían la intención de lavar la imagen del gobierno y restaurar la fe en MbS (Cengiz, 2023). Las acusaciones de *sports washing* han aparecido continuamente en la prensa occidental en referencia a la compra del equipo inglés y han impuesto límites al avance de la narrativa saudí.



Figura 9: fanático del Newcastle United F.C. ondeando una bandera saudí dentro de St. James' Park, estadio del club, utilizando vestimenta que se mimetiza con los trajes tradicionales de Arabia Saudita. Fuente: The Economist (2024).

El deporte es para el Reino, sobre todo, una acción simbólica, un vehículo comunicacional. Sin embargo, el juicio del público no depende primordialmente, como en una acción de marketing, de la narrativa, sino de la sustancia que la acompaña. La práctica simplista de vender imágenes y difundir mensajes a las audiencias extranjeras tiene bajas probabilidades de ser exitosa (Melissen, 2005: 7).

La disonancia entre narrativa y los hechos pueden desencadenar un proceso de *soft disempowerment* (Brannagan, 2018), un escenario donde Arabia Saudita ve reducida su capacidad de ejercer influencia en el Sistema Internacional debido a la persistencia de las críticas por la incapacidad saudí de llevar adelante un cambio real, es decir, que el público global percibe las acciones simbólicas cómo propaganda y no legítimas.

Las inversiones en el sector deportivo tienden a generar pérdidas en el corto plazo. De persistir esta situación, y al no coincidir con las directivas de la Visión 2030 y del FIP en torno a la eficiencia y la generación de retornos, parecería confirmar las acusaciones de *sports washing*. Los precedentes sentados por Paris Saint Germain y el Manchester City, asociados a Qatar y Abu Dhabi respectivamente, quienes pasaron de ser clubes de relativa poca monta a ser potencias a nivel nacional, europeo y mundial, son los ejemplos a seguir para el FIP.

No sólo han tenido trayectorias marcadas por el éxito deportivo, sino que se convirtieron, en 2023, en el segundo y tercer club de fútbol más redituables a nivel internacional (Deloitte, 2024). El éxito financiero y futbolístico los ha llevado a convertirse en franquicias internacionales y a obtener importantes aumentos en materia de ingresos y de los valores de los clubes (Chadwick, 2021). De todas formas, los mote de *sports washer* poco parecen importarle a MbS, quien ha dicho en entrevistas que continuaría con las inversiones si estas contribuyen a alcanzar el objetivo de que el rubro deportivo represente un 1,5% del PBI (Fox News, 2023).

En 2022 y luego de varios años, Newcastle volvió a figurar entre los veinte equipos más rentables a nivel internacional (Deloitte, s/f). En 2023, escaló tres lugares y ocupó el puesto número diecisiete. Desde el cambio de dueños, el club inglés aumentó sus ingresos anuales en más de 118 millones de euros, con incrementos en los beneficios obtenidos en los días de partido, por derechos de televisión y por ganancias comerciales (Deloitte, 2024). Un buen pasar deportivo es una condición necesaria para aumentar los ingresos del club, ya que algunos contratos de patrocinio suelen estar atados a la performance del equipo. De esta manera, se forja una relación simbiótica entre el hincha de un club y sus dueños que buscan aumentar sus ingresos.

Una iniciativa orientada a fomentar la actividad física entre adultos mayores contó con la colaboración de la Fundación Newcastle United, el brazo de la beneficencia de parte del club inglés perteneciente al FIP guiado por sus compromisos con la diversidad, igualdad, inclusión y promoción de la actividad física (Quality of Life Program, s/f b). Propuestas como ésta pueden asociar los valores de sus promotores con los del país y comunicarlo a nivel local e internacional, además de tender puentes para el diálogo intercultural.

Otras inversiones.

El Fondo también invirtió en la creación de LIV Golf, un circuito alternativo al tradicional PGA Tour, que atrajo a varios golfistas seducidos por las astronómicas sumas de dinero. Está presidido por al-Rumayyan, también a la cabeza de la Federación Saudí de Golf y *Golf Saudi* (Elsborg y Zidan, 2024). La competencia norteamericana tomó represalias a través de una denuncia que describía a LIV como un instrumento de *sports washing* (Michaelson, 2023). Sin embargo, ambos cuerpos llegaron a un acuerdo para fusionarse con el FIP como único inversor que debía concretarse antes del 31 de diciembre de 2023 (Golden, 2023). Esta fusión no se ha concretado durante el período de estudio.

El fondo soberano saudí usó sus recursos para, desde 2018, ser el escenario de numerosas peleas de boxeo y MMA (artes marciales mixtas), un dominio anteriormente reservado casi exclusivamente a Estados Unidos (Gibbon, 2024) que sirve de demostración de las intenciones saudíes de captar público norteamericano, profundizar la homogeneidad cultural con Occidente y modificar el balance de la interdependencia.

Turki Al-Sheikh, conocido como el “zar” del entretenimiento (Elsborg y Zidan, 2024), es el actual Ministro de Deporte; Presidente de los Comités Olímpico y Paralímpico; vicepresidente del Consejo Olímpico de Asia; y representante de Arabia Saudita frente a la Agencia Mundial Antidopaje, entre muchos otros cargos (Elshaer, 2023). Este confidente de MbS ha sido el principal artífice de la escena pugilística dentro y fuera del Reino. A través de acuerdos entre UFC y la Asociación Mundial de Boxeo con Riyadh Season -serie de eventos culturales y deportivos subsidiaria del FIP, la cual dirige al-Sheikh- como sede de las peleas en territorio saudí e impulsora y patrocinadora de aquellas que tuviesen lugar en Estados Unidos y el Reino Unido, ha posicionado a Arabia Saudita dentro del ecosistema global del boxeo y demás disciplinas relacionadas (Elsborg y Zidan, 2024: 36-38).

3.5 Acuerdos de patrocinio y asociación con recursos deportivos por parte del Estado, empresas públicas, el FIP y empresas subsidiarias.

El sponsoreo comercial puede ser comprendido como la compra y la explotación de la asociación con un evento, un equipo, un grupo, etc., por propósitos corporativos o de marketing (Cornwell y Maignan, 1998). El patrocinio deportivo utiliza los deportes y el estilo de vida asociado a ellos para transmitir mensajes a una audiencia específica. La asociación se implementa a objetivos corporativos -como el retorno de las inversiones o la conquista de mercados, para mejorar la imagen de una compañía y posicionarla, alterar las percepciones de los consumidores y alcanzar mayores cuotas de visibilidad (Sá y Cunha de Almeida, 2015).

El patrocinio deportivo como método para obtener *soft power* implica el sponsoreo de una propiedad deportiva por parte de un Estado o una empresa pública con la intención de promover el atractivo de una nación (Burton y Naraine, 2023). Es útil para comunicar mensajes sobre un país, sus negocios y su gente, colaborando en la confección de la imagen de un determinado Estado y aumentando el poder de atracción de su cultura, ideales y políticas (Chadwick *et al*, 2020).

Los Estados-nación y empresas pertenecientes a ellos se han comenzado a involucrar con el deporte como forma de incrementar los intercambios comerciales; forjar relaciones con importantes propiedades deportivas globales; comunicar ideales sociales, económicos y culturales; amplificar el conocimiento del país a través de la promoción de la narrativa estatal; atraer prestigio internacional; y generar buena voluntad entre los públicos globales (Chadwick *et al*, 2020).

La estrategia deportiva de Arabia Saudita no involucra solamente la organización de eventos, sino la incorporación de lleno a la economía global del deporte, forjando una presencia en el exterior a través del patrocinio como método para proyectar una identidad global que aumente su influencia geopolítica (Ames, 2024; Kunti, 2024). Contabilizando a 61 entidades saudíes involucradas, podemos observar un total de 910 asociaciones de patrocinio con instituciones, clubes o eventos deportivos a lo largo de 28 disciplinas para el período 2023-2027 (Elsborg y Zidan, 2024).

Entre ellos, podemos contar, por ejemplo, el convenio entre Aramco y la FIFA -a cambio de 100 millones de dólares anuales- al calor de las críticas de más de 100 futbolistas femeninas (Ames, 2024). El FIP es quien lidera el ranking con 346 contratos de sponsoreo -sólo 49 de ellos son directos, mientras el resto están convenidos con subsidiarias como NEOM, Qiddiya o *noon.com*-, pero también destacan la propia Aramco con 71, la Autoridad General de Entretenimiento, Visión 2030, el Ministerio de Deporte y *Visit Saudi*, entre otros (Elsborg y Zidan, 2024).

La red estratégica de patrocinios establecida por el FIP se extiende a lo largo de numerosos deportes, fundamentalmente, fútbol, boxeo, *e-sports*, golf, automovilismo y artes marciales mixtas (MMA), y cubre todos los continentes, atrayendo eventos a Arabia Saudita (Elsborg y Zidan, 2024). Compañías subsidiarias como Qiddiya o Riyadh Season, entre otras, se han establecido como patrocinadoras de competencias, como la Formula 1 y el Mundial de Futsal de FIFA; instituciones deportivas, como CONCACAF o ATP; y equipos deportivos de alta competencia (Elsborg y Zidan, 2024).

Los eventos deportivos con sede en Arabia Saudita se han convertido en un escaparate global para la publicidad de productos y servicios de las empresas nacionales, así como han posibilitado la

asociación con instituciones públicas extranjeras. Aramco se convirtió en uno de los principales patrocinadores de la Fórmula 1 -además de ser sponsor del equipo de Aston Martin y las competencias organizadas por FIFA (Dunbar, 2024)- a través de un acuerdo de más de 450 millones de dólares que sirvió de antesala a la oferta del FIP de hacerse con los derechos comerciales de la competencia, finalmente rechazada (Harris, 2020; Jackson, 2023).

El circuito LIV Golf ha abierto espacios para la conexión con nuevos sponsors internacionales, entidades públicas centrales y subestatales como la Junta de Turismo de Singapur o el Gobierno de Australia Meridional, y compañías estatales como la Empresa Pública Para la Gestión del Turismo y Deporte de Andalucía.

La adquisición de capital deportivo ha posibilitado la profundización de la relación de las empresas saudíes con el ecosistema deportivo occidental. El Newcastle United cuenta con patrocinadores como SELA, una empresa de organización de eventos propiedad del FIP, y Saudia Airlines, la aerolínea de bandera de Arabia Saudita, también auspiciante de la Formula E. El AS Roma de Italia ha llegado a un acuerdo en 2023 con varias agencias del gobierno saudí para llevar en su camiseta a Riyadh Season, aceptando promocionar al por entonces rival de la capital italiana en la competencia por ser el anfitrión de la Exposición Universal 2030 (Planeta Roma, 2023).

Teniendo en cuenta el objetivo del Reino de competir con Qatar y Emiratos Árabes Unidos para convertirse en un polo logístico global y una destinación turística importante, no asombra el hecho de que de los 910 acuerdos de patrocinio totales, 104 se corresponden con empresas o instituciones (Visit Saudi, Saudia Airlines, Royal Commission for Al Ula, Altanfeethi y el Ministerio de Turismo) asociadas al sector del turismo, sin tomar en cuenta los que están directamente vinculados con la promoción de la Visión Saudí 2030 (Elsborg y Zidan, 2024).

La Autoridad de Turismo Saudí, al igual que Aramco, estableció un convenio con la Premier League India de cricket en 2023 (Sim, 2023) para fortalecer el deporte en la región, promover al Reino como destino turístico y fortalecer los vínculos con India, un país objetivo para atraer turistas y flujos de comercio e inversión (Dhawan, 2024). Saudia Airlines encasilla su portfolio de patrocinios detrás del objetivo de aumentar el turismo deportivo y potenciar el desarrollo económico (Dhawan, 2024). Riyadh Air, la flamante aerolínea de bandera anunciada por MbS, se convirtió en patrocinadora del club de fútbol español Atlético de Madrid y su estadio, el ahora Riyadh Air Metropolitano, antes de llevar a cabo su primer vuelo en un acuerdo de entre 250 y 300 millones de euros (Islam, 2024).

Todas estas inversiones apuntan a generar un rápido desarrollo del ecosistema deportivo en territorio saudí (Chadwick, 2023). El atractivo de la asociación descansa en el valor publicitario que tenga el objeto de sponsoreo. Las ligas y competencias deportivas en Arabia Saudita siguen en una etapa embrionaria en cuanto a su potencial de persuasión a sponsors.

A pesar de eso, la Saudi Pro League ha comenzado a colaborar con patrocinadores occidentales como Adidas o Gatorade, entre otros, dando cuenta del interés que existe en introducirse en un mercado poco explotado. Los principales equipos de la liga no han contado con auspiciantes de fuera de la Península Arábiga más allá de quienes confeccionan sus equipaciones. La gran mayoría de los patrocinadores son empresas parte del FIP o directamente asociadas al gobierno como ROSHN, cuyo director es MbS (Franklin-Wallis, 2024).

Un obstáculo es el bajo interés que despiertan las competencias entre los pobladores del Reino²⁵. Sin embargo, la primera división saudí se aseguró en 2022 un importante acuerdo de transmisión valuado en 80 millones de dólares (Deloitte, 2024), que ha facilitado su retransmisión en 159 países. LIV Golf se transmite en 99 países en vivo con cobertura on-demand. La cobertura mediática deportiva es fundamental para ampliar la reverberación de los mensajes y conseguir los objetivos de la agenda de diplomacia deportiva. El éxito saudí en asegurarse la venta de los derechos de transmisión a medios extranjeros es testimonio de la efectividad del enfoque saudí de potenciar el *soft power* y ampliar la expansión de la narrativa que la representa como una nación moderna (Hussain Alawi, 2024: 4).

3.6 Privatización de clubes nacionales.

La privatización de bienes y activos públicos comenzó a formar parte de los planes de desarrollo nacional desde la década del noventa. Los avances han sido lentos y cosecharon resultados mixtos, muchas veces obstaculizados por factores políticos y legales o por barreras impuestas por los empleados de las empresas o el sector privado (Alhakami, 2014: 50-54). Durante lo que va del presente siglo, varias empresas en manos del Estado han sido privatizadas total o parcialmente, como la Compañía Saudí de Telecomunicaciones (STC), la oficina postal, los puertos, la Corporación de Industrias Básicas Saudí (SABIC), entre otras (Alhakami, 2014: 48).

En la década de los cincuenta, el Estado percibió el interés de la población en realizar deporte y aprovechó para fundar clubes y federaciones deportivas y sociales. Los deportes fueron utilizados desde un comienzo como una herramienta estatal para ser influyente en la sociedad (Alhakami, 2014). Desde ese momento, los clubes han estado legalmente asociados al Ministerio de Deporte y bajo su control financiero y administrativo. Su estructura de propiedad es difusa, habiendo sido fundados, generalmente, por individuos, pero contando con infraestructura y un sostén monetario del Estado (Alhakami, 2014). Esta situación socava el interés de posibles inversores.

La gestión deportiva en Arabia Saudita ha afrontado muchos obstáculos en torno a la administración financiera por los escasos recursos y la ausencia de una visión y planes claros (Alardani, 2023). Las personas asociadas a los clubes y el Ministerio de Deporte los han concebido también como una herramienta para ganar influencia, ya que representan poder social y político (Alhakami, 2014).

En 2002, la Corona Saudí adoptó por primera vez una estrategia clara con el propósito de privatizar los clubes deportivos para que dependan de sus propios ingresos e inversiones. Este plan político apuntaba a motivar la participación privada y la inversión, la diversificación y expansión de la propiedad de activos productivos, la racionalización de las finanzas públicas y la maximización de los beneficios del sector privado a través de la promoción del profesionalismo (Alhakami, 2014).

Este proceso nunca se terminó de llevar a cabo principalmente debido a la falta de claridad y altos niveles de ambigüedad y confusión en torno a los objetivos precisos de la estrategia de privatización (Alhakami, 2014: 220) sumado al menor interés de la dirigencia política por estos planes en los períodos en los cuales el precio del barril de petróleo permaneció estable. En el siglo XXI, con una

²⁵ En la temporada 2017/2018, el promedio de asistencia a los estadios de la *Saudi Pro League* fútbol era de sólo 5.726 (Bainbridge, 2018). Para la temporada 2023, el promedio ha aumentado muy levemente y se mantiene lejos de las principales ligas de fútbol, con 8.776 asistentes en promedio por partido (Ross-Murray, 2023).

infraestructura limitada y un pobre desempeño deportivo, la mayor parte de la audiencia saudí redirigió su atención hacia el deporte europeo (Carosella, 2022: 27)

La liga nacional de fútbol, la “*Saudi Pro League*”, es profesional desde el año 2007. Se constituyó como un cuerpo independiente bajo el paraguas de la Federación de Fútbol de Arabia Saudita con una orientación puramente comercial. Actualmente, se encuentra en manos del FIP (Elscher, 2023). Varios de los clubes ya hace tiempo que han adoptado estrategias económicas en vistas de una privatización, sobre todo en torno a inversiones y sponsors provenientes del sector privado (Alhakami, 2014: 286).

Las federaciones del resto de deportes están sostenidas por el Estado, no tienen muchas otras fuentes de recursos, tienen menos fanáticos y generan menor interés de los medios (Alhakami, 2014: 198-200; 209). La privatización llevaría a una centralización de las inversiones en torno al fútbol por ser el deporte más popular y más rentable a ojos de los privados, dejando al resto de clubes y deportes en un círculo vicioso de desinterés y falta de recursos (Alhakami, 2014: 213).

La Visión 2030 pone el foco sobre la creación de un sector privado autónomo, fuerte y dinámico que aporte más a la economía nacional y colabore en su diversificación. El gobierno ve en la transferencia de bienes y empresas claves una herramienta vital para el crecimiento del sector privado y atraer inversiones (Grand y Wolff, 2020). La privatización de los clubes está relacionada con los objetivos estratégicos de los Ministerios de Finanzas y de Economía y Planeamiento y con la intención de homogeneizar las identidades de tipo a través de la asimilación de factores económicos occidentales: diversificar las fuentes de ingresos, incrementar la eficiencia estatal en el manejo de los subsidios y programas del gobierno y generar crecimiento en el sector privado (Saudi Vision 2030, s/f: 24-28).

En 2016, el Consejo de Ministros aprobó la recomendación del Consejo para Asuntos de Desarrollo Económicos de privatizar los clubes de fútbol y convertirlos en compañías. En abril de 2018, se aprobó el Programa de Privatización para la creación de las bases legales y regulatorias que ordenarían el proceso (Bainbridge, 2018). Recién en 2023, como parte del Proyecto de Inversión y Privatización de los Clubes Deportivos, el gobierno anunció que cuatro de los clubes de fútbol más importantes del país habían sido transferidos al FIP: Al Hilal, Al Nassr, Al Ittihad y Al Ahli. El Fondo hizo de público conocimiento su adquisición de un 75% de las acciones de cada equipo.

La estructura propietaria de cuatro otros clubes también fue modificada con Aramco -punta de lanza del programa de privatizaciones- tomando control sobre Al Qadsia; la Comisión Real para la Gobernación de Al Ula y la Autoridad de Desarrollo de Diriyah -encargadas de la puesta en valor de la herencia histórica de la región de Al Ula y la ciudad de origen de la familia al-Saud, Diriyah- sobre Al Ula Club y Al Diriyah Club, respectivamente; y NEOM sobre Al Suqoor FC (McAuley, 2023). Estas firmas son subsidiarias del FIP, por lo que el Estado sigue ejerciendo influencia sobre los clubes, aunque sin asumir el costo político de gastar los recursos de las cuentas públicas.

El Proyecto tiene tres objetivos estratégicos: crear oportunidades para la inversión en el sector deportivo; potenciar el profesionalismo, la gobernanza y la sustentabilidad financiera de los clubes; y mejorar su competitividad e infraestructura.

El Ministerio de Deporte es el encargado de dar difusión a las oportunidades de inversión dentro del ecosistema deportivo nacional. Este órgano del Estado da a conocer en su portal web

(<https://www.mos.gov.sa/en/about-us/investment-opportunities>, 2024) una lista de clubes con el objetivo de atraer inversores locales e internacionales. En total, 14 clubes de las segunda y tercera divisiones saudí han sido seleccionados para atravesar el proceso de privatización (France 24, 2024). El gobierno intenta convertir a los clubes en empresas comercialmente exitosas y culturalmente influyentes que profundicen el involucramiento occidental en la economía nacional (Deloitte, 2024b).

La privatización se circunscribió a sólo algunos equipos de fútbol. La mayoría de clubes dedicados a otras disciplinas no tienen la madurez deportiva, administrativa y económica necesaria y, probablemente, tengan un valor comercial irrisorio. La liga de fútbol saudí es el torneo nacional de mayor escala y la elegida por el Proyecto para elevar sus beneficios anuales y su valor de mercado hasta los 2.100 millones de dólares hacia el final de la década (McAuley, 2023). El mercado de pases de invierno del año 2023 fue un antes y un después en este sentido²⁶. Más allá del advenimiento de atletas occidentales, los capitales europeos y norteamericanos no han desembarcado en forma de inversión en los equipos saudíes hasta el momento.

3.7 Reformas al rol de la mujer dentro del dominio de la actividad física.

La comunicación es una actividad organizada en torno a objetivos, siendo uno de ellos el mantenimiento de una buena reputación. Por lo tanto, es lógico que, cuando la imagen de un Estado se ve afectada por la mala prensa y es vilipendiada a nivel global -deteriorando su poder blando-, esté interesado en repararla o modificarla. Para ello debe tener una estrategia y ejercer acciones simbólicas que den cuenta de las innovaciones (Anholt, 2008). Una línea de acción clara con objetivos delimitados es relevante para que las acciones simbólicas cumplan con su propósito comunicativo y no sean entendidas como un mero vehículo propagandístico.

La construcción de una sociedad civil más abierta, generosa e inclusiva ha sido una de las preocupaciones habituales de la juventud saudí en el siglo XXI (Montagu, 2015) y una de las principales exigencias de Occidente. Las transformaciones sociales apuntaladas por el Estado establecen nuevos parámetros para prevenir cualquier puja por la expansión de la esfera social, pero también para modificar las estructuras identitarias y fijar su rol como nación moderada.

La idea de “igualdad” en Arabia Saudita se corresponde más bien con la “equidad” entre los géneros, una distribución de derechos según una noción de justicia basada en el Islam (Alruwaili, 2020). El Consejo de Ulemas concebía a la igualdad entre géneros como contraria a la *sharia* y a la ley natural (Doumato, 1999: 579). En contraposición, la Visión 2030 y el Programa Calidad de Vida toma un compromiso con la igualdad, partiendo de una perspectiva en la cual las mujeres tienen un rol fundamental dentro del desarrollo nacional y de la sociedad (Story of a Transformation 2023, s/f).

Para MbS, era necesario desterrar el modelo conservador sostenido desde 1979 que ha creado jóvenes con pensamientos extremistas (Chulov, 2017) y terminar con la relación transaccional entre el gobierno y los ulemas (Kepel, 2020: 256). Como parte de este proceso, los poderes de la policía religiosa, encargada de preservar la segregación y asegurar la utilización de vestimenta “modesta”,

²⁶ Una gran cantidad de jugadores de talla internacional en las filas de los clubes más importantes de Europa siguieron los pasos que Cristiano Ronaldo había sentado hace 6 meses, cuando dejó Europa para unirse al Al Nassr. Entre muchos otros, atletas como Neymar o Karim Benzema, catalogados entre los mejores del mundo en su disciplina, se unieron a los recientemente privatizados Al Hilal y Al Ittihad, respectivamente, a cambio de cifras salariales exorbitantes. A diferencia de las ligas europeas, la saudí no estipula limitaciones a los salarios.

han sido recortados desde 2016, posibilitando la convivencia entre sexos en espacios públicos. El Rey Salman expandió el Consejo de los Ulemas, incluyendo a dos clérigos moderados, como plataforma de apoyo de la liberalización social gradual (Kinnimont, 2017: 20) y coartó su potestad tradicional sobre la interpretación de la *sharia* y la aplicación de la justicia (Fonseca Claparols, 2023).

El levantamiento de restricciones sociales que afectan a las mujeres puede mejorar la atmósfera para los turistas y promover las actividades deportivas. Las nuevas generaciones han comenzado a vacacionar más dentro de los países del Consejo del Golfo, exponiéndose a los estilos de vida de, por ejemplo, Qatar o Emiratos Árabes Unidos con menos restricciones y mayor oferta cultural. Gracias al acceso a internet y la posibilidad de estudiar en el exterior, los jóvenes son ahora más conscientes de otras formas de gobierno y el panorama político regional.

Internet ha facilitado la difusión de culturas extranjeras entre el público local, erosionando la contención que provee la doctrina wahabí y acelerando las diferencias políticas entre la población (Hernández Martínez, 2018). Con la ampliación de la oferta cultural y la apertura de la esfera social, Arabia Saudita pretende competir con sus países vecinos para convertirse en un núcleo regional de turismo, asegurar el bienestar de su población, prevenir el éxodo de los jóvenes y “distraerlos” para evitar una potencial radicalización religiosa o una puja por mayores libertades (Carosella, 2022).

Los incentivos del Estado aportan a los cambios actitudinales entre inversores, empresarios y la población en general con respecto al deporte femenino, generando mejores prospectos para el desarrollo de la industria deportiva. Las nuevas medidas de apertura son importantes para el sostenimiento en el tiempo de la industria deportiva que depende de los contratos otorgados a jugadores y entrenadores provenientes de Occidente. Los extranjeros occidentales notan que, por ejemplo, Dubai, tiene más para ofrecer a estos residentes en términos de libertades sociales (Kinnimont, 2017: 28), lo cual exige al gobierno a asimilar parcialmente el estilo de vida occidental.

La aceptación de la sociedad del desarrollo del deporte femenino representa un desafío para el gobierno, que debe presentarlo como acorde a los preceptos religiosos y como un catalizador de beneficios sociales, económicos y de salud (Al Alhareth *et al*, 2015). La mayoría de los ciudadanos sólo está de acuerdo con la práctica deportiva de las mujeres si esta es estructurada según los parámetros del Islam (Alruwaili, 2020).

Medidas de inclusión femenina.

El Programa Calidad de Vida hace hincapié en el género femenino en su apartado dedicado al deporte. La educación física tiene un papel pivotal en el desarrollo de las capacidades físicas, psicológicas, sociales y cognitivas de las mujeres (Al-Shahrani, 2020). Es de destacar que la idea de “inclusión” se refiere a la participación de mujeres y discapacitados en la práctica deportiva, mientras la discriminación de otros sectores, como el colectivo LGBTQ+ persiste²⁷.

Los Ministerios de Deporte y Educación han tenido la misión de posibilitar una mayor integración de las mujeres al sistema deportivo en base a los conceptos de diversidad e inclusión y garantizar su acceso a la práctica deportiva, sobre todo en el contexto escolar (Quality of Life Program, s/f). Ambos

²⁷ Las limitaciones se han recrudecido ya que, por ejemplo, en 2022, el gobierno prohibió cualquier alusión a la bandera que representa a este grupo (Dockery, 2022).

se han encargado de asegurar que, a partir de 2017, en las escuelas de mujeres se enseñe educación física. Su reciente incorporación plantea los desafíos de la falta de infraestructura y personal que retrasaran su implementación a escala nacional (Al Alhareth *et al*, 2015). Sin embargo, según fuentes oficiales, el número de nuevas entrenadoras ha reportado un crecimiento del 61% para 2023 y han aumentado considerablemente la cantidad de gimnasios femeninos (Story of Transformation 2023).

En 2018, a la par que era levantada la prohibición a manejar para las mujeres, también lo eran las que no les permitían participar en competiciones deportivas y asistir a eventos deportivos (Amara y Al-Naimi, 2023). En enero de ese año, se celebró el primer partido con asistencia femenina a un estadio (Grand y Wolff, 2020). En 2020, tuvieron lugar los primeros torneos de golf y fútbol femenino, y, en 2023, la temporada inaugural de la Liga Saudí de Voley Femenino como parte del programa de empoderamiento de las mujeres (Quality of Life Program, s/f b). Al igual que lo hiciesen los equipos masculinos, los combinados femeninos de la recientemente inaugurada *Saudi Women's Premier League* atrajeron jugadoras y entrenadoras de varias nacionalidades²⁸.

Las reformas han posibilitado el surgimiento de, por ejemplo, la creadora de la Academia de Básquet de Atletas de Jeddah e integrante de la selección femenina de básquet, Yusra Abuljadayel, presentada como una atleta modelo a seguir en el país y en la región (Story of Transformation 2023, s/f: 94).

Las medidas introducidas por el gobierno se enmarcan dentro de las estrategias de diplomacia deportiva y tienen un propósito comunicativo bidireccional: a la vez que responden a las demandas de los públicos locales, le habla a los actores críticos de las situaciones a las que las mujeres saudíes han sido sometidas en Arabia Saudita. Para dar a conocer estas iniciativas y validar sus proclamas de que ha reformado los derechos de las mujeres, el Reino se ha valido de eventos como las *WTA Finals*, uno de los torneos de tenis femeninos más prestigiosos a escala global (Elsborg y Zidan, 2024). La privatización de los clubes de la *Saudi Pro League* se ha convertido en una herramienta para que el país obtenga visibilidad para exponer sus reformas en el área social y económica (Bainbridge, 2018).

La situación de las mujeres en Arabia Saudita dista de la propia de las sociedades occidentales. La restricción a la libre expresión ha llevado a que mujeres activistas por sus derechos hayan sido arrestadas y sometidas al confinamiento solitario, sin gozar del derecho a un juicio justo e imparcial. Si bien se supone que la tutela masculina ya no es necesaria para que una mujer se mueva con libertad en el país, los familiares o tutores pueden reportarla como ausente y llevarla al arresto. Con respecto a la posibilidad de dejar el país, todavía exige la aprobación del tutor. Sus derechos de ciudadanía tampoco son completos, ya que las mujeres casadas con extranjeros no pueden transferir la nacionalidad a sus hijos. Las restricciones a casarse, vivir por su cuenta, abrir una cuenta bancaria o “actuar en desobediencia filial” siguen firmes (Grand y Wolff, 2020: 31).

A pesar de que los jóvenes del Golfo, en general, se sienten escuchados por sus respectivos gobiernos, han tomado cada vez más conciencia de la relevancia de la preservación de ciertos valores occidentales como la libertad (ASDA'A BCW, 2023). Muchos habitantes consideran que los gobernantes árabes deben mejorar la situación de los derechos humanos y las libertades de sus ciudadanos, sobre todo en Arabia Saudita (Kinimont, 2017: 23).

²⁸ Tales como la internacional con Nigeria Ashleigh Plumpre y la estadounidense Kelly Lindsey (Wrack, 2023).

Presencia femenina en la gobernanza deportiva.

La vicepresidencia de la secretaría de Asuntos Femeninos del Ministerio de Deporte fue ocupada por la Princesa Reema bint Bandar al-Saud -también miembro del COI- en 2016 para dar mayor visibilidad a las mujeres dentro del entorno deportivo (Zidan, 2019). En su posición, aportó a la reducción de las barreras a la práctica deportiva femenina con medidas como el otorgamiento de licencias para gimnasios sólo de mujeres, la participación de mujeres en torneos regionales y el acceso a los estadios (Kamal Shahab *et al*, 2021: 182).

El Comité Olímpico de Arabia Saudita y las federaciones deportivas han incorporado mujeres en posiciones de liderazgo dentro de sus filas y, a partir de 2016, han tomado medidas para apoyar la participación femenina en deportes a nivel regional e internacional (Al Alhareth *et al*, 2015). Con una fuerte carga simbólica, la princesa Reema se convirtió en la primera presidenta de la Federación Saudí de Deportes Comunitarios y estableció negociaciones con numerosas firmas deportivas en Estados Unidos para colaborar en el crecimiento de la industria deportiva en el Reino (Zidan, 2019).

En Norteamérica, Reema, con el apoyo de firmas abocadas al *lobby*, concretó reuniones con varias compañías durante el 2018 para discutir el desarrollo del sector deportivo en múltiples disciplinas dentro del Reino (Zidan, 2024). Durante su estadía, la princesa fue entrevistada por portales como Reuters, CNN o The Washington Post, entre otros, para promover el crecimiento del ecosistema deportivo saudí y publicitar las reformas al rol de la mujer en el país árabe (Zidan, 2024).

3.8 Asociaciones, acuerdos y memorandos de entendimiento con instituciones deportivas occidentales.

La solidaridad diplomática descrita por Abdi *et al* (2018: 3-4) se refiere a la continuidad entre el mensaje que comunica la diplomacia deportiva y el núcleo de la política exterior del país. El deporte debe seguir las líneas delineadas por el Estado saudí, es decir, favorecer la autonomía y aumentar la influencia de Arabia Saudita a través de la atracción, para conseguir sus objetivos diplomáticos. Si bien es una característica presente en todos los apartados del presente capítulo, las acciones seguidas por el Reino en campos tradicionales de la diplomacia pública, como son los acuerdos para llevar a cabo intercambios culturales y fomentar la cooperación, son casos especiales que sirven de ejemplo de la prolongación de los lineamientos de política exterior del gobierno nacional.

Aunque a primera vista puedan parecer sólo simbólicos, estos convenios ponen en relieve la extensa red de contactos diplomáticos del Reino en el fútbol global y pueden constituirse en poderosos instrumentos estratégicos (Elsborg y Zidan, 2024). Son un vehículo de acercamiento con los círculos de toma de decisión dentro de la economía geopolítica del deporte y su gobernanza.

El Programa Calidad de Vida postula como iniciativa la creación de clubes de fanáticos de los equipos de fútbol de la *Saudi Pro League* en países árabes para aumentar la popularidad de la liga y, sobre todo, mejorar la imagen del Reino entre los participantes (Quality of Life Program, s/f: 19). El objetivo también es atraer a una audiencia leal más grande para incrementar los beneficios obtenidos de la base de fanáticos, considerando su estatus de co-creadores de valor. La topografía del deporte y sus lazos con los espacios locales han estado siendo transformados por fenómenos transnacionales.

Identidades que hasta hace poco permanecían circunscritas al espacio local tienen ahora un alcance que va más allá de sus límites inmediatos (Markovits y Rensmann, 2010: 25).

La Federación de Fútbol de Arabia Saudita (SAFF) tiene planeada la apertura de un instituto de investigación para cultivar el desarrollo de intercambios futbolísticos y ya ha establecido centros de entrenamiento de élite en países como España para desarrollar a jóvenes futbolistas saudíes (Story of Transformation, s/f).

Riyadh Schools es una escuela que cuenta con un campus equipado con instalaciones deportivas modernas y busca preparar a sus estudiantes intelectual, moral y espiritualmente para contribuir a la sociedad. Es una institución familiarizada con la diplomacia pública, ya que cuenta con socios globales como Harvard, Cambridge, Google, Microsoft o el Real Madrid Club de Fútbol de España. La Fundación Real Madrid hace más de diez años que trabaja con Riyadh Schools en el marco del Programa Educativo de Fútbol con el objetivo de generar un impacto educativo y deportivo y promover valores de inclusión y respeto. Este programa está alineado con la modernización y empoderamiento de los jóvenes que busca la Visión 2030 (The Real Madrid Foundation, 2024).

Los acuerdos entre la SAFF y la Confederación de Fútbol Africano para el patrocinio de la Super Liga Africana y para que el Reino sea anfitrión de la final de la Super Copa TotalEnergies están orientados fundamentalmente a asegurar votos en la decisión final por la sede del Mundial de fútbol (Elsborg, 2023). Este es uno de los 48 memorandos de entendimiento o acuerdos que la SAFF ha convenido con federaciones internacionales y nacionales de fútbol -entre los que se cuentan, por ejemplo, la Federación de Fútbol de Oceanía, Irán, China, Ecuador, Sudán o Siria- (Elsborg y Zidan, 2024).

Más allá de los acuerdos con Ucrania, Francia y Croacia, la estrategia saudí no está principalmente orientada hacia Occidente. Más bien, pretende labrarse un nombre propio y fortalecer su influencia propia en el resto del mundo y con respecto a Occidente (Ames, 2024). A pesar de ello, si cuenta con acuerdos para el desarrollo y la cooperación deportiva con 6 clubes europeos: Sevilla FC, RCD Espanyol, Valencia CF (España), Sporting CP (Portugal), FK Željezničar Sarajevo (Bosnia y Herzegovina) y Juventus FC (Italia) (Elsborg y Zidan, 2024).

Arabia Saudita ha buscado fortalecer sus vínculos con las naciones europeas a través de las visitas de Estado recíprocas y la profundización de la relación comercial y financiera con más de 200 compañías del viejo continente (Lahiri y Dimich-Louvet, 2025). El estrechamiento de la relación con Europa responde a una sensación saudí de menor compromiso estadounidense con la región y a la necesidad de reforzar la interdependencia a propósito de aumentar la internalización de las normas de la cultura Kantiana y preservar el sistema cooperativo en materia de seguridad. La Unión Europea, mediante su Delegación en Riad, ha fortalecido la cooperación conjunta para mantener la seguridad regional, apoyar los avances de la Visión 2030 y promover los intercambios culturales (Strategic Communications, 2022).

3.9 Utilización de embajadores culturales competentes.

En la era de la información, los propios nacionales de un Estado son los difusores de la cultura y los valores de un país, por lo que ellos mismos se convierten en agentes receptivos y proactivos del juego diplomático y en la formación de la agenda internacional. La cultura, como un conjunto de prácticas

que crean significado para una sociedad (Nye, 2008: 96, como se citó en Carosella, 2022), puede ser transmitida por diversos canales. La globalización, el poder de los medios globales de comunicación, las estrellas internacionales y los intereses económicos, políticos y culturales han embebido al deporte de una corriente cosmopolita de manera irreversible (Markovits y Rensmann, 2010: 34).

Los atletas famosos pueden ser instrumentos diplomáticos que forman parte del poder blando de un país (Park, 2017), comunicando, a través de procesos de socialización, los valores culturales nacionales y su significado y representando los valores cosmopolitas occidentales²⁹. Abdi *et al* (2018: 4) ejemplifican esto a través de la figura del “embajador cultural competente”³⁰, que representa al capital humano del deporte: atletas individuales, equipos, entrenadores y fanáticos, entre otros.

El gobierno de Arabia Saudita comprende al deporte como una parte integral de la vida y la cultura de millones de saudíes. Su uso estratégico intenta expresar la cultura, los valores y, en general, el atractivo y el prestigio de una nación a través de su vínculo con el deporte y con los ideales que este representa (Chadwick *et al*, 2020; Johns, 2014). La internalización del sistema de valores y la cultura occidental mediante un proceso de hibridación rompe con el patrón orientalista que asocia a la nación saudí a una nación conservadora y anticuada.

El Reino de Arabia Saudita ha sabido encontrar en los deportistas un medio idóneo para comunicar la renovada identidad nacional, forjada en base a un equilibrio entre la puesta en valor de la herencia cultural y religiosa -preservando el arraigo local ante las influencias globales y occidentales- y la apertura de la esfera social y económica. Al ser los deportistas figuras públicas provenientes de la sociedad civil y haber alcanzado la prominencia a través de una estructura meritocrática, poseen, a ojos del público, una mayor credibilidad que la dirigencia política de un país.

El programa adoptado en 2023 por Michal Emenalo, director deportivo de la *Saudi Pro League*, busca no sólo atraer estrellas del fútbol, sino también embajadores culturales que provoquen que nuevo público esté interesado en el país y sus proyectos (Franklin-Wallis, 2024) mientras enarbolan valores universales y nacionales. Los jugadores traen consigo sus culturas y tradiciones, cultivando un sentimiento de sinceridad y entendimiento mutuo y fortaleciendo la imagen de Arabia Saudita como una nación que abraza la diversidad y valora las conexiones globales (Hussain Alawi, 2024: 3-4)

La existencia de proyectos como Diriyah o Al Ula que ponen en valor la herencia cultural e histórica y la geografía saudí le dan contenido altamente visual al mantenimiento de las tradiciones. El Rally Dakar pasando a lo largo de los paisajes saudíes, el Tour Saudí atravesando Al Ula, la transferencia de un club de fútbol a la Autoridad de Desarrollo de Diriyah; todos estos hechos entrelazan la promoción identitaria nacional del Estado con el deporte y recuerdan el carácter hibridador de este último. El deporte, en tanto fenómeno “glocal”, es en sí mismo la resolución de estas contradicciones entre la identidad nacional y la globalización.

²⁹ Las figuras pueden atraer ingentes cantidades de audiencia a los recintos deportivos y potenciar el interés del público extranjero que sigue a esos jugadores, además de mejorar la competitividad del torneo y el interés de los sponsors por asociarse a los jugadores, los equipos y la liga (Gibbon, 2025).

³⁰ Michelle Kwan, una estadounidense hija de inmigrantes chinos, fue nombrada como embajadora de la diplomacia pública gracias a su comprensión de ambas culturas que las unificó a través de valores nacionales e internacionales (Abdi *et al*, 2018: 4).

Como parte de la agenda nacionalista, ha habido un aumento en las muestras de patriotismo, sobre todo los 23 de septiembre, el Día Nacional Saudí (Haykel, 2023). Los deportistas provenientes de Occidente han formado parte del proceso, intentando mostrar su asimilación de la cultura saudí. Han realizado campañas publicitarias en nombre de Arabia Saudita y empresas locales³¹, recibiendo amplia cobertura mediática en Arab News -portal de noticias saudí en inglés perteneciente al *Saudi Research and Marketing Group*, el cual ha sido presidido por Turki bin Salman al-Saud. Los atletas obran como portantes de valores occidentales y saudíes y, por tanto, hibridadores de culturas. A través de prácticas originadas de Arabia Saudita, Occidente y el Reino son ubicados dentro de una misma área cognitiva gracias a valores compartidos que dotan a las relaciones de poder de un significado cooperativo.



Figuras 10 y 11: Cristiano Ronaldo (izquierda), quien milita en las filas del Al Nassr, fue uno de los protagonistas del Día Nacional en 2023 junto a sus compañeros de equipo cuando bailaron el *ardah*, una danza folclórica nacional, con vestimentas tradicionales saudíes en un video plagado de significancia cultural bajo la consigna “Todos juntos por una bandera” (Arab News, 2023). Neymar (derecha) hizo lo propio en representación de su equipo: Al Hilal (Khaleej Times, 2023).

Los esfuerzos diplomáticos son más efectivos cuando son comunicados globalmente. Por ello, el gobierno ha hecho amplio uso de sus medios de comunicación en inglés para realizar una cobertura mediática apuntada al consumo occidental³². La exposición puede ayudar a atraer más patrocinadores, marcas e incrementar la base de fanáticos de la liga en el mundo (Gibbon, 2025). El acceso a los canales de comunicación globales influye en la traducción de los hechos según una determinada narrativa y denota las cuotas de poder blando de un actor (Snow, 2020).

Arabia Saudita ha escalado varias posiciones en los índices de *soft power* de Brand Finance (2020; 2023) pasando del puesto 26, con una puntuación de 41,9, en 2020 al 19, con una puntuación de 51,3

³¹ La llegada de Cristiano Ronaldo a comienzos de 2023 fue un catalizador para la mejoría de la liga nacional a través de la atracción de numerosos jugadores y entrenadores prestigiosos (Yosri, 2023). Su renombre lo ha convertido en una marca con alcance global que atrajo patrocinadores a la SPL y aseguró su transmisión en varios países europeos (PwC, 2023: 10). El examen de las redes sociales del portugués muestra numerosas asociaciones con empresas saudíes como la Autoridad de Desarrollo de la ciudad de Diriyah, nombrada como el lugar de origen de Arabia Saudita (Ann, 2023). El contrato de Neymar, por su parte, contemplaba la publicidad del país y de empresas asociadas, ya que otorgaba 430 mil libras esterlinas por cada publicación (Gibbon, 2025).

³² Al Arabiya y la APS -organismo gubernamental que comunica noticias en varios idiomas- han amplificado los comentarios positivos de los futbolistas sobre el Reino, su estilo de vida y sus lugares turísticos (Asif, 2024; Obeid, 2025). A través del lenguaje compartido universalmente del deporte apelan a los amantes del fútbol -principalmente a los fanáticos “imitadores de íconos” quienes suelen seguir a un jugador en particular (Bühler, 2022)- y se convierten en modelos culturales globalizados a seguir y símbolos de una cultura y mercado deportivos que llegan a todos los rincones del mundo (Markovits y Rensmann, 2010: 16).

en 2023. De igual forma, ha escalado algunas posiciones con respecto a 2022 en el *Nation Brand Index* ubicándose en el puesto 54 de entre un total de 60 países analizados (Ipsos, 2023).

Los futbolistas han sido importantes cabezas de lanza de muchos de los proyectos saudíes, entre ellos, la candidatura para ser la sede del Mundial de Fútbol de la FIFA en 2034, de la cual han hecho eco mediante sus redes sociales y participando en eventos públicos (Arab News, 2024; SPA, 2024; SPA, 2024b). Por su parte, la Autoridad Saudí de Turismo convino un contrato con Lionel Messi por un estimado de 25 millones -y, según algunas fuentes, no emitir comentarios perjudiciales a la imagen internacional saudí (Elsborg, 2023; Elsborg y Zidan, 2024: 38)- a cambio de que el deportista vacacione anualmente en el Reino para promocionar al país, dar a conocer sus atractivos y desarmar preconcepciones (Habtemariam, 2024; Michaelson, 2023; Zidan y Panja, 2023).

El deporte, instrumentalizado desde el Estado, ha sido un puente entre las costumbres, las cuales funcionan como sancionadoras de las innovaciones, y valores considerados como “universales” importados, transformando los significados intersubjetivos y atravesándolos con cada vez mayores ideas de homogeneidad.

3.10 Potenciación del deporte de élite.

Es fundamental para generar más entusiasmo en torno al deporte entre la población el fomento del profesionalismo entre los deportistas y clubes locales y los seleccionados que representan al país. Para 2030, el número de atletas que representan al Reino a nivel olímpico debe alcanzar la cifra de cincuenta (Quality of Life Program, s/f). El desarrollo de academias deportivas, como *Mahd Sports Academy* o *Future Falcons*, ha involucrado a miles de estudiantes en actividades deportivas, potenciando talentos locales, patrocinando su participación en competencias internacionales y organizando campamentos de entrenamiento para los deportistas (Quality of Life Program, s/f b: 56).

El Estado ha dedicado fondos a potenciar los estándares de las ligas locales y los combinados nacionales. El Ministerio de Deportes tiene la misión de construir una economía deportiva que incluya la profesionalización de las ligas deportivas y el deporte como entretenimiento (Grand y Wolff, 2020). El deporte de élite puede ser un vehículo para la articulación del orgullo nacional y para estimular la cohesión (Budd, 2004: 41; Van Hilvoorde *et al.*, como se citó en Murray, 2018: 66). Los triunfos deportivos a nivel internacional generan identificación entre los ciudadanos (Montagu, 2015).

Esto se corresponde con la tercera de las estrategias de conversión: alto rendimiento. Puede ser dividida en dos sub-estrategias: mejor desempeño deportivo y mejor gestión. Los ganadores permanecen en las mentes y corazones de las personas, mientras que los medios de comunicación les prestan mayor atención (Abdi *et al.*, 2018: 4). Convertir a los combinados nacionales en victoriosos alienta la generación del orgullo nacional y el reconocimiento externo³³.

La promoción estatal del deporte de élite ha conducido a numerosos éxitos de los atletas nacionales, los cuales son exhibidos, detallando logros deportivos regionales e internacionales en diversos deportes como atletismo, equitación, billar o muay thai, entre otros (Quality of Life Program, s/f:

³³ El triunfo de la selección masculina de fútbol de Arabia Saudita sobre Argentina en la fase de grupos de la Copa del Mundo de la FIFA de 2022 en Qatar fue ampliamente celebrado e igualmente reconocido por el gobierno (Chadwick y Widdop, 2022). MbS, quien estuvo presente en el estadio, declaró el día siguiente como feriado nacional para desatar los festejos de la población que salió a las calles con el blasón saudí en el pecho (Chulov y Phillips, 2022).

53-55). Bajo el Programa de Desarrollo de Atletas de Élite, el país se ha asegurado 15 medallas de oro, 23 de plata y 32 de bronce en diversas disciplinas (SURJ Investment Group, 2024).

La instrucción de los entrenadores locales es también una parte del proceso de desarrollo deportivo que ha posibilitado el fortalecimiento del vínculo con Estados Unidos gracias a la cooperación conjunta en base a valores compartidos como la equidad de género y la inclusión (Buchman, 2023).

La mejor gestión comprende los aspectos logísticos de la organización de eventos deportivos, como la seguridad, el liderazgo, el planeamiento, la aprobación de los ciudadanos, entre otros (Abdi *et al*, 2018: 4). El éxito de eventos como la Copa del Mundo de Fútbol en Qatar en el año 2022 y los logros de deportistas árabes han tenido efectos positivos sobre la identidad árabe y han potenciado la fe de los jóvenes en el deporte como plataforma para dar a conocer el mundo árabe (AASD'A BCW, 2023).

La posibilidad de organizar un evento masivo que recibe fanáticos de todas partes del mundo presenta el desafío de encontrar el balance entre tradiciones y prácticas occidentales. Qatar fue objeto de críticas debido a las pobres condiciones de trabajo y de los derechos humanos dentro su país por parte de las federaciones de fútbol europeas³⁴. El discurso que acusa al Reino de utilizar prácticas de *sports washing* proviene de este origen, principalmente de países europeos con valores liberal democráticos establecidos.

Qatar en los años previos a la Copa del Mundo de fútbol de 2022 debió introducir nuevas reformas sociales, como la abolición del *kafala*³⁵. El Estado qatarí se vio obligado a ser más laxo en la imposición de las restricciones a ciertas libertades, sobre todo relacionadas a ofensas menores, como la intoxicación o al tránsito con el torso desnudo en espacios públicos durante el evento (Dorsey, 2022).

Si el Reino pretende utilizar la cita mundialista como un catalizador de su poder blando, muy probablemente deba contemplar no sólo las mismas medidas, sino una profundización de la apertura de la esfera social. Arabia Saudita ha recogido en Saudi 2034 las críticas que le han llovido en torno al bajo respeto por los derechos políticos, sociales y humanos dentro del Reino y menciona la candidatura como una oportunidad que conlleva la responsabilidad de garantizar el respeto a los derechos humanos, ambientales y laborales. Sin embargo, las investigaciones internas en estas materias son llevadas a cabo por agencias internas de manera muy superficial, obviando problemáticas relacionadas a la libertad de expresión, derechos LGBTI+, torturas, violaciones a los derechos de las mujeres, prohibición de sindicatos y desalojos forzados (Elsborg y Zidan, 2024)

³⁴ Noruega, Alemania -quienes también expresaron su descontento en sus partidos del Mundial tapándose las bocas como protesta por la prohibición de FIFA de usar la cinta de capitán OneLove que representa a la comunidad LGBTQ+ (Morse y Riddell, 2022)-, Países Bajos, Dinamarca -que utilizó camisetas con contenido simbólico de protesta por las violaciones a los derechos humanos dentro del país árabe-, y Bélgica (Zeimers y Constandt, 2022).

³⁵ Es un sistema de patrocinio laboral empleado en los países árabes que se nutre de la explotación a trabajadores migrantes y que provocó la muerte de decenas de trabajadores viviendo en condiciones paupérrimas (The Guardian, 2021).

Conclusión.

El desarrollo de la presente investigación ha sostenido, a modo de hipótesis general, que Arabia Saudita ha utilizado estratégicamente el deporte y la diplomacia deportiva como un instrumento para modificar intencionalmente las estructuras identitarias prevalecientes en la relación con Occidente. Consecuentemente, el trabajo ha profundizado, siguiendo las recomendaciones de Alexander Wendt, en el examen de las condiciones que desencadenaron la necesidad saudí de romper con los consensos identitarios previos a 2016.

La narrativa que presentaba a Arabia Saudita como una economía rentista proveedora de energía reproducía intereses que no eran capaces de satisfacer las necesidades identitarias saudíes. La desaceleración del comercio debido a la mayor autosuficiencia energética occidental y a la baja homogeneidad entre formas de organización económica alteraron el balance de la interdependencia, desembocando en una plataforma de inserción internacional inadecuada para afrontar los desafíos actuales.

Las continuas vulneraciones y cuestionamientos del Reino a los valores y principios enarbolados por Occidente acabaron por generar continuos roces en su interacción con el sistema de derechos humanos de Naciones Unidas. La identidad saudí era percibida por los países occidentales como parroquialista e incapaz de incorporar elementos culturales exógenos y formar parte de una misma área cognitiva. Esta situación redundó en altos costos materiales para Arabia Saudita. Debido a la pérdida de legitimidad y autoridad moral de su política internacional, los Estados de Occidente tomaron distancia de la dirigencia saudí en materia de apoyo militar y cooperación político-económica.

La narrativa que presentaba a Arabia Saudita como interlocutor privilegiado en Oriente Medio frente al Sistema Internacional y protector de la estabilidad a nivel regional quedó cada vez más desprovista de validación positiva. La desconfianza se hizo carne en la relación fruto de la participación de ciudadanos saudíes en el atentado a las Torres Gemelas en 2001. Desde ese resquebrajamiento, la existencia de disensos en la resolución de las dinámicas regionales fue una continuidad observable, aún a pesar de la cooperación conjunta en la lucha contra el terrorismo transnacional. Principalmente, las diferencias con respecto al rol de Irán en la región erosionaron la noción de un destino común.

El establecimiento de un canal de diálogo entre Washington y Teherán durante la gestión Obama por considerar a Irán como un actor decisivo a la hora de mantener la estabilidad regional cuestionó directamente el rol saudí como representante del Islam y el mundo árabe. Occidente y Arabia Saudita, a través de sus patrones de interacción, fueron dotando a la relación de fuerzas de significados negativos. Los objetivos en Oriente Medio de uno y otro actor se configuraron de manera opuesta, poniendo en tela de juicio el sistema de cooperación en materia de seguridad y la identidad del Reino como “amigo” de Occidente.

Para 2016, una relación fundamental para la preservación de la estabilidad regional y nacional se encontraba amenazada de degenerar hacia una rivalidad. Los consensos identitarios prevalecientes le generaron ingentes costos económicos, securitarios y políticos al Reino. Habida cuenta de las condiciones de posibilidad necesarias para que el cambio estructural sea deseable, el terreno quedó asentado para la emergencia de una estrategia transformativa del vínculo con Occidente.

Estos patrones de interacción degenerativos no pasaron desapercibidos para la dirección política del Reino. Mohammed bin Salman, como la cabeza de una nueva generación de gobernantes, fue el principal impulsor de la Visión Saudí 2030. El análisis de este documento ha permitido detectar la examinación crítica del significado intersubjetivo de los roles de Arabia Saudita como economía rentista, sociedad cerrada y conservadora y representante de las esferas árabe y del Islam.

El plan de desarrollo nacional constituye la piedra basal para la identificación de los nuevos yo-possibles. En primer lugar, una economía moderna y diversificada que asimile parcialmente el modelo de crecimiento económico favorecido por Occidente y refuerce la interdependencia económica. En segundo lugar, una sociedad abierta y moderada que, sin dejar de lado su herencia cultural saudí, árabe y musulmana, sea capaz de absorber elementos exógenos para ser más atractiva en los países occidentales. En tercer lugar, un amigo de Occidente, parte de una relación en la cual definen su seguridad en relación al resto de los actores del sistema.

Como forma de modificar los significados intersubjetivos en relación a estas identidades, Arabia Saudita, a través del Programa Calidad de Vida y la diplomacia pública del Fondo de Inversión Pública, asumió una identidad de rol novedosa en el vínculo: un nodo deportivo global.

El deporte se erigió como una herramienta para incrementar la interdependencia y modificar su balance; fomentar la homogeneidad entre las partes; transmitir la percepción de un destino común a través de la cooperación en torno a valores compartidos, y, así, contribuir a la creación de una identidad colectiva plenamente internalizada. El uso estratégico del deporte ha sido instrumentalizado por el Estado para la transformación de las estructuras identitarias y ha engendrado una serie de prácticas destinadas a promover nuevos sistemas de interacción por medio de los cuales el *ego* intenta inducir a *alter* a cambiar su auto-concepción.

Durante el período de estudio, el Reino ha aumentado sensiblemente su inversión en capital deportivo. La organización de eventos deportivos dentro y fuera del Reino han ampliado la extensión de la dimensión política de estos acontecimientos y del *soft power* saudí a través de la atracción derivada de la comunidad entre valores nacionales y occidentales.

La asociación con la economía geopolítica del deporte ha permitido modificar los patrones de interacción que reproducían una identidad de la economía saudí como cerrada. La organización de eventos deportivos ha permitido la construcción de una industria y ecosistema deportivos prósperos que aportan significativamente más al PBI, siendo uno de los mercados más atractivos en términos de crecimiento a escala global. Ello ha facilitado el ingreso de capitales extranjeros, la diversificación económica y el crecimiento del sector privado, asimilando factores económicos exógenos.

La adquisición de capital deportivo a escala internacional fue parte de las herramientas utilizadas por la diplomacia pública del Reino. Sus inversiones, como parte del programa del Fondo para diversificar sus fuentes de ingresos, han dotado de escala global a la influencia saudí en la economía geopolítica del deporte, una empresa tradicionalmente reservada a Occidente. La compra del Newcastle United F.C. por parte del FIP marca un antes y un después por su relevancia.

El club inglés es un vehículo comunicacional para la expansión de la narrativa saudí a través de la apelación a las audiencias globales que han cuestionado el vínculo entre Arabia Saudita y Occidente.

También ha posibilitado el refuerzo de la interdependencia con Gran Bretaña, un país relevante en el armamento securitario del Reino y en el comercio armamentístico.

Tanto organismos gubernamentales como empresas públicas, el FIP o sus empresas subsidiarias han hecho amplio uso del patrocinio deportivo de deportistas, equipos y competencias como medio para promover el atractivo de la cultura, los ideales y las políticas saudíes en Occidente. El proceso inverso ha sido más bien escaso, con una reducida cantidad de sponsors occidentales interesados en utilizar el valor publicitario de los equipos y competencias de Arabia Saudita, el cual es, por ahora, limitado.

La privatización de una selección de equipos de fútbol pertenecientes a los diversos escaños de la liga nacional no ha logrado atraer inversión occidental, pero sus efectos se han manifestado a través de otros estímulos. El desembarco de atletas estrella provenientes de clubes europeos ha atraído la atención del público occidental y se ha corporizado en contratos de transmisión y televisación de la *Saudi Pro League* a escala global. El aparato comunicacional global ha sido utilizado para potenciar el *soft power* en Occidente mediante la comunicación de la identidad nacional saudí y sus valores como símbolo de modernidad y la moderación.

Las competencias deportivas se han consolidado como uno de los pilares en la reforma del estilo de vida de saudí, fomentando la ruptura de los prejuicios orientalistas a partir de la hibridación cultural y el turismo internacional. De este proceso han formado parte las reformas al rol de la mujer dentro del dominio de la actividad física, que han utilizado dichos eventos como escaparates frente al mundo. La internalización del Reino de las críticas en torno a su historial en materia de derechos humanos ha desembocado en una liberalización parcial de la esfera social: expansión de las oportunidades para desarrollar actividades físicas entre público femenino, incorporación de mujeres dentro de los cuerpos deportivos saudíes y facilitación de la convivencia con hombres en espacios públicos.

La introducción de cambios en su rol dentro de la economía y sociedad nacional han sido recogidas y expandidas por medios occidentales. La incorporación de valores como el empoderamiento femenino y la inclusión aumentan el atractivo saudí en Occidente en base a la coincidencia normativa. Esto no quiere decir que la narrativa saudí se haya expandido de manera unilateral, ya que, habitualmente, los medios también comunican las violaciones a los derechos y libertades de las mujeres dentro del Reino.

De igual manera, Arabia Saudita ha hecho un amplio uso de las estrategias de la diplomacia deportiva. En primer lugar, ha preservado en todo momento la solidaridad diplomática. El uso estratégico del deporte se ha realizado siempre teniendo en cuenta el núcleo de la política exterior nacional. El desarrollo de estrategias de diplomacia pública tradicionales, como los intercambios culturales, han facilitado la cooperación con Occidente en torno a valores incorporados a la narrativa saudí, como la inclusión femenina.

Los embajadores culturales competentes han encarnado la nueva identidad nacional, moderada y con un hincapié en la diversidad, que Arabia Saudita pretende proyectar sobre sus relaciones internacionales. Los deportistas no sólo han ido al Reino en calidad de atletas, sino también de embajadores que despierten el interés en el país. Han colaborado en la formación de un trasfondo cultural homogéneo. Su labor ha sido ampliamente documentada por la cobertura mediática saudí dirigida al público occidental para influir sobre la traducción de los hechos.

Por último, la potenciación del deporte de élite ha sido utilizada fundamentalmente para el enaltecimiento de la narrativa nacionalista saudí. En medio de un proceso de sensible cambio, Arabia Saudita ha intentado desarmar la sociedad organizada en torno a grupos cerrados y adaptar a su país un fenómeno tradicionalmente occidental como lo es la “nación”. Asimismo, esta estrategia ha posibilitado la cooperación conjunta y el reconocimiento externo de actores occidentales.

En función del análisis realizado, podemos confirmar la validez de la hipótesis esbozada al inicio de la tesina. La innovación saudí en materia de prácticas relacionadas al deporte en tanto recurso geopolítico se desprende del examen crítico sobre los consensos identitarios previos y la erección de los nuevos yo-posibles. Su influencia se extiende por fuera del plano interno y ha afectado la construcción de los significados intersubjetivos en la relación con Occidente en función de la narrativa que presenta a Arabia Saudita como una economía abierta, moderna y diversificada y una sociedad moderada, orgullosa y diversa. De esta manera, ha pretendido asentar una base que permita la internalización hasta el tercer grado de las normas de una cultura Kantiana.

La presencia de estímulos positivos en diversas áreas refuerza el rol de Occidente como socio comercial e inversor y su identidad como sociedad que comparte valores y principios con el Reino. Sin embargo, cabe destacar que la barrera del tiempo se erige como un limitante a la estrategia saudí de transformación de las estructuras identitarias. El uso estratégico del deporte, como parte del arsenal del *soft power* saudí, es más adecuado para la consecución de objetivos a largo plazo y exige la constancia y consistencia en el patrón de interacciones entre actores para producir resultados.

Los estímulos negativos, principalmente las acusaciones de *sports washing*, perjudican la consolidación de la confianza y el refuerzo de la legitimidad y autoridad moral de Arabia Saudita. Es probable que para la profundización del proceso de transformación de las estructuras identitarias, *alter*, a través de su propia conducta de *alter casting*, exija una lógica incremental, es decir, la introducción de nuevas prácticas económicas, sociales y securitarias que validen la identidad de rol saudí.

Arabia Saudita ha sabido detectar en el deporte un elemento valioso para, en función de intereses económicos, políticos, socioculturales, securitarios e identitarios, asegurarse ventajas estratégicas y ejercer poder. No es un recurso ni público ni privado, sino una parte constituyente de redes de actores internacionales -donde se debaten intereses y narrativas varias- cada vez más relevante para los Estados nacionales.

Bibliografía.

- ABDI, K.; TALEBPOUR, M.; FULLERTON, J.; RANJKESH, M. J. y NOOGHABI, H. J. (2018). *Converting sports diplomacy to diplomatic outcomes: Introducing a sports diplomacy model*. International Area Studies Review.
- ACTIS, E. y CREUS N. (2021) *La competencia EE.UU. - China y su impacto en América Latina en el mundo post pandemia*.
- ADAMS, I.; JONES, I. y MAYOH, J. (2024). *Fan responses to ownership change in the English Premier League: Motivated ignorance, social creativity and social competition at Newcastle United F.C.* International Review for the Sociology of Sport, vol. 59(1), pp. 101-108
- AFP (4 de julio de 2024). *More Saudi football clubs to go private: ministry*. France 24. <https://www.france24.com/en/live-news/20240704-all-saudi-top-tier-football-clubs-to-go-private-ministry>
- AHMAD, S. (2015). *INDIA : PAKISTAN Sports as a tool for peace (cricket diplomacy)*. International Journal of Coaching Science, 9 (1), 51-93.
- AL ALHARETH, Y.; AL ALHARETH, Y. y AL DIGHRIR, I. (2015). *Review of Women and Society in Saudi Arabia*. American Journal of Educational Research, vol. 3, No. 2, pp. 121-125.
- AL JAZEERA (21 de agosto de 2023). *China-brokered Saudi-Iran deal driving 'wave of reconciliation'*, <https://www.aljazeera.com/news/2023/8/21/china-brokered-saudi-iran-deal-driving-wave-of-reconciliation-says-wang>
- AL-RASHEED, M. (22 de enero de 2015). *King Abdullah of Saudi Arabia obituary*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2015/jan/22/king-abdullah-of-saudi-arabia>
- ALAMERI, R. (25 de octubre de 2020). *When Saudi Arabia raised its sporting game*. Arab News. <https://www.arabnews.com/node/1558226/saudi-arabia>
- ALBASSAM, B. A. (2015). *Economic diversification in Saudi Arabia: Myth or reality?* Resources Policy, Vol. 44, pp. 112-117.
- ALBUHLUL, E. (2022). *The Potential Role of Sports Tourism in Supporting Local Economies in the Kingdom of Saudi Arabia*. Flinders University.
- ALEGRE, J. C. (2023). *La Diplomacia Deportiva como herramienta de política exterior. Análisis de la estrategia australiana durante el gobierno de Malcolm Turnbull 2015-2018*. Universidad Nacional de Rosario.
- ALGHANNAM, H. (21 de enero de 2025). *How China Aligned Itself with Saudi Arabia's Vision 2030*. Carnegie. <https://carnegieendowment.org/posts/2025/01/how-china-aligned-itself-with-saudi-arabias-vision-2030?lang=en>
- ALHAKAMI, F. K. (2014). *Strategy and Strategising. An Examination of sports clubs privatisation strategy in Saudi Arabia*. Brunel University.
- ALKHALISI, Z. (23 de octubre de 2018). *Saudi investment conference opens in the shadow of Khashoggi's death*. CNN Business. <https://edition.cnn.com/2018/10/23/business/saudi-arabia-investment-conference/index.html>
- AL-SHAHRANI, H. F. (2020). *The Reality of Women's Sport in Saudi Society*. International Journal of Human Movement and Sports Sciences 8(6), pp. 525-533
- ALARDANI, G. (2023). *Quality of Sports Management in Saudi Arabia*. International Journal for Quality Research, vol. 17(3), pp. 683-694.
- ALI-KHAN, V. (16 de enero de 2024). *Why Saudi Arabia Is Staying on the Sidelines in the Red Sea Conflict*. Foreign Policy. <https://foreignpolicy.com/2024/01/16/saudi-arabia-red-sea-conflict-houthi-us-strike/>
- ALHUSSEIN, E. (2019). *Saudi First: How Hyper-Nationalism Is Transforming Saudi Arabia*. European Council on Foreign Relations.
- ALKATHEERI, A. R. y KHAN, M. (2019). *A Perspective on Saudi Soft Power and Cultural Diplomacy*. Global Social Sciences Review (GSSR), Vol. IV, No. II, pp. 20-26.
- ALYUSUFI, R. (14 de diciembre de 2023). *The Transformation of Saudi Arabia's Public Diplomacy*. USC Center on Public Diplomacy. <https://uscpublicdiplomacy.org/blog/transformation-saudi-arabia%E2%80%99s-public-diplomacy>
- AMARA, M. y AL-NAIMI, S. M. (2023). *Geopolitics of sport in the MENA region* en CHADWICK, S.; GOLDMAN, M. M. y WIDDOP, P., *The Geopolitical Economy of Sport* pp. 134-140. Routledge.
- AMARA, M. y BOUANDEL, Y. (2022). *Culture and the World Cup: The case of Qatar*. en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.

- AMES, N. (2 de diciembre de 2024). *Saudi Arabia makes more than 900 sponsor deals in 2034 World Cup plan*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/football/2024/dec/02/saudi-arabia-makes-900-sponsor-deals-in-2034-world-cup-preparation>
- ANHOLT, S. (2011). *Beyond the Nation Brand: The Role of Image and Identity in International Relations*. Exchange: The Journal of Public Diplomacy, vol. 2, No. 1.
- ANHOLT, S. (s/f). *What is a Nation Brand?*. Superbrands.
- ANN, T. (15 de noviembre de 2023). *Cristiano Ronaldo in Saudi Arabia: Examining the footballer's luxurious lifestyle in the Middle East*. Prestige. <https://www.prestigeonline.com/my/lifestyle/culture-plus-entertainment/cristiano-ronaldo-in-saudi-arabia-luxurious-lifestyle-in-the-middle-east/>
- AP. (1 de noviembre de 2018). *What are the 13 demands given to Qatar?*. Gulf News. <https://gulfnews.com/world/gulf/qatar/what-are-the-13-demands-given-to-qatar-1.2048118>
- ARAB CENTER FOR RESEARCH AND POLICY STUDIES (27 de agosto de 2024). *A Fragile but Enduring Truce in Yemen*. <https://arabcenterdc.org/resource/a-fragile-but-enduring-truce-in-yemen/>
- ARAB NEWS (22 de septiembre de 2023). *Ronaldo and teammates don Saudi traditional attire in Nassr Saudi National Day video*. <https://www.arabnews.com/node/2378436/saudi-football>
- ARAB NEWS (12 de diciembre de 2024). *Neymar backs Saudi Arabia's ambitious 2034 FIFA World Cup bid*. <https://www.arabnews.com/node/2578942/sport>
- ARMANIOS, F. (2003). *The Islamic Traditions of Wahhabism and Salafiyya*. CRS Report for Congress.
- ASDA'A BCW (2023). *Arab Youth Survey: Living a New Reality*.
- ASIF, Y. (1 de septiembre de 2024). *Ronaldo raves about life in Saudi Arabia and attractions like Red Sea, AlUla*. Al Arabiya <https://english.alarabiya.net/life-style/2024/09/01/ronaldo-raves-about-life-in-saudi-arabia-and-attractions-like-red-sea-alula>
- ATTA, I. (s/f). *From Confrontational to Subtle Diplomacy: The Reorientation of Saudi Foreign Policy*. Gulf International Forum.
- BÁEZ URBINA, F. (2017). *Diseño institucional y neoliberalismo. El modelo chileno como resultado del quiebre unilateral del contrato social*. Papers 2017, Vol. 102 Núm. 3.
- BAINBRIDGE, S. (15 de junio de 2018). *The Privatisation of Saudi Arabia's Football Clubs: An Update*. Al Tamimi & Company's Sports and Events Management. <https://www.tamimi.com/law-update-articles/the-privatisation-of-saudi-arabias-football-clubs-an-update/>
- BAXTER, K. y SIMPSON, K. (2015). *The United States and Saudi Arabia through the Arab Uprisings*. Global Change, Peace & Security, Vol. 27, No. 2, pp. 139-151.
- BBC. (24 de febrero de 2021). *Jamal Khashoggi: All you need to know about Saudi journalist's death*. <https://www.bbc.com/news/world-europe-45812399>
- BBC (15 de diciembre de 2023). *Club World Cup: Everything you need to know about the tournament in Saudi Arabia*. <https://www.bbc.com/sport/football/67289247>
- BEBLAWI, H. (1987). *The Rentier State in the Arab World*. Arab Studies Quarterly, Vol. 9, No. 4, pp. 383-398.
- BECK, P. J. (2004). *'The most effective means of communication in the modern world?': British sport and national prestige* en en LEVERMORE, R. y BUDD, A. *Sport and International Relations*. Routledge.
- BEER, M. (25 de febrero de 2021). *"F1's Saudi deal will run for 'a decade, if not longer'"*. THE RACE. <https://www.the-race.com/formula-1/f1s-saudi-deal-will-run-a-decade-if-not-longer/>
- BERG, R. (15 de julio de 2022). *Saudi Arabia: Biden meets crown prince amid criticism*. BBC. <https://www.bbc.com/news/world-middle-east-62173934>
- BIANCO, C. (2024). *Iran-Saudi Rapprochement: Dynamics and Perspectives* »Western« Dimensions and Implications for Europe en JALILVAND, D. y SCHNEIDER, M. *Reconciling Rivals: Exploring the Implications of Détente Between Iran and Saudi Arabia*. Friedrich Ebert Stiftung.
- BIBOLOV, A.; MIYAJIMA, K.; REHMAN, S. y TONGFANG, Y. (2024). *2022 FIFA World Cup: Economic Impact on Qatar and Regional Spillovers*. Fondo Monetario Internacional.
- BRAND FINANCE (2020). *Global Soft Power Index 2020*.
- BRAND FINANCE (2023). *Global Soft Power Index 2023*.
- BRANNAGAN, P. M. (2018). *The soft power-soft disempowerment nexus: The case of Qatar*. International Affairs.

- BRUN, E. E. y GOMEZ, C. (2022). *Politics and Geopolitics in staging the FIFA World Cup: What is at stake for the hosting nations?* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- BUCHAN, D. (Julio de 2023). *ConGen Jeddah leverages community sports in Saudi Arabia*. State Magazine. <https://statemag.state.gov/2023/07/0723itn02/>
- BUDD, A. (2004). *Sport and capitalism* en LEVERMORE, R. y BUDD, A. *Sport and International Relations*. Routledge.
- BÜHLER, A. (2022). *Engaging fans at FIFA World Cups* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- BUREAU OF DEMOCRACY, HUMAN RIGHTS, AND LABOR. (s/f). *Country Reports on Human Rights Practices for 2023*. Departamento de Estado de los Estados Unidos
- BUREAU OF EDUCATIONAL AND CULTURAL AFFAIRS. (S.F.) *Sports diplomacy*. <https://eca.state.gov/sports-diplomacy>
- BURTON, N. y NARAIN, M. L. (2023). *Sport and Saudi Arabia: Mimetic Isomorphism, Soft Power and Disempowerment* en CHADWICK, S.; GOLDMAN, M. M. y WIDDOP, P., *The Geopolitical Economy of Sport*. Routledge.
- BUSSO, A. (2003). *La política exterior americana a partir de la administración de George W. Bush: su impacto mundial y regional*. Centro de Estudios Internacionales - Programa Jóvenes Investigadores. Universidad Torcuato Di Tella.
- CALDUCH CERVERA, R. (2008). *Las relaciones internacionales culturales entre el Islam y Occidente* en WARDA ABU, N. "Diálogo de Civilizaciones: el Islam y Occidente", pp. 101-131. Instituto de Estudios Islámicos.
- CANALES, F. C. y RIQUELME RIVERA, J. (2010). *En torno a Samuel Huntington: Algunas Consideraciones Sobre el Choque de Civilizaciones*. Reflexión Política, año 12, No. 24, ISSN 0124-0781, IEP-UNAB.
- CAROSELLA, V. R. (2022). *Football as Soft Power: The Political Use of Football in Qatar, the United Arab Emirates and the Kingdom of Saudi Arabia*. Abdou Filali-Ansary Occasional Paper Series, libro 8.
- CARTER, D. M. (2011). *Money Games: Profiting from the Convergence of Sports and Entertainment*. Stanford University Press.
- CENGIZ, H. (18 de mayo de 2020). *The Saudi regime murdered my fiance. It can't be allowed to buy Newcastle United*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/commentisfree/2020/may/18/saudi-regime-newcastle-united-jamal-khassanoggi-mohammed-bin-salman>
- CHADWICK, S. (22 de octubre de 2021). *Football's Consumable Past and the Soft Power of Nostalgia*. L'Institut de relations internationales et stratégiques (IRIS). <https://www.iris-france.org/en/161937-footballs-consumable-past-and-the-soft-power-of-nostalgia/>
- CHADWICK, S. (21 de enero de 2022). *How 2022 Will Epitomise Sport's Burgeoning Geopolitical Economy*. IRIS. <https://www.iris-france.org/164078-how-2022-will-epitomise-sports-burgeoning-geopolitical-economy/>
- CHADWICK, S. (5 de julio de 2023a). *The gulf's bid for global dominion in sport*. AGBI. <https://www.agbi.com/opinion/business-of-sport/2023/07/simon-chadwick-gulf-bid-for-global-sport-dominion/>
- CHADWICK, S. (7 de agosto de 2023b). *Saudi Arabia: The making of a sports nation*. AGBI. <https://www.agbi.com/opinion/business-of-sport/2023/08/simon-chadwick-saudi-arabia-sports-nation/>
- CHADWICK, S. (7 de marzo de 2025). *Saudis play the long game with focus on new sports and formats*. AGBI. <https://www.agbi.com/opinion/business-of-sport/2025/03/saudis-play-the-long-game-with-focus-on-new-sports-and-formats/>
- CHADWICK, S.; GOLDMAN, M. M. y WIDDOP, P. (2023). *Introduction: Towards a Geopolitical Economy of Sport* en CHADWICK, S.; GOLDMAN, M. M. y WIDDOP, P., *The Geopolitical Economy of Sport*. Routledge.
- CHADWICK, S. y WIDDOP, P. (13 de enero de 2021). *The geopolitical economy of sport*. Asia & The Pacific Policy Society. <https://www.policyforum.net/the-geopolitical-economy-of-sport/>
- CHADWICK, S. y WIDDOP, P. (19 de diciembre de 2022). *World Cup 2022: who won the prize for 'soft power'?*. The Conversation. <https://theconversation.com/world-cup-2022-who-won-the-prize-for-soft-power-195867>
- CHADWICK, S. y WIDDOP, S. (2023). *Sports Washing and the Gulf Region: Myth or Reality?* en CHADWICK, S.; GOLDMAN, M. M. y WIDDOP, P., *The Geopolitical Economy of Sport*. Routledge.

- CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D. (2022). *Introduction en* CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- CHADWICK, S., WIDDOP, P. y BURTON, N. (2020). *Soft Power Sports Sponsorship - A Social Network Analysis of a New Sponsorship Form*. *Journal of Political Marketing*, 21(2), pp. 196-217.
- CHAPPELET, J. y KÜBLER-MABBOTT, B. (2008). *The International Olympic Committee and the Olympic System*. Routledge Global Institutions.
- CHEDDADI EL HADDAD, Z. (2024). *Emergencia de la islamofobia en el discurso político de Vox*. *Política y Sociedad*, 61(1), e83415.
- CHULOV, M. (24 de octubre de 2017). *I will return Saudi Arabia to moderate Islam, says crown prince*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2017/oct/24/i-will-return-saudi-arabia-moderate-islam-crown-prince>
- CHULOV, M. y PHILLIPS, T. (22 de noviembre de 2022). *Saudi Arabia declares public holiday to mark World Cup win over Argentina*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/world/2022/nov/22/saudi-arabia-declares-public-holiday-mark-world-cup-win-over-argentina>
- CLAUSEN, M. (2022). *Delegation or intervention: Yemen as a theatre for the rivalry between Iran and Saudi Arabia* en MABON, S. y WASTNIDGE, E., *Saudi Arabia and Iran*. Manchester University Press, pp 156-172.
- COMMINS, D. (2012). *The Gulf States: A Modern History*. I.B. Tauris & Co Ltd.
- CONGE, P. y OKRUHLIK, G. (2009). *The Power of Narrative: Saudi Arabia, the United States and the Search for Security*. *British Journal of Middle Eastern Studies*, Vol. 36, No. 3, pp. 359-374.
- CONN, D. (24 de mayo de 2022). *Revealed: government did encourage Premier League to approve Newcastle takeover*. *The Guardian*. <https://www.theguardian.com/football/2022/may/24/government-did-encourage-premier-league-to-approve-saudi-newcastle-takeover>
- COOK, S. A. (26 de octubre de 2023). *Saudi Arabia Is Mysteriously Absent in the Israel-Hamas War*. *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2023/10/26/saudi-arabia-MbS-israel-hamas-war-strategy-policy-diplomacy/>
- CORDESMAN, A. H. (2016). *Saudi Arabia and the United States: Common Interests and Continuing Sources of Tension*. Center for Strategic and International Studies (CSIS).
- CORNWELL, T. B. y MAIGNAN, I. (1998). *An International Review of Sponsorship Research*. *Journal of Advertising*.
- CRAFTON, A. (29 de noviembre de 2023). *Newcastle's Saudi takeover: New government emails about PIF, Premier League, Staveley and owners*. *The Athletic*. <https://www.nytimes.com/athletic/5077168/2023/11/21/newcastle-saudi-takeover-emails/>
- CRAFTON, A. y ORNSTEIN, D. (23 de septiembre de 2023). *Jordan Henderson: I strongly believe that me playing in Saudi Arabia is a positive thing*. *The Athletic*. https://www.nytimes.com/athletic/4831793/2023/09/05/jordan-henderson-interview-saudi/?source=user_shared_article&redirected=1
- CULL, N. J. (2020). *Public Diplomacy Before Gullion: The Evolution of a Phrase* en SNOW, N. y CULL, N. J. *Routledge Handbook of Public Diplomacy*, pp. 13-18.
- DANIELSEN, T. E. (2022). *Pourquoi acheter un club de football? Le Role du soft power, de la diplomatie sportive et le sportswashing dans l'acquisition du Paris Saint-Germain par le Qatar*. *Universitetet I Oslo*.
- DEIROS BRONTE, T. (3 de noviembre de 2023). *Israel-Hamas war forces Saudi Arabia's hand over the Palestinian Cause*. *El País*. <https://english.elpais.com/international/2023-11-03/israel-hamas-war-forces-saudi-arabias-hand-over-the-palestinian-cause.html>
- DELOITTE (25 de enero de 2024). *Deloitte Football Money League 2024*. <https://www.deloitte.com/uk/en/services/financial-advisory/analysis/deloitte-football-money-league.html>
- DELOITTE (s/f). *Deloitte Football Money League 2022*. <https://www2.deloitte.com/fi/fi/pages/about-deloitte/articles/football-money-league-22.html>
- DELOITTE SPORTS BUSINESS GROUP (2024b). *The first 100 days as an owner of a football club: An insight into club transformation*.
- DELONG-BAS, N. J. (2013). *Islam and Power in Saudi Arabia* en ESPOSITO, J. L. y SHAHIN, E. E. *The Oxford Handbook of Islam and Politics*. Oxford University Press.

- DHAWAN, B. (3 de diciembre de 2024). *Saudia's Big Push to Bring 7.5 Million Indians to Saudi Arabia* by 2030. Skift. <https://skift.com/2024/12/03/saudias-big-push-to-bring-7-5-million-indians-to-saudi-arabia-by-2030-in-dia-report/>
- DI MARTINO, L. (2020). *The Spectrum of Listening* en SNOW, N. y CULL, N. J. *Routledge Handbook of Public Diplomacy*, pp. 21-29.
- DIARIO OFICIAL DE LAS COMUNIDADES EUROPEAS (5 de febrero de 1996). C 32, ISSN 0257-7763.
- DOCKERY, W. (15 de junio de 2022). *Saudi Arabia cracks down on rainbow-colored toys – report*. DW. <https://www.dw.com/en/saudi-arabia-cracks-down-on-rainbow-colored-toys-report/a-62142067>
- DOMINGUEZ DE OLÁZABAL, I. y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D. (2021). *La política exterior de Arabia Saudí: equilibrio entre factores domésticos y externos*. *Revista Española de Ciencia Política*, 56, pp. 21-47.
- DORSEY, J. (6 de julio de 2021). *Saudi Arabia Steps Up Effort to Replace UAE and Qatar as Go-To Regional Hub*. The Begin-Sadat Center for Strategic Studies. Bar-Ilan University. <https://besacenter.org/saudi-arabia-regional-hub/>
- DORSEY, J. (2022). *The 2022 World Cup: Qatar's Make-or-Break Moment*. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.4245695>
- DORSEY, J. (26 de octubre de 2022b). *The Qatar World Cup: Footballing for soft power*. *Modern Diplomacy*. <https://modern diplomacy.eu/2022/10/26/the-qatar-world-cup-footballing-for-soft-power/>
- DOUMATO, E. A. (1999). *Women and Work in Saudi Arabia: How Flexible Are Islamic Margins*. *Middle East Journal*, Vol. 53, No. 4, pp. 568-583.
- DUNBAR, G. (25 de abril de 2024). *FIFA seals closer ties to Saudi Arabia with World Cup sponsor deal for oil firm Aramco*. The Associated Press. <https://apnews.com/article/fifa-saudi-arabia-aramco-a62b1ce2c0372a602fd9909a548d27fe>
- EL DAHAN, M. y SAKOUI, A. (8 de febrero de 2024). *Saudi Arabia poised for new Aramco share sale* -sources. Reuters. <https://www.reuters.com/business/energy/saudi-arabia-poised-new-aramco-share-sale-sources-2024-02-08/>
- ELECONOMISTA.ES. (2 de junio de 2024). *Aramco recauda 12.000 millones en apenas unas horas de su segunda OPV*. <https://www.eleconomista.es/mercados-cotizaciones/noticias/12844592/06/24/aramco-lanza-venta-de-acciones-para-recaudar-hasta-13000-millones-de-dolares.html>
- ELSBORG, S. (11 de enero de 2023). *The power players behind Saudi Arabia's sports strategy*. Play the Game. <https://www.playthegame.org/news/the-power-players-behind-saudi-arabias-sports-strategy/>
- ELSBORG, S. y ZIDAN, K. (2024). *Saudi Arabia's grip on world sport*. Play The Game
- ELSHAER, I. A. (2023). *Investment in the Sports Industry in Saudi Arabia and its Impact on the Quality of Life of Football Fans*. *Journal of Law and Sustainable Development*
- EMERSON, R. M. (1962). *Power-Dependence Relations*. *American Sociological Review*, Vol. 27, No. 1, pp. 31-41.
- ESFANDIARY, D. (2021). *The Anxiety Effect: How 9/11 and its Aftermath Changed Gulf Arab States' Relations with the U.S.* International Crisis Group.
- EUROPEAN PARLIAMENT (4 de octubre de 2018). *Situation in Yemen*. (2018/2853 (RSP)).
- EUROPEAN PARLIAMENT (25 de octubre de 2018). *The killing of journalist Jamal Khashoggi in the Saudi consulate in Istanbul*. (2018/2885 (RSP)).
- EUROSTAT (2025). *Oil and petroleum product - a statistical review*.
- FELSCH, M. (2016). *Qatar's rising international influence: a case of soft power?*. *Conjuntura Internacional*, ISSN 1809-6182, Vol. 13, N. 1, pp. 22-35.
- FONSECA CLAPAROLS, M. (2023). *Mohammed bin Salman and His Foreign Policy: Shifting Tendencies in his Quest for Legitimacy*. Blanquerna Ramon Llull University.
- FOUCAULT, M. (2006). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica de Argentina S.A. Buenos Aires.
- FOX NEWS (20 de septiembre de 2023). *Mohammed bin Salman: We aren't proud of all of our laws in Saudi Arabia*. <https://www.foxnews.com/video/6337519179112>
- FRANKLIN-WALLIS, O. (20 de febrero de 2024). *Can Saudi Arabia Buy Soccer?* GQ Sports. <https://www.gq.com/story/can-saudi-arabia-buy-soccer>
- GALLAROTTI, G. y AL-FILALI, I. Y. (2012). *Saudi Arabia's Soft Power*. *International Studies*, Vol. 49, No. 3-4, pp. 233-261.
- GENERAL AUTHORITY FOR STATISTICS. (s/f). *Labour Market Bulletin 2016: Fourth Quarter*.

- GIBBON, G. (7 de marzo de 2024). *Saudi Arabia gives boxing a chance to reinvent itself*. AGBI. <https://www.agbi.com/analysis/business-of-sport/2024/03/saudi-arabia-gives-boxing-a-chance-to-reinvent-itself/>
- GIBBON, G. (30 de enero de 2025). *Neymar's Saudi Arabia stint is an economic lesson for its football goals*. AGBI. <https://www.agbi.com/opinion/business-of-sport/2025/01/neymars-saudi-stint-is-an-economic-lesson-for-its-football-goals/>
- GOLDEN, J. (31 de diciembre de 2023). *PGA Tour and LIV Golf are working to extend merger deadline into 2024*. CNBC Sport. <https://www.cnbc.com/2024/01/01/pga-tour-liv-golf-working-to-extend-merger-deadline-into-2024.html>
- GONZÁLEZ DEL MIÑO, P. y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D. (2019). *The Salman Doctrines in Saudi Arabia's foreign policy: objectives and the use of military forces*. Brazilian Journal of Strategy & International Relations, v. 8, n.16, Jul./Dic. 2019, pp. 106-128.
- GORDON, L. (1 de diciembre de 2023). *Saudi Arabia's plan to become the crown prince of gaming*. The Verge. <https://www.theverge.com/2023/12/1/23948992/saudi-arabia-gaming-investment>
- GRAND, S. y WOLFF, K. (2020). *How is Vision 2030 to be implemented?* Atlantic Council.
- GRANT LIBERTY. (s/f). *Saudi Arabia's Sports-Washing Programme*.
- HABTEMARIAM, D. (11 de marzo de 2024). *Saudi Tourism CEO: Lionel Messi Ad Campaign Targets Traveler 'Preconceptions'*. Skift. <https://skift.com/2024/03/11/saudi-tourism-ceo-lionel-messi-ad-campaign-targets-traveler-prejudices/>
- HARRIS, G. (3 de abril de 2020). *Aramco deal worth more than \$450m to Formula 1*. Motorsport Week. <https://www.motorsportweek.com/2020/04/03/aramco-deal-worth-more-than-450m-to-formula-1/>
- HAYKEL, B. (29 de septiembre de 2023). *Saudi Arabia's New Nationalism*. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/MbS-behind-saudi-nationalist-surge-by-bernard-haykel-2023-09>
- HENDERSON, J.C. (2011). *Religious Tourism and Its Management: The Hajj in Saudi Arabia*. International Journal of Tourism Research 13, 541-552.
- HENRIKSON, A. K. (2005). *Niche Diplomacy in the World Public Arena: the Global 'Corners' of Canada and Norway* en MELISSEN, J. *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D. (2018). *La política exterior de Arabia Saudí en Oriente Medio tras la primavera árabe. Objetivos y estrategias regionales (2011-2016)*. Universidad Complutense de Madrid.
- HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, D. (2020). *The United States and Saudi Arabia alliance in the 21st century. The presidency of George W. Bush, Barack Obama and Donald Trump*. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos N°15, pp. 209-230.
- HILL, C. (2004). *Prologue* en LEVERMORE, R. y BUDD, A. *Sport and International Relations*. Routledge.
- HOBBSWAWM, E. y RANGER, T. (2002). *La invención de la tradición*. Editorial Crítica. Barcelona, España.
- HOCKING, B. (2005). *Rethinking the 'New' Public Diplomacy* en en MELISSEN, J. *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan.
- HOUSE, K. E. (2023). *Saudi First: Kingdom Pursues Independent Path*. Belfer Center for Science and International Affairs.
- HSU-MING, T. (2013). *Orientalism: An Overview*. Australian Humanities Review.
- HUMAN RIGHTS WATCH. (4 de agosto de 2016). *Saudi Arabia: Women Are 'Changing the Game'*. <https://www.hrw.org/news/2016/08/04/saudi-arabia-women-are-changing-game>
- HUMAN RIGHTS WATCH. (29 de agosto de 2023). *Saudi Arabia: Man Sentenced to Death for Tweets*. <https://www.hrw.org/news/2023/08/29/saudi-arabia-man-sentenced-death-tweets>
- HUSSAIN ALAWI, A. (2024). *Sporting Diplomacy: The Role of International Players in Enhancing Saudi Arabia's Nation Branding and International Public Relations (PR) Strategies*. Journal of Media & Management.
- IOC (2024). *Olympic Charter*.
- IPSOS (2023). *The Anholt-Ipsos Nation Brands Index*.
- JABER, N. (2022). *Islamophobia: Definition, History, and Aspects*. Nazhruna: Jurnal Pendidikan Islam, 5(2), pp. 327-338.
- JACKSON, K. (24 de enero de 2023). *FIA boss addresses report of £16bn Saudi F1 takeover bid*. The Independent.

- JACOBS, A. (14 de septiembre de 2023). *Understanding Saudi Arabia's Recalibrated Foreign Policy*. International Crisis Group. <https://www.crisisgroup.org/middle-east-north-africa/gulf-and-arabian-peninsula/saudi-arabia/understanding-saudi-arabias>
- JOHNS, A. L. (2014). *Competing in the Global Arena: Sport and Foreign Relations since 1945* en DICHTER, H. L y JOHNS, A. L. en *Diplomatic Games: Sport, Statecraft, and International Relations since 1945*. University Press of Kentucky.
- JUNEAU, T. (2024). *Saudi Arabia's costly war in Yemen: a neoclassical realist theory of overbalancing*. International Relations.
- KEARNS, C.; SINCLAIR, G.; BLACK, H.; DOIDGE, M.; FLETCHER, T.; KILVINGTON, D.; LISTON, K.; LYNN, T. y LEONI SANTOS, G. (2023). 'Best run club in the world': Manchester City fans and the legitimization of sportswashing?. *International Review for the Sociology of Sport*.
- KEPEL, G. (2020). *Away from chaos: the Middle East and the challenge to the West*. Columbia University Press.
- KHALEEJ TIMES. (24 de septiembre de 2023). *Neymar, Al Hilal players wear traditional Saudi dress to celebrate National Day*. Zawya. <https://www.zawya.com/en/life/sports/neymar-al-hilal-players-wear-traditional-saudi-dress-to-celebrate-national-day-ghyhdyv6>
- KINNINMONT, J. (2017). *Vision 2030 and Saudi Arabia's Social Contract: Austerity and Transformation*. Chatham House.
- KOCH, N. (23 de enero de 2024). *Gulf sport geopolitics and Western cultural hegemony*. Aspenia. <https://aspensiaonline.it/gulf-sport-geopolitics-and-western-cultural-hegemony/>
- KONOPKA, N. y STRYKHOTSKYI, T. (2021). *Cultural Diplomacy of the Kingdom of Saudi Arabia in the context of the Vision 2030 Strategy Implementation*. *Актуальні проблеми політики*, Vol. 67, pp. 143-154.
- KOOREP, R. (2016). *Geopolitics of Sports Mega-events: Why is International Sport Moving to Emerging Countries?*. University of Tartu.
- KOSTADINOVA, V. (2013). *Saudi-EU Relations: Recent Impediments, Currents Trends and Future Options*. *European Foreign Affairs Review*, No. 2, pp. 199-216.
- KUHN, G. (2019). *Soccer vs. the State: Tackling Football and Radical Politics*. PM Press.
- KUMAR, P. (30 de julio de 2024) *Saudi Arabia formally bids to host FIFA World Cup 2034*. AGBI. <https://www.agbi.com/business-of-sport/2024/07/saudi-arabia-formally-bids-to-host-fifa-world-cup-2034/>
- KUNTI, S. (3 de diciembre de 2024). *Saudi Arabia's Sport Influence Detailed in New Report*. Forbes. <https://www.forbes.com/sites/samindrakunti/2024/12/03/saudi-arabias-sports-influence-detailed-in-new-report/>
- LAHIRI, I y DIMICH-LOUVET, J. (21 de mayo de 2025). *How Saudi Arabia is building closer investment ties with Europe and the US*. Euro News. <https://www.euronews.com/business/2025/05/21/how-saudi-arabia-is-building-closer-investment-ties-with-europe-and-the-us>
- LEE, S. (2004). *Moving the goalposts: The governance and political economy of world football* en LEVERMORE, R. y BUDD, A. *Sport and International Relations*. Routledge.
- LEVERMORE, R. (2004). *Sport's role in constructing the 'inter-state' worldview* en LEVERMORE, R. y BUDD, A. *Sport and International Relations*. Routledge.
- LEVERMORE, R. y BUDD, A. (2004). *Sport and international relations: Continued neglect?* en BUDD, A. y LEVERMORE, R. *Sport and International Relations*. Routledge.
- LUDVIGSEN, J. A. L. y BOND, A. J. (2022). *Managing Risk and Security at FIFA World Cups* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- MARKOVITS, A. S. y RENSMANN, L. (2010). *Gaming the World: How sports are reshaping global politics and culture*. Princeton University Press.
- MARTÍN, C. (8 de enero de 2024). *Por qué la Supercopa de España 2024 se juega en Arabia Saudí*. Marca. <https://www.marca.com/futbol/supercopa-espana/2024/01/08/659aee3946163fac378b45b7.html>
- MCAULEY, J. (5 de junio de 2023). *PIF takes control of Al Hilal, Al Nassr, Al Ittihad and Al Ahli in Saudi Pro League*. The National. <https://www.thenationalnews.com/sport/football/2023/06/05/pif-takes-control-of-al-hilal-al-nassr-al-ittihad-and-al-ahli-in-saudi-pro-league/>
- MCLEOD, H. (1 de marzo de 2023). *How sport became the new religion - a 200-year story of society's 'great conversion'*. The Conversation.

<https://theconversation.com/how-sport-became-the-new-religion-a-200-year-story-of-societys-great-conversion-199576>

- MCQUE, K. y ACHARYA, P. (10 de octubre de 2023). *McDonald's and Chuck E Cheese tied to alleged foreign worker exploitation*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/business/2023/oct/10/mcdonalds-trafficking-links-claims-chuck-e-cheese-saudi-arabia>
- MEAD, D. y STIGER, P. (2015). *The 2014 plunge in import petroleum prices: What happened?*. Beyond The Numbers, U.S. Bureau of Labor Statistics, Vol. 4, No. 9.
- MELISSEN, J. (2005). *The New Public Diplomacy: Between Theory and Practice* en MELISSEN, J. *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan.
- MENARY, S. (12 de septiembre de 2024). *China vs. Taiwan: The battle for global influence through stadium diplomacy*. Play the Game. <https://www.playthegame.org/news/china-vs-taiwan-the-battle-for-global-influence-through-stadium-diplomacy/>
- MERTEN, S. y WINAND, M. (2022). *Planning and organising FIFA World Cups* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- MICHAELSON, R. (26 de julio de 2023). *Revealed: Saudi Arabia's \$6bn spend on 'sportswashing'*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2023/jul/26/revealed-saudi-arabia-6bn-spend-on-sportswashing>
- MIDDLE EAST MONITOR. (28 de enero de 2020). *Saudi bans gender segregation*. <https://www.middleeastmonitor.com/20200128-saudi-bans-gender-segregation/>
- MINISTRY OF INVESTMENT. (Octubre de 2024). *Foreign Direct Investment Bulletin 2023*.
- MIRANDA, R. (2017). *Los países emergentes en el G-20 y la política seguida por Argentina*. OASIS, 25, 129-148.
- MONTAGU, C. (2015). *Civil Society in Saudi Arabia: The Power and Challenges of Association*. Chatham House.
- MORSE, B. y RIDDELL, D. (23 de noviembre de 2022). *Germany players cover mouths in protest against FIFA clampdown on free speech in 'OneLove' armband row*. CNN Sports. <https://edition.cnn.com/2022/11/23/football/germany-japan-mouth-protest-world-cup-2022-spt-intl/index.html>
- MOUBAYED, S. (14 de febrero de 2025). *This day in history: King Abdulaziz seals enduring Saudi-US alliance*. Al Majalla. <https://en.majalla.com/node/324333/documents-memoirs/day-history-king-abdulaziz-seals-enduring-saudi-us-alliance>
- MURRAY, S. (2018). *Sports Diplomacy: Origins, theory and Practice*. Routledge.
- MURRAY, S. y PIGMAN, G. A. (2013). *Mapping the relationship between international sport and diplomacy*. Sport in Society, Vol. 17, No. 9, pp. 1098-1118.
- NIBLOCK, T. (2015). *Social Structure and the Development of the Saudi Arabian Political System* en NIBLOCK, T. *State, Society and Economy in Saudi Arabia*. Routledge.
- NURUNNABI M. (2017). *Transformation from an Oil-based Economy to a Knowledge-based Economy in Saudi Arabia: the Direction of Saudi Vision 2030*. J Knowl Econ 8, pp. 536-564.
- NYE, J. S., JR. (2004). *Soft Power: The means to success in world politics*. PublicAffairs.
- NYE, J. S., JR. (10 de febrero 2010). *The New Public Diplomacy*. Project Syndicate. <https://www.project-syndicate.org/commentary/the-new-public-diplomacy-2010-02>
- OBEID, G. (8 de enero de 2025). *Neymar says Saudi 'surprised him', echoes Ronaldo: Saudi Pro League better than Ligue 1*. Al Arabiya. <https://english.alarabiya.net/sports/2025/01/08/neymar-says-saudi-surprised-him-echoes-ronaldo-saudi-pro-league-better-than-ligue-1>
- OCDE (2022). *OECD Tourism Trends and Policies 2022*. OECD Publishing.
- OCDE (2024). *OECD Tourism Trends and Policies 2024*. OECD Publishing.
- O'KELLY, M. (2022). *Newcastle, Saudi Arabia, and the Shifting of the Goalposts in English Football: A Triangulated Case Study Analysis of Sportswashing in the "Beautiful" Game*. Radboud Universiteit
- OLÉ. (13 de marzo de 2023). *La Supercopa de Italia cambiará su formato: tendrá su propio Final Four*. https://www.ole.com.ar/futbol-internacional/italia/supercopa-italia-espana-formato-cambio_0_LyWeAigyJv.html
- OSMAN, A. M.; ABULAILA, M. D.; FARAMAWI, F. A. A.; HENDAOU, A. A.; MAHMOUD, M. A.; ALOUDAT, A. A.; AMIN, A. Z y ELGEBALY, H. G.; (2024) *Determinants of Foreign Direct*

Investment in Saudi Arabia: An Empirical Analysis for the Period (1980-2022). ESIC. Vol. 8.2. pp. 1648-1664.

- PA MEDIA. (1 de marzo de 2023). *Court document describes Newcastle chairman as 'sitting Saudi minister'*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/football/2023/mar/01/newcastle-united-chairman-court-document-sitting-saudi-arabia-government-minister>
- PAREDES RODRÍGUEZ, R. (2021) *Fuerzas profundas y nuevos conflictos en la post Primavera árabe*. Cuadernos de Política Exterior Argentina (Nueva Época), 134, diciembre 2021, pp. 75-91 ISSN 0326-7806 (edición impresa) - ISSN 1852-7213 (edición en línea).
- PARK, M. K. (2017). *Long Shot: The Prospects and Limitations of Sports and Celebrity Athlete Diplomacy*. InMedia, 6.
- PEARSON, M. (12 de diciembre de 2024). *FIFA's Club World Cup TV deal: Saudis pulling strings?*. DW. <https://www.dw.com/en/fifa-club-world-cup-tv-deal-are-the-saudis-pulling-strings/a-70996528>
- PLANETA ROMA. (5 de octubre de 2023). *El nuevo sponsor principal de la Roma, Riad Season, se ha convertido en un caso político*. <https://planetaroma.net/el-nuevo-sponsor-principal-de-la-roma-riad-season-se-ha-convertido-en-un-caso-politico/>
- PLUMLEY, D. y WILSON, R. (2022). *Planning and Organising FIFA World Cups* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- POSTLETHWAITE, V.; JENKIN, C. y SHERRY, E. (2023). *Sport diplomacy: an integrative review*. Sport Management Review, Vol. 26, No. 3, pp. 361-382.
- PUBLIC INVESTMENT FUND PROGRAM. (s/f). *Public Investment Fund Program 2021-2025*.
- QUALITY OF LIFE PROGRAM. (s/f). *Implementation Plan*.
- QUALITY OF LIFE PROGRAM. (s/f b). *2023 Annual Report*.
- RIEDEL, B. (10 de febrero de 2020). *75 years after a historic meeting on the USS Quincy, US-Saudi relations are in need of a true rethink*. Brookings. <https://www.brookings.edu/articles/75-years-after-a-historic-meeting-on-the-uss-quincy-us-saudi-relations-are-in-need-of-a-true-re-think/>
- RIORDAN, S. (2005). *Dialogue-based Public Diplomacy: a New Foreign Policy Paradigm?* en MELISSEN, J. *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan.
- ROFE, J. S. (2022) *Diplomacy, International Relations, Soft Power and the FIFA World Cup* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- ROLL, S. (2019). *A Sovereign Wealth Fund for the Prince: Economic Reforms and Power Consolidation in Saudi Arabia*. German Institute for International and Security Affairs.
- ROSS GRIFFIN, T. (2019). *National identity, social legacy and Qatar 2022: the cultural ramifications of FIFA's first Arab World Cup*. Soccer and Society, Vol. 20, No. 7-8, pp. 1000-1013.
- ROSS-MURRAY, E. (7 de diciembre de 2023). *How Saudi Pro League attendances compare to Premier League, Championship and English football*. 90 MIN. <https://www.90min.com/posts/how-saudi-pro-league-attendances-compare-premier-league-championship-english-football>
- ROSTAN P. y ROSTAN A. (2020). *Where is Saudi Arabia's economy heading?*. International Journal of Emerging Markets, Vol. 16 No. 8, pp. 2009-2033.
- SÁ, B. M. B. y CUNHA DE ALMEIDA, V. M. (2015). *Sports Sponsorship Decision Model* en *Routhledge Handbook of Sports Marketing*. Routhledge.
- SADJADPOUR, K. y BEN TALEBLU, B. (2015). *Irán en Oriente Medio: aprovechando el caos*. Policy Brief, No. 126.
- SANAHUJA, J. A. (2020). *¿Bipolaridad en ascenso?*. Foreign Affairs Latinoamérica, Vol 20: Núm. 2, pp. 76-84.
- SAUDI VISION 2030. (s/f). *National Transformation Program 2030*.
- SCHLEIN, L. (11 de octubre de 2018). *UN Committee Blasts Saudi Arabia on Yemen Child Deaths*. Voice of America. <https://www.voanews.com/a/un-committee-blasts-saudi-arabia-on-yemen-child-deaths/4609668.html>
- SIM, J. (15 de febrero de 2023). *IPL scores 'US\$7.24m per year' Saudi Arabian tourism deal*. SportsPro. <https://www.sportspro.com/news/ipl-saudi-tourism-authority-sponsorship-bcci/>
- SALHI, S. Z. (2021). *The Arab World and the Occident: Toward the Construction of an Occidental Discourse*. Journal of College of Sharia & Islamic Studies, Vol. 39, No. 2.

- SMITH, A. y PORTER, D. (2004). *Introduction* en SMITH, A. y PORTER, D. *Sport and National Identity in the Post-War World*. Routledge.
- SNOW, N. (2020). *Rethinking Public Diplomacy in the 2020s* en SNOW, N. y CULL, N. J. *Routledge Handbook of Public Diplomacy*, pp. 3-12.
- SOEDER, D. J. (2018). *The successful development of gas and oil resources from shales in North America*. *Journal of Petroleum Science and Engineering*, Vol. 163, pp. 399-420.
- SØYLAND, H. S. (2020). *Qatar's sports strategy: A case of sports diplomacy or sportswashing?*. Instituto Universitário de Lisboa.
- SPA (12 de noviembre de 2024). *Neymar Says Saudi Arabia Can Host Exceptional FIFA World Cup in 2034*. <https://spa.gov.sa/en/N2205982>
- SPA (12 de diciembre de 2024). *World Cup 2034 in Saudi Arabia Will Be the Best in History, Cristiano Ronaldo says*. <https://spa.gov.sa/en/N2224092>
- SPALDING, J. (1 de junio de 2023). *The Deal That Keeps the Oil Flowing*. Epicenter. <https://epicenter.wcfia.harvard.edu/blog/deal-keeps-oil-flowing>
- STRATEGIC COMMUNICATIONS (28 de abril de 2022). *Saudi Arabia and the EU*. Delegation of the European Union to the Kingdom of Saudi Arabia, the Kingdom of Bahrain and the Sultanate of Oman.
- SWART, K. y MAMMADOV, R. (2022). *Bidding and Hosting Decisions* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- TAYLOR, L. (25 de marzo de 2022). *England players 'shocked' at Qatar human rights abuses, says Henderson*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/football/2022/mar/25/england-players-shocked-at-qatar-human-rights-abuses-says-henderson>
- TENNENT, K. D. y GILLET, A. (2022). *A Brief History of the FIFA World Cup as a Business* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- TERUEL GALLETI, K. I. (2023). *Los derechos humanos en Arabia Saudita: un estudio de la posición argentina en el marco del Consejo de Derechos Humanos*. *Relaciones Internacionales*, Vol. 32, No. 64.
- THE ECONOMIST. (8 de octubre de 2021). *Why do authoritarian regimes like to buy English football clubs?*. <https://www.economist.com/the-economist-explains/2021/10/08/why-do-authoritarian-regimes-like-to-buy-english-football-clubs>
- THE EMBASSY OF THE KINGDOM OF SAUDI ARABIA. *Majlis Al-Shura (Consultative Council)*. <https://www.saudiembassy.net/majlis-al-shura-consultative-council>
- THE EMBASSY OF THE KINGDOM OF SAUDI ARABIA. *Sports and recreation*. <https://www.saudiembassy.net/sports-and-recreation>
- THE EMIRATES. (2023). *WE THE UAE 2013: TOWARDS NEW PEAKS*.
- THE GUARDIAN. (23 de febrero de 2021). *Revealed: 6,500 migrant workers have died in Qatar since World Cup awarded*. <https://www.theguardian.com/global-development/2021/feb/23/revealed-migrant-worker-deaths-qatar-fifa-world-cup-2022>
- THE REAL MADRID FOUNDATION. (22 de octubre de 2024). *The Real Madrid Foundation and Riyadh Schools inaugurate a new phase of their social sports project in Saudi Arabia*. <https://www.realmadrid.com/de-DE/news/club/stiftung/la-fundacion-real-madrid-y-riyadh-schools-inauguran-una-nueva-fase-del-proyecto-sociodeportivo-en-arabia-saudi-22-10-2024>
- TISDALL, S. (27 de enero de 2015). *Saudi Arabia and the west: how a cosy relationship turned toxic*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/world/2015/jan/27/saudi-arabia-and-the-west-how-cosy-relationship-turned-toxic>
- TOMLINSON, A. y YOUNG, C. (2003). *Culture, Politics and Spectacle in the Global Sports Event-An Introduction* en TOMLINSON, A. y YOUNG, C. *National Identity and Global Sports Events: Culture, Politics, and Spectacle in the Olympics and the Football World Cup*.
- ULRICHSEN, K. C. (2022). *Qatar and the 2022 FIFA World Cup* en CHADWICK, S.; GOLDMAN, M. M. y WIDDOP, P., *The Geopolitical Economy of Sport*, pp. 127-133. Routledge.
- UN NEWS (20 de junio de 2019). *Khashoggi murder 'an international crime', says UN-appointed rights investigator: Special in-depth UN News Interview*. <https://news.un.org/en/story/2019/06/1040951>
- UN NEWS (27 de marzo de 2022). *UN chief condemns attacks on civilian facilities in Saudi Arabia and Yemen*. <https://news.un.org/en/story/2022/03/1114832>

- UNITED NATIONS INTER-AGENCY TASK FORCE ON SPORT FOR DEVELOPMENT AND PEACE (2003). *Sport for Development and Peace: Towards Achieving the Millennium Development Goals*. Naciones Unidas. <https://carnegieendowment.org/research/2024/11/russias-great-energy-game-in-the-middle-east?lang=en¢er=europe>
- VAKULENKO, S. (12 de noviembre de 2024). *Russia's Great Energy Game in the Middle East*. Carnegie Europe.
- WENDT, A. (1992). *Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics*. International Organization, Vol. 46, No. 2, pp. 391-425.
- WENDT, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- WILSON, J. (4 de noviembre de 2023). *Clownish populist Infantino is complicit in Saudi Arabia's colonisation of football*. The Guardian. https://www.theguardian.com/football/blog/2023/nov/04/clownish-populist-infantino-is-complicit-in-saudi-arabias-colonisation-of-football?utm_source=dlvr.it&utm_medium=twitter
- WILSON, J. (17 de enero de 2024). *Jordan Henderson has badly damaged his image - and that of the Saudi Pro League*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/football/blog/2024/jan/17/jordan-henderson-has-badly-damaged-his-image-and-that-of-the-saudi-pro-league>
- WINTER, C. (6 de octubre de 2016). *Saudis squash criticism of Yemen war*. DW. <https://www.dw.com/en/saudi-effort-to-squash-criticism-of-yemen-war-violations-may-backfire/a-19322083>
- WRACK, S. (13 de septiembre de 2023). *Plumptre signs for Al-Ittihad in boost for Saudi Women's Premier League*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/football/2023/sep/13/plumptre-signs-for-al-ittihad-in-boost-for-saudi-womens-premier-league>
- WRIGHT, T. (18 de enero de 2019). *Trump's Foreign Policy Is No Longer Unpredictable*. Foreign Affairs.
- YILDIZ, M. C. (2019). *Mapping the 'Sports Nahda': Toward a History of Sport in the Modern Middle East* en REICHE, D. y SOREK, T. *Sport, Politics, and Society in the Middle East*.
- YOSRI, A. (2 de junio de 2023). *Ronaldo 'happy' in Saudi Arabia, wants other top players to join*. Reuters. [https://www.reuters.com/sports/soccer/ronaldo-happy-saudi-arabia-wants-other-top-players-join-him-2023-06-02/#:~:text=June%20%20\(Reuters\)%20%2D%20Cristiano,league%20for%20the%20next%20campaign.](https://www.reuters.com/sports/soccer/ronaldo-happy-saudi-arabia-wants-other-top-players-join-him-2023-06-02/#:~:text=June%20%20(Reuters)%20%2D%20Cristiano,league%20for%20the%20next%20campaign.)
- ZEIMERS, G. y CONSTANDT, B. (2022). *An integrity system framework for the FIFA World Cups* en CHADWICK, S.; WIDDOP, P.; ANAGNOSTOPOULOS, C. y PARRELL, D., *The Business of the FIFA World Cup*. Routledge.
- ZELICOVICH, J. (2018). *¿Crisis en la globalización o crisis de la globalización?*. Perspectiva Revista de Ciencias Sociales - ISSN 2525/Año 3 No. 6 Julio-Diciembre 2018, pp. 42-59.
- ZIDAN, K. (2 de septiembre de 2019). *Sportswashing: how Saudi Arabia lobbies the US's largest sport bodies*. The Guardian. <https://www.theguardian.com/sport/2019/sep/02/sportswashing-saudi-arabia-sports-mohammed-bin-salman>
- ZIDAN, K. (27 de junio de 2024). *How Saudi Arabia buys influence in US Sports*. Play the Game. <https://www.playthegame.org/news/how-saudi-arabia-buys-influence-in-us-sports/>
- ZIDAN, K y PANJA, T. (18 de junio de 2023). *Lionel Messi, Saudi Arabia and the Deal That Paid Off for Both Sides*. The New York Times. <https://www.nytimes.com/2023/06/18/sports/soccer/lionel-messi-saudi-arabia.html>